JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA

(1898-1918)

COLECCIÓN AUSTRAL

1460

Diana Alvarez

SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA

(1898-1918)

COLECCIÓN AUSTRAL
N.º 1460

S A

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA

(1898-1918)

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID

Edición especialmente autorizada para la
COLECCIÓN AUSTRAL
© Herederos de Juan Ramón Jiménez, 1920

Depósito legal: M. 9.670—1969

Printed in Spain

Acabado de imprimir el día 14 de mayo de 1969

Talleres tipográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Ríos Rosas, 26. Madrid

ÍNDICE

SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA
(1898-1918)

Páginas

«Sencillo y espontáneo» 25
Libros que figuran en esta Segunda Antolojía poética 29

I

PRIMERAS POESÍAS

1

ANUNCIACIÓN

1 y 2

1. 1.—Alba 31
2. 2.—Azucena y sol 31
3. 3.—Patio 32
4. 4.—Paisaje del corazón 32
5. 5.—Blanco y violeta 33
6. 6.—¡Adiós! 33
7. 7.—Penas blancas 33
8. 8.—El idilio 34
9. y 9.—¿Sabremos nosotros, vivos, ... 34

y 2

RIMAS DE SOMBRA

1: Paisajes de la vida

10. 1.—Parque viejo 35
11. 2.—Recuerdos 36

2: Primavera y sentimiento

12. 3.—Nocturno 37

y 3: Paisajes del corazón

13. 4.—Adolescencia 38
14. y 5.—Adolescencia 39

2

ARIAS TRISTES

1: Arias otoñales

15. 1.—Río de cristal, dormido 40
16. 2.—Mi alma es hermana del cielo 40

Pájinas

17. 3.—El pastor, lánguidamente..... 41
18. 4.—¡La otra tarde, se ha llevado..... 42

2: Nocturnos

19. 5.—Yo no volveré. Y la noche..... 42
20. 6.—Viene una música lánguida..... 43
21. 7.—Para dar un alivio a estas penas, ... 43
22. 8.—Estrellas, estrellas dulces..... 44
23. 9.—La luna me echa en el alma..... 44

y 3: Recuerdos sentimentales

24. 10.—En la quietud de estos valles..... 44
25. 11.—Yo dije que me gustaba..... 45
26. 12.—Por el jardín florecido..... 45
27. 13.—He venido por la senda, ... 46
28. 14.—Todo el campo estaba lleno..... 46
29. y 15.—Aquel ramito de flores..... 47

3

JARDINES LEJANOS

1: Jardines galantes

30. 1.—Hay un oro dulce y fresco, ... 48
31. 2.—Bajo al jardín. ¡Son mujeres!..... 48
32. 3.—¡Mañana de primavera!..... 49
33. 4.—Madrugada... 49

2: Jardines místicos

34. 5.—Mira, la luna es de plata..... 50
35. 6.—¿Soy yo quien anda, esta noche, ... 50
36. 7.— —No era nadie. El agua. —¿Nadie?..... 51
37. 8.—Viento negro, luna blanca..... 51

y 3: Jardines dolientes

38. 9.—Tú me mirarás llorando..... 52
39. 10.—Parque doble..... 53
40. y 11.—Cuando la mujer está..... 54

4

PASTORALES

1: La tristeza del campo

41. 1.—Tristeza dulce del campo..... 55
42. 2.—No es así, no es de este mundo..... 55
43. 3.—La calle espera a la noche..... 56
44. 4.—El guarda del sandiar..... 57
45. 5.—Ya están ahí las carretas... 57

Páginas

46. 6.—La luna, como un jigante..... 58
47. 7.—Esta música que tocan..... 58

2: El valle

48. 8.—Doraba la luna el río..... 59
49. 9.—¡Granados en cielo azul!..... 59
50. 10.—Los caminos de la tarde,..... 60
51. 11.—El sol dorará las hojas,..... 61

y 3: La estrella del pastor

52. 12.—Es el pueblo. Por encima..... 61
53. 13.—La luna es, entre las nubes,..... 62
54. 14.—Como una rueda visible..... 62
55. y 15.—¡Cállate, por Dios, que tú..... 62

5

OLVIDANZAS

1: Las hojas verdes

56. 1.—Crepúsculo..... 64
57. 2.—Primavera..... 64
58. 3.—Lluvia de otoño..... 65

2: Rosas de setiembre

59. 4.—Cuarto..... 65
60. 5.—Vendaval..... 66
61. 6.—Creímos que todo estaba..... 67
62. 7.—Sólo el olor de unas flores... 67
63. 8.—Yo le tiré al ideal,..... 68

y 3: Versos accidentales

64. y 9.—Niño..... 68

6

BALADAS DE PRIMAVERA

65. 1.—Mañana de la cruz..... 69
66. 2.—El mar lejano..... 69
67. 3.—La amapola..... 70
68. 4.—El pueblo..... 70
69. 5.—Canción nocturna..... 71
70. 6.—Andando..... 71
71. 7.—Mi cuna..... 72
72. 8.—Abril..... 72
73. 9.—El poeta a caballo..... 73
74. y 10.—Verde verderol..... 73

7

ELEJÍAS

Pájinas

1: Elejías puras

75. 1.—El sol entra en mi vida por la ventana abierta, ... 75
76. 2.—¡Oh plenitud de oro! ¡Encanto verde y lleno..... 75
77. 3.—Cielo que miro, azul y oro, sobre el triste..... 75
78. 4.—Amo el paisaje verde, por el lado del río..... 75
79. 5.—Desde este prado en flor, que el sol nimba de oro, . 76
80. 6.—Tú, dorador romántico de las visiones blancas, ... 76

2: Elejías intermedias

81. 7.—En este mismo valle de plata y de verdura, ... 76
82. 8.—Una a una, las hojas secas van cayendo..... 77
83. 9.—Hay una fama oscura, que al corazón le quita.... 77
84. 10.—Amigo, es mi jardín con flores lo que lloro, ... 77
85. 11.—Por la herida que abril ha dejado en mi pecho, ... 78

y 3: Elejías lamentables

86. 12.—Es estas horas vagas que acercan a la noche, ... 78
87. 13.—Esta espectral fijeza del sol en los verdores, ... 78
88. 14.—¡Blancura deslumbrante de mi primer cariño, ... 79
89. 15.—¡Infancia! ¡Campo verde, campanario, palmera, ... 79
90. 16.—¡Oh triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!. 80
91. y 17.—Hombres en flor —corbatas variadas, primores.... 80

8

LA SOLEDAD SONORA

1: La soledad sonora

92. 1.—Torno al hogar a esta hora divina del estío, ... 81
93. 2.—Agua honda y dormida, que no quieres ninguna.. 81
94. 3.—Luna, fuente de paz en el prado del cielo; 81
95. 4.—Un pájaro, en la lírica calma del mediodía, ... 82
96. 5.—El viento se ha llevado las nubes de tristeza, ... 82
97. 6.—Fuente seca y ruinosa, ¡ya no eres más que piedra!. 82

2: La flauta y el arroyo

98. 7.—Yo no sé quién la olvidó..... 83
99. 8.—Malvas, rosadas, celestes, ... 83
100. 9.—Le he puesto una rosa fresca..... 84
101. 10.—¡Ah, qué fluir tan süave..... 84

y 3: Rosas mustias de cada día

102. 11.—Desnudos..... 85
103. 12.—Castillo..... 85
104. 13.—Luna sola..... 86
105. y 14.—Parque..... 86

9

POEMAS MÁJICOS Y DOLIENTES

Páginas

1. Poemas májicos y dolientes

106. 1.—Primavera amarilla..... 87
107. 2.—Madrigal de ausencia..... 87

2: Ruinas

108. 3.—Impenetrable es tu frente, cual un muro..... 88

3: Francina en el jardín

109. 4.—Con lilas llenas de agua, ... 88

4: Marinas de ensueño

110. 5.—Barcos, no se veían. Sólo los farolillos..... 89
111. 6.—En el sopor azul e hirviente de la siesta, ... 89
112. 7.—Nubes blancas y estrellas. Mar de fondo. A lo lejos, . 89
113. 8.—El cielo de tormenta, pesado y retumbante, ... 90

5: Estampas

114. 9.—Estampa de otoño..... 90
115. 10.—Estampa de invierno..... 91

y 6: Perfume y nostaljia

116. 11.—Solía ser en el estío. El viejo coche..... 91
117. 12.—Por el verdor con niebla de la dulzura agreste, ... 91
118. y 13.—Al fin nos hallaremos. Las temblorosas manos.... 92

10

ARTE MENOR

1: Cancioncillas

119. 1.—Presente..... 93
120. 2.—Lo que Vos queráis, Señor; 93
121. 3.—Soledad..... 94

2: El jardinero sentimental

122. 4.—Abril..... 94
123. 5.—Otoño último..... 94
124. 6.—Una gota triste..... 95

3: Quinta cuerda

125. 7.—No recordar nada... 95
126. 8.—Un oro..... 95
127. 9.—El pajarito verde..... 96
128. 10.—Carnaval..... 96

4: Música en la sombra

129. 11.—Anteprimavera..... 97
130. 12.—Desnudos..... 97

Pájinas

131. 13.—Sueños..... 98
132. 14.—Niña..... 98

y 5: Los rincones plácidos

133. 15.—Ana..... 99
134. 16.—Isla..... 100
135. 17.—Tejados rosados..... 100
136. y 18.—Idilio..... 101

11

ESTO

1: Poesías del revés

137. 1.—Clase..... 102
138. 2.—Ella, cuya voz de falsete es cosa fina,..... 102

2: Mercurio

139. 3.—Cuando el reló de la torre..... 103
140. 4.—Su frente abierta y blanca,..... 103

y 3: Alejandrinos de cobre

141. 5.—Médico titular..... 103
142. 6.—Capellán..... 104
143. 7.—Neuropatillo..... 104
144. y 8.—Banquera..... 104

12

POEMAS AGRESTES

1: Poemas agrestes: 1

145. 1.—Repique..... 106
146. 2.—Paisaje dulce..... 106
147. 3.—Paz..... 107
148. 4.—Estramuros..... 107

2: El pájaro en la rama

149. 5.—Amanecer..... 107

3: Poemas agrestes: 2

150. 6.—La flor solitaria..... 108
151. 7.—Primavera..... 108
152. 8.—La espiga..... 109

4: Corazón en el viento

153. 9.—El viaje definitivo..... 109
154. 10.—Hojas nuevas..... 110

Páginas

155. 11.—Me metí en el arbusto..... 110
156. 12.—Romero..... 110
157. 13.—Ciego..... 111

y 5: Poemas agrestes: y 3

158. 14.—Al Pozo de los Llanos..... 111
159. 15.—Retorno..... 112
160. y 16.—Catedral de pueblo..... 112

13

LABERINTO

1: Voz de seda

161. 1.—A Filomena, blanca y rubia, como luna con sol.. 113
162. 2.—Manos..... 113

2: Tesoro

163. 3.—Retreta entre las rosas..... 114
164. 4.—Velando a Clara..... 114
165. 5.—Playa del Sudoeste. 1..... 115
166. 6.—Playa del Sudoeste. 2..... 116
167. 7.—Playa del Sudoeste. y 3..... 116

3: Variaciones inefables

168. 8.—Retrato de deshora..... 116

4: La amistad

169. 9.—A Antonio Machado..... 117

5: Sentimientos musicales

170. 10.—Grana y triste..... 117
171. 11.—Como en un río quieto, en el papel la frente..... 118
172. 12.—Hora de castidad. ¡Ánjelus!..... 118
173. 13.—¡Oro bello, que vuelves de mi tierra a tu cielo, ... 118

y 7: Olor de jazmín

174. y 14.—¡Qué tristeza de olor de jazmín! El verano..... 119

14

MELANCOLÍA

1: En tren

175. 1.—El tren arranca, lentamente. El pueblo viejo..... 120
176. 2.—La tormenta está encima. ¡Qué tarde! Se ha perdido. 120
177. 3.—Brumoso, en elegante dejadez, se copiaba..... 121

Páginas

178. 4.—Para el tren. Fresco. Bajo las acacias sombrías... 121
179. 5.—El techo del vagón tiene un albor —¿de dónde?—.. 121
180. 6.—El hormigón romano de la ciudad antigua..... 122
181. 7.—Brisa. El tren para. De la estación recienregada, .. 122
182. 8.—Mariposas de luto, nevadas, blanquiverdes, ... 122
183. 9.—Entre nubes dramáticas, surje, sucia, la aurora.... 123
184. 10.—Me zarandea el tren ruidoso y brusco. Malva.... 123

2: El alma encendida

185. 11.—El florido rosal decora el mausoleo..... 124
186. 12.—Umbría, el agua corre cerca de nuestra alma..... 124

3: La voz velada

187. 13.—El alma de las flores divaga entre la lluvia..... 124
188. 14.—La tarde iba jugando con colores suaves, ... 125

4: Tercetos melancólicos

189. 15.—Anochecido, grandes nubes ahogan el pueblo..... 125
190. 16.—Abajo, el oro es rojo. Arriba, el oro es claro.... 125

5: Hoy

191. 17.—La fantasmagoría del ensueño se ha hecho..... 126
192. 18.—La tarde hace más grande mi dolor, más oscuro.. 126

y 6: *TENEBRÆ*

193. y 19.—Todo el ocaso es amarillo limón..... 126

15

POEMAS IMPERSONALES

1: Prosodias

194. 1.—A la luna del arte..... 128

2: Versos a, por, para...

195. 2.—A un poeta, para un libro no escrito..... 128
196. 3.—A mi mejor amigo..... 129
197. 4.—Ahogada..... 129
198. 5.—Epílogo de un libro ajeno..... 130

3: Iconolojías

199. 6.—La elejía..... 130
200. 7.—Al sueño..... 131

4: Al encausto

201. 8.—Eco..... 131
202. 9.—Preludio..... 131

Pájinas

y 5: Dejos

203. 10.—Anunciación..... 132
204. y 11.—El último..... 132

16

HISTORIAS

1: Historias para niños sin corazón

205. 1.—El niño pobre..... 134
206. 2.—La carbonerilla quemada..... 135
207. 3.—La cojita..... 136

8: Otras marinas de ensueño

208. 4.—¡Las golondrinas sobre el mar! ¡Negror de oro.... 137
209. 5.—El sol se cansa por la playa, solitario..... 137
210. 6.—Las noches estrelladas, redondas, estivales, ... 137
211. 7.—El espejo inclinado repite la bahía, ... 138
212. 8.—El cauce va quedando fuera, con la resaca, ... 138
213. 9.—Por las marmóreas galerías, se entra el puerto, ... 138

4: La niña muerta

214. 10.—Igual que una magnolia..... 139
215. 11.—¡Este retrato de niña..... 139

y 5: El tren lejano

216. 12.—¡Trenes al mediodía, saliendo al sol, de túneles.... 140
217. 13.— —¡Dulces luces azules de túneles y puertos, ... 140
218. y 14.—El viento limpio trae el silbato del tren, ... 141

17

LIBROS DE AMOR

1: Pasión primera

219. 1.—Entre una nauseabunda fragancia de mimosas..... 142
220. 2.—¿Te acuerdas, Marthe? El oro verde de tu cabello.. 142
221. 3.—En la tarde de lluvia, primaveral y sola, ... 142
222. 4.—Al apartarme con tus manos, me atraías..... 143

2: Lo feo

223. 5.—¿Te acuerdas? Fue en el cuarto de los niños. La tarde..... 143

y 3: Memoria del corazón

224. 6.—Nostaljia..... 144
225. 7.—Luz..... 144
226. 8.—Clavel..... 145
227. y 9.—Otoño..... 145

18

(APARTAMIENTO

1)

DOMINGOS

Páginas

1: Domingos en Moguer

228. 1.—Pirineos..... 146
229. 2.—Fiesta de pueblo..... 146
230. 3.—Inverosimilitud..... 147
231. 4.—Tarde de jueves..... 147

2: Emoción

232. 5.—La madre..... 148
233. 6.—Alameda..... 148
234. 7.—El adolescente..... 149
235. 8.—Carnaval agreste..... 150
236. 9.—Trascielo del cielo azul..... 150
237. 10.—El pajarito verde..... 151
238. 11.—Invierno..... 151

y 3: Poemas impresionistas

239. 12.—¡Valle nuevo, a través de la cristalería..... 151
240. y 13.—¡Luz corrediza de ocasos que se barajan..... 152

19

(APARTAMIENTO

2)

EL CORAZÓN EN LA MANO

1: El dolor solitario

241. 1.—Deja que digan. Todo es nada. Sólo vale..... 153
242. 2.—¡Batallas del instinto y de la intelijencia!..... 153
243. 3.—Gracias, amor, por esta serena desventura..... 154
244. 4.—¡Más sufrimiento, sí, dolor, cuanto queráis!..... 154
245. 5.—Como una rosa joven, que mece su tesoro..... 154

2: Segundo amor

246. 6.—Cuando estalló el beso triste, ... 155
247. 7.—El recuerdo se va..... 155

y 8: El corazón en la mano

248. y 8.—Ventana a la calleja..... 156

20

(APARTAMIENTO y 3)

BONANZA

		Pájinas
249.	1.—Poeta	157
250.	2.—Él	157
251.	3.—Flor salvada	158
252.	4.—Ellos	158
253.	5.—Amor	158
254.	6.—Domingo del alma	159
255.	7.—Primavera	159
256.	8.—¡Tardes de los domingos de invierno	159
257. y	9.—Belleza cotidiana —amor tranquilo—.	160

21

LA FRENTE PENSATIVA

1: La frente pensativa

258.	1.—¡Quién sabe del revés de cada hora!	161
259.	2.—Amor	161
260.	3.—Auroras	162
261.	4.—Mundo nuevo	162
262.	5.—Una bella palabra	163
263.	6.—Como una rosa de la aurora	163

2: Canciones

264.	7.—El pajarito verde	163
265.	8.—Canción de otoño	164
266.	9.—Canción de primavera	164
267.	10.—El nostáljico	164
268.	11.—Canción agridulce	164
269.	12.—Canción de invierno	164

y 3: Ceniza de rosas

270.	13.—¡Qué goce triste este	165
271.	14.—Se quejaba	166
272.	15.—Pintor que me has pintado	166
273. y	16.—A todas mis llamadas	167

22

PUREZA

1: Amaneceres

274.	1.—Brisas primaverales	168
275.	2.—Aún la luna creciente	168
276.	3.—Riegan nuestro jardín. Huele a violetas	169
277.	4.—En el cenit, la luna trasparente	169

Páginas

2: Desvelo

278. 5.—Preludio 170
279. 6.—Fría es la noche y pura 171
280. 7.—Levedad 171
281. 8.—El cordero balaba dulcemente 172
282. 9.—Nocturno 173
283. 10.—La una 173

y 3: Tardes

284. 11.—Víspera 174
285. y 12.—Por mi ruina hueca, ... 175

23

EL SILENCIO DE ORO

1: El silencio de oro

286. 1.—Hora inmensa 176
287. 2.—De noche, el oro 176
288. 3.—¡Los árboles deslumbrantes 176
289. 4.—Ellos 177
290. 5.—Luz última 177
291. 6.—Tarde última y serena, ... 178

2: Amor de primavera y amor de otoño

292. 7.—¡Dichoso el que en el yermo de su vida te encuentre. 178
293. 8.—¡Qué dulcemente va cayendo tu belleza! 178

y 3: Romances indelebles

294. 9.—Se lo va diciendo el oro 179
295. 10.—¡Tus dos manos, esperanza 179
296. 11.—Mi sufrimiento, con nada 180
297. 12.—Ellos 180
298. 13.—Miré el castillo de luz, ... 181
299. 14.—Tarde 181
300. y 15.—... Sólo la luz de la tarde, ... 182

24

IDILIOS

1: Idilios clásicos

301. 1.—Junio 183
302. 2.—Amanecer 183
303. 3.—Vivo olvidada 183
304. 4.—Tu rostro bello, tras mi llanto, ... 184
305. 5.—¡Agua corriente eras 184
306. 6.—Pureza negra 184
307. 7.—¡Oh, cómo me mirabas! 185
308. 8.—Desnuda 185

Pájinas

y 2: Idilios románticos

309. 9.—Estancia..... 185
310. 10.—Lloro porque no eres mi sueño... Lloras..... 186
311. 11.—Salón..... 186
312. 12.—Cuarto al jardín..... 187
313. 13.—¡Vehemencia naranja del poniente!..... 187
314. 14.—Invierno..... 187
315. 15.—¿Triste?..... 188
316. y 16.—Otoño..... 188

25

MONUMENTO DE AMOR

Epistolario y lira

317. 1.—Fuiste como esta luna..... 189
318. 2.—Dejo correr mi sangre..... 189
319. 3.—Tú acompañas mi llanto, marzo triste,..... 189
320. 4.—No te he tenido más en mí..... 190
321. 5.—Mar en calma, la noche plateada..... 190
322. 6.—En el paisaje yerto..... 190
323. y 7.—Después de la alegría..... 191

26

ORNATO

324. A Santiago Rusiñol, por cierta rosa..... 192

27

SONETOS ESPIRITUALES

1: Amor

325. 1.—Primavera..... 193
326. 2.—Nada..... 193
327. 3.—Hastío..... 194
328. 4.—Retorno fugaz..... 194
329. 5.—Rama de oro..... 194
330. 6.—Octubre..... 195

2: Amistad

331. 7.—A la Poesía, árbol joven y eterno, castillo de belleza. 195
332. 8.—A una joven Diana..... 196
333. 9.—Sueño..... 196

y 3: Recojimiento

334. 10.—Árboles altos..... 197
335. 11.—A mi alma..... 197
336. 12.—¡Amor!..... 198
337. 13.—Se entró mi corazón en esta nada,..... 198
338. 14.—Octubre..... 198

Pájinas

339. 15.—Esperanza..... 199
340. y 16.—Otoño..... 199

28

ESTÍO

1: Verdor

341. 1.—Tú..... 201
342. 2.—Para quererte, al destino..... 201
343. 3.—¿Cómo pondré en la hora..... 201
344. 4.—Subes de ti misma,..... 201
345. 5.—En una vez me ha embriagado..... 202
346. 6.—17 de julio..... 202
347. 7.—De un incoloro casi verde..... 203
348. 8.—¡Adiós!..... 203
349. 9.—Amanecer de agosto..... 204

y 2: Oro

350. 10.—Saco mi esperanza, igual..... 204
351. 11.—Blanco, primero, de un blanco..... 205
352. 12.—Te pusiste de pie..... 205
353. 13.—Me adelanté el corazón,..... 205
354. 14.—¡Oh, no! ¡Oh, no! ¿Quedarme..... 206
355. 15.—Sólo mi frente y el cielo..... 206
356. 16.—Jardín..... 206
357. 17.—Quisiera clavarte, hora,..... 207
358. 18.—Siento, cuando me das..... 207
359. 19.—Por doquiera, flechas de oro..... 207
360. 20.—Con todos los corazones..... 207
361. 21.—Cada día, el claro bálsamo..... 208
362. 22.—Lejos tú, lejos de ti,..... 208
363. 23.—Yo no sé cómo saltar..... 209
364. 24.—Jardín..... 209
365. 25.—¡Qué alegre, en primavera,..... 209
366. 26.—¡Saltaré el mar, por el cielo!..... 210
367. y 27.—Convalecencia..... 210

29

DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO

1: Hacia el mar

368. 1.—¡Qué cerca ya del alma..... 211
369. 2.—Clavo débil, clavo fuerte... 211
370. 3.—Soñando..... 212
371. 4.—Aun cuando el mar es grande..... 212

2: El amor en el mar

372. 5.—¡Tan finos como son tus brazos..... 212
373. 6.—Soledad..... 213

Páginas

374. 7.—Nocturno..... 213
375. 8.—Cielos..... 214
376. 9.—Mar..... 214
377. 10.—Cielo..... 214
378. 11.—¡No!..... 215
379. 12.—Fin de tormenta..... 215
380. 13.—¡Sí!..... 216

8: AMÉRICA DEL NORDESTE

381. 14.—Te deshojé, como una rosa, ... 216
382. 15.—Bebimos, en la sombra, ... 216
383. 16.—Todo dispuesto ya, en su punto, ... 217
384. 17.—¡Qué dulce esta inmensa trama!..... 217
385. 18.—Silencio..... 217
386. 19.—¡Qué débil el latido..... 217
387. 20.—¿...?..... 218
388. 21.—Idilio..... 218
389. 22.—Nocturno..... 219
390. 23.—Aquí está ya, lo mismo..... 219
391. 24.—Remordimiento..... 220
392. 25.—Víspera..... 220
393. 26.—Remordimiento..... 221

4: MAR DE RETORNO

394. 27.—Mar..... 221
395. 28.—Convexidades..... 222
396. 29.—Nocturno..... 222
397. 30.—La luna blanca quita al mar..... 222
398. 31.—Nocturno..... 223
399. 32.—Nocturno..... 223
400. 33.—Niño en el mar..... 224
401. 34.—No sé si el mar es, hoy..... 224
402. 35.—¡Ya!..... 225

5: ESPAÑA

403. 36.—*Semper*..... 225
404. 37.—Madre..... 225
405. 38.—¡Qué bien le viene al corazón..... 226
406. y 39.—Elejía..... 226

30

ETERNIDADES

407. 1.—Acción..... 227
408. 2.—Plenitud de hoy, es..... 227
409. 3.—¡Intelijencia, dame..... 227
410. 4.—Tira la piedra de hoy, ... 227
411. 5.—Vino, primero, pura, ... 228
412. 6.—¿El lucero del alba?..... 228
413. 7.—¡Espera, luz, espera!..... 228
414. 8.—Es verdad ya. Mas fue..... 228

Páginas

415. 9.—A la puente del amor, ... 229
416. 10.—Tú, lo grande, anda, descansa..... 229
417. 11.—El dormir es como un puente..... 229
418. 12.—Viniste a mí, lo mismo..... 229
419. 13.—¡Cuán estraños..... 229
420. 14.—El amanecer tiene..... 229
421. 15.—Te conocí, porque al mirar la huella..... 230
422. 16.—Limpio iré a ti, ... 230
423. 17.—¡Encuentro de dos manos..... 230
424. 18.—Cobré la rienda, ... 230
425. 19.—¡No corras, ve despacio, ... 231
426. 20.—Ante mí estás, sí..... 231
427. 21.—Mendigos..... 231
428. 22.— —¡Lo viste!..... 231
429. 23.—Sólo lo hiciste un momento, ... 231
430. 24.—Estoy soñando, echado..... 232
431. 25.—Se entró en mi frente el pensamiento negro, ... 232
432. 26.—¡Este jesto, aquel jesto!..... 232
433. 27.—Nocturno..... 232
434. 28.—A Dante..... 233
435. 29.—Yo te mordí tu raíz, ... 233
436. 30.—Cada chopo, al pasarlos, ... 233
437. 31.—Te siento aquí en el alma honda y clara, ... 233
438. 32.—Canción..... 234
439. 33.—Cada momento nuevo juzgue, ... 234
440. 34.—Cuando te enciendes, faro de mi alma, ... 234
441. 35.—A veces lloro sin consuelo..... 234
442. 36.—Cada estrella tranquila..... 235
443. 37.—Cierra, cierra la puerta, ... 235
444. 38.—Muerto..... 235
445. 39.—Me respondió en lo que no dijo, ... 235
446. 40.—Si vas de prisa, ... 236
447. 41.—Donador..... 236
448. 42.—Sé bien que soy tronco..... 236
449. 43.—¡Oh dicha sin razón, ... 236
450. 44.—Yo no soy yo..... 236
451. 45.—Lloré, lloré, hasta ahogar el mundo..... 237
452. 46.—La gloria..... 237
453. 47.—A la Vejez amada..... 237
454. 48.—Grité, lloré, le pegué, loco... 238
455. 49.—Soy como un niño distraído..... 238
456. 50.—¡Oh, sí; romper la copa..... 238
457. 51.—Cada otoño, la vida..... 239
458. 52.—No robes..... 239
459. 53.—Está tan puro ya mi corazón, ... 239
460. y 54.—¡Palabra mía eterna!..... 239

31

ELLOS

461. 1.—El mundo..... 240
462. 2.—Domingo..... 240

Páginas

463. 3.—La tarde de la cólera, ... 240
464. y 4.—Enfermo..... 241

y 32
PIEDRA Y CIELO

1: Piedra y cielo: 1

465. 1.—El poema. 1..... 242
466. 2.—El poema. 2..... 242
467. 3.—El poema. y 3..... 242
468. 4.—Amor..... 242
469. 5.—¡Qué inmensa desgarradura..... 243
470. 6.—El recuerdo. 2..... 243
471. 7.—El recuerdo. 4..... 243
472. 8.—El recuerdo. 5..... 244
473. 9.—¡Cómo no somos únicos!..... 244
474. 10.—La obra, 1..... 244
475. 11.—Riqueza de la noche..... 245
476. 12.—Tierra del alba, ... 245
477. 13.—A la Vejez amada..... 245
478. 14.—¡Quién, quién, naturaleza, ... 245
479. 15.—La obra. 2..... 246
480. 16.—Madrugada..... 246
481. 17.—El nuevo día..... 246
482. 18.—Cuesta arriba..... 247
483. 19.—Todo el día..... 247
484. 20.—¡Qué hermosa muestra eres, cielo azul del día. 247
485. 21.—¡Siempre, después, qué contento..... 248
486. 22.—Nocturno..... 248
487. 23.—Orillas..... 248
488. 24.—La muerte..... 249
489. 25.—¡Llanto, cascadas..... 249
490. 26.—Descanso..... 249
491. 27.—¡Libro, afán..... 249
492. 28.—¡Sí, cada vez más vivo..... 249

2: Nostalgia del mar

493. 29.—Sirena de la medianoche, ... 250
494. 30.—Mares..... 250
495. 31.—Ruta..... 250
496. 32.—Nocturno soñado..... 251
497. 33.—Noche..... 251
498. 34.—Epitafio ideal de un marinero..... 251
499. 35.—El barco entra, opaco y negro, ... 252

y 3: Piedra y cielo: y 2

500. 36.—Mariposa de luz, ... 252
501. 37.—Tesoro mío de mañana, ... 252
502. 38.—El viento agudo roza..... 252
503. 39.—Ellos..... 253
504. 40.—Canción..... 253

Páginas

505. 41.—Sí —dice el día—. No..... 254
506. 42.—Nocturno..... 254
507. 43.—Actualidad..... 254
508. 44.—¿Era su voz la fuga del arroyo..... 254
509. 45.—Otoño..... 254
510. 46.—Amor..... 255
511. 47.—La gloria. 2..... 255
512. 48.—Luz..... 255
513. 49.—Nostaljia..... 256
514. 50.—La gloria. y 3..... 256
515. 51.—¡No estás en ti, belleza innúmera..... 256
516. 52.—Tarde..... 257
517. 53.—El olvido..... 257
518. 54.—¡Presente, porvenir, llama en que sólo..... 257
519. 55.—Anunciación..... 258
520. 56.—Eternidad, belleza..... 258
521. 57.—Tarde..... 258
y 522. y 58.—Quisiera que mi libro..... 258
Notas..... 261

(«SENCILLO Y ESPONTÁNEO»

Sr. D. Manuel G. Morente,
Director de la «Colección Universal».

Mi querido amigo:

al pedirme usted unas «Poesías escojidas» mías, para la «Colección Universal», me espresó su deseo de que yo elijiese, con un punto de vista popular, aquellas que, por su «espontaneidad y sencillez», pudieran llegar más fácilmente a todos. Puesto a escojerlas, lo que yo tengo por más sencillo y espontáneo de mi obra, coincidía siempre, como yo creo natural —y por esto acepté su amable proposición—, con lo más depurado y sintético, dentro del «tipo» de cada una de mis «épocas».

¿Qué es, entonces, sencillez y qué espontaneidad? Sencillo, entiendo que es lo conseguido con los menos elementos; espontáneo, lo creado sin «esfuerzo». Pero es que lo bello conseguido con los menos elementos, sólo puede ser fruto de plenitud, y lo espontáneo de un espíritu cultivado no puede ser más que lo perfecto. (A menos que se exija, para «conseguir» eso que suele llamarse sencillo y espontáneo, la incultura y la pereza.) De otro modo, volviendo la idea: la perfección, en arte, es la espontaneidad, la sencillez del espíritu cultivado.

Aquí tiene usted, pues, algo de lo que yo considero, por el momento, lo más sencillo y espontáneo de mi larga obra poética juvenil, y un poco, elejido con el mismo criterio, de la que ahora empieza; casi todo, de lo publicado ya, en libro o en revista.

Siempre suyo,
J. R. J.

Madrid, diciembre, 1919.)

A
LA MINORIA,
SIEMPRE

(Wie das gestirn,
Ohne hast,
Aber ohne rast...

GOETHE)

LIBROS QUE FIGURAN EN ESTA SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA

(1898-1918)

VERSO:

1. Primeras poesías (1898-1902).
2. Arias tristes (1902-1903).
3. Jardines lejanos (1903-1904).
4. Pastorales (1903-1905).
5. Olvidanzas (1906-1907).
6. Baladas de primavera (1907).
7. Elejías (1907-1908).
8. La soledad sonora (1908).
9. Poemas májicos y dolientes (1909).
10. Arte menor (1909).
12. Poemas agrestes (1910-1911).
13. Laberinto (1910-1911).
14. Melancolía (1910-1911).
15. Poemas impersonales (1911).
17. Libros de amor (1911-1912).
18. Domingos (Apartamiento: 1) (1911-1912).
19. El corazón en la mano (Apartamiento: 2) (1911-1912).
20. Bonanza (Apartamiento: y 3) (1911-1912).
21. La frente pensativa (1911-1912).
22. Pureza (1912).
23. El silencio de oro (1911-1913).
24. Idilios (1912-1913).
27. Sonetos espirituales (1914-1915).
28. Estío (1915).
30. Eternidades (1916-1917).

y 32. Piedra y cielo (1917-1918).

VERSO Y PROSA:

11. Esto (1908-1911).
16. Historias (1909-1912).
25. Monumento de amor (1913-1916).
26. Ornato (1913-19..).
29. Diario de un poeta reciencasado (1916).
31. Ellos (1918-19..).

PRIMERAS POESÍAS

1: ANUNCIACIÓN. Y 2: RIMAS DE SOMBRA

(1898-1902)

I

ANUNCIACIÓN

1 Y 2

(1898-1900)

I

1 ALBA

Se paraba
la rueda
de la noche...
Vagos ánjeles malvas
apagaban las verdes estrellas.
Una cinta tranquila
de suaves violetas
abrazaba amorosa
a la pálida tierra.
Suspiraban las flores al salir de su ensueño
embriagando el rocío de esencias.
Y en la fresca orilla de helechos rosados,
como dos almas perlas,
descansaban dormidas
nuestras dos inocencias
—¡oh qué abrazo tan blanco y tan puro!—,
de retorno a las tierras eternas.

II

2 AZUCENA Y SOL

Nada me importa sufrir,
con tal de que tú suspires,
por tu imposible yo,
tú por mi imposible.

Nada me importa morir,
si tú te mantienes libre,
por tu imposible yo.
tú por mi imposible.

3

Patio

Silencio.
Sólo queda
un olor de jazmín;
lo único igual a entonces,
a tantas veces, luego,
¡sinfín de tanto fin!

4

Paisaje del corazón

¿A qué quieres que te hable?
Deja, deja...
Mira el cielo ceniciento, mira el campo
inundado de tristeza.
¡Sí, te quiero mucho, mucho!
... ¡Ay, aleja
tu mejilla de mis labios que se cansan!...
Calla, calla; mi alma sueña.
¡No, no llores; que tu llanto
me da pena!
¡No me mires angustiada, no suspires;
tus suspiros me impacientan!
—Mira el vaho que se alza
de la tierra.
¡Pobre tierra, cuánto frío! ¿No parece
una hermosa virjen yerta?
Y allá arriba, ya fulguran
las estrellas,
las estrellas soñolientas, como luces
que acompañan a la muerta...—
¡Cuánta bruma; cuánta sombra!
Cierra, cierra
los cristales. ¡Siento un yelo por el alma!
... ¿Por qué, pálida, me besas?

¿Qué? ¿Qué quieres? ¿Que te bese?
... Deja, deja...
Mira el cielo ceniciento. mira el campo
inundado de tristeza.

5

Blanco y violeta

Entre lirios blancos
y cárdenos lirios,
distraía mi alma
su dolor sombrío,
como un lirio blanco
o un morado lirio.
La tarde moría
en idealismos
violetas y blancos
lo mismo que lirios.

6

¡Adiós!

Primero, ¡con qué fuerza
las manos verdaderas!
—La verja se ha cerrado.
Se cruzan solitarios
el corazón y el campo—.
¡Con qué porfía luego,
las manos del recuerdo!

7

Penas blancas

él

Ha querido la luna
—¡esa luna de llantos!—
acercarse a la tierra.
¿Para qué? ¡Quién lo sabe!
¿Para darme tristeza?
—¿Para qué? =¿tú lo sabes?=
ha querido la luna
acercarse a la tierra?—
¡Tanta flor —¡tanto nardo,
tanta clara azucena!—

llena el valle del mundo
de blancura y de esencia!
¿Para qué? ¡Quién lo sabe!
¿Para darme tristeza?
—¿Para qué =¿tú lo sabes?=
tanta flor llena el mundo
de blancura y de esencia?—
¿Para qué, aquella tarde,
enlutada de blanco,
entre risas y lágrimas,
me besaste en la tierra?
¿Para qué? ¡Quién lo sabe!
¿Para darme tristeza?
—¿Para qué =¿tú lo sabes?=
entre risas y lágrimas,
me besaste en la tierra?—

ella

¡Qué sé yo!... ¡Para darte tristeza!

8

8 EL IDILIO

En efímeros pitos
de lirio, ibas silbando
estribillos alegres
por los campos tempranos.
Te comías las rosas,
sorbías el helor duro y nevado
del breve guijo del arroyo;
parabas la corriente, cada pie en una orilla,
con tus manos.
¡Lucero, flor de almendro,
nardo vibrante y casto,
que colgaste mi alma
con la ternura de tus brazos blancos!

9 y 9

—¿Sabremos nosotros, vivos,
ir adonde está ella?
—... Pero ella sabrá venir
a nosotros, muerta.

(1 y 2)

Y 2

RIMAS DE SOMBRA

1: PAISAJES DE LA VIDA. 2: PRIMAVERA Y SENTIMIENTO. Y 3: PAISAJES DEL CORAZÓN

(1900-1902)

I

PARQUE VIEJO

Me he asomado por la verja
del viejo parque desierto:
todo parece sumido
en un nostáljico sueño.
Sobre la oscura arboleda,
en el trasparente cielo
de la tarde, tiembla y brilla
un diamantino lucero.
Y del fondo de la sombra,
llega, acompasado, el eco
de algún agua que suspira,
al darle una gota un beso.
... Mis ojos pierdo, soñando,
en el vaho del sendero:
una flor que se moría,
ya se ha quedado sin pétalos;
de una rama amarillenta,
al aire trémulo y fresco,
una pálida hoja mustia,
dando vueltas, cae al suelo.
... Ramas y hojas se han movido.
no sé qué turba el misterio:
de lo espeso de la umbría,
como una nube de incienso,
surje una rosa fantástica,
cuyo suavísimo cuerpo
se adivina, eterno y solo
tras mate y flotante velo.
Sus ojos clava en los míos,
y, entre las brumas huyendo,

se pierde, callada y triste,
en el irse del sendero...
Desde el profundo boscaje,
llega, monótono, el eco
de algún agua que responde,
al darle una gota un beso.
Y allá sobre las magnolias,
en el traslúcido cielo
de la tarde, brilla y tiembla
una lágrima lucero.
...El jardín vuelve a sumirse
en melancólico sueño,
y un ruiseñor, dulce y alto,
jime en el hondo silencio.

(2)

11 RECUERDOS

Íbamos paseando por la orilla
solitaria del lago.
La tarde estaba hermosa;
el ígneo sol de mayo
sonriendo se moría,
una canción de luces suspirando.
Serenos nuestros ojos,
unidas nuestras manos,
vagábamos tranquilos,
dulcemente mirándonos.
Latía el parque, mudo;
se estasiaban las flores y los pájaros.
De pronto, «Di», me dijo,
«¿por qué el azul espacio,
por qué el cielo purísimo
se mancha, al reflejarse
en la verdina lóbrega del lago?»
Miré su frente blanca,
y la besé en los ojos, sollozando.
En la calma magnífica del parque
resonó el beso con un eco largo.
Un ruiseñor despierto
lanzó un dulce quejido desgarrado.

8

12 NOCTURNO

... Está desierto el jardín.
Las avenidas se alargan
entre la incierta penumbra
de la arboleda lejana.
—Ha consumado el crepúsculo
su holocausto de escarlata,
y de las fuentes del cielo
=fuentes de floridas aguas=,
las brisas de los países
del sueño, a la tierra bajan
un olor de lirios nuevos
y un frescor de tenues ráfagas...—
Los árboles no se mueven;
es tan humana su calma,
que así parecen más vivos
que cuando ajitan las ramas.
—... Y en la onda trasparente
del cenit verdoso, vagan
misticismos de suspiro
y perfume de plegarias—.
... ¡Qué triste es amarlo todo,
sin saber lo que se ama!
—... Parece que las estrellas
compadecidas me hablan;
pero como estás tan lejos,
no comprendo sus palabras—.
¡Qué triste es tener sin flores
el santo jardín del alma,
soñar con almas en flor,
soñar con sonrisas plácidas,
con ojos dulces, con tardes
de primaveras fantásticas!...
¡Qué triste es llorar, sin ojos
que contesten nuestras lágrimas,
estando toda la noche,
como unos ojos, mirándolas!
... Ha entrado la noche. El aire
trae un perfume de acacias
y de rosas; el jardín
duerme sus flores... Mañana,

cuando la luna se esconda
y la serena alborada
dé al mundo el beso tranquilo
de sus lirios y sus auras,
se inundarán de alegría
estas sendas solitarias;
vendrán los novios por rosas
para sus enamoradas,
y los niños y los pájaros
jugarán dichosos... ¡Alas
de oro, que no ven la vida
tras la nube de las lágrimas!
... ¡Quién pudiera desleírse
en esa tinta tan vaga
que inunda el espacio de ondas
puras, fragantes y pálidas!
¡Ah, si el mundo fuera siempre
una tarde perfumada,
yo lo elevaría al cielo,
en el cáliz de mi alma!

(PRIMAVERA Y SENTIMIENTO)

4

13 ADOLESCENCIA

En el balcón, un instante
nos quedamos los dos solos.
Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.
—El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño—.
Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.
—Caían las hojas muertas
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos—.

No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios,
... y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos.

y 5

14 ADOLESCENCIA

Aquella tarde, al decirle
yo que me iba del pueblo,
me miró triste —¡qué dulce!—,
vagamente sonriendo.
Me dijo: ¿Por qué te vas?
Le dije: Porque el silencio
de estos valles me amortaja
como si estuviera muerto.
—¿Por qué te vas? —He sentido
que quiere gritar mi pecho,
y en estos valles callados
voy a gritar y no puedo.
Y me dijo: ¿Adónde vas?
Y le dije: Adonde el cielo
esté más alto, y no brillen
sobre mí tantos luceros.
Hundió su mirada negra
allá en los valles desiertos,
y se quedó muda y triste,
vagamente sonriendo.

(PAISAJES DEL CORAZÓN)

ARIAS TRISTES

1: ARIAS OTOÑALES. 2: NOCTURNOS. Y 3: RECUERDOS SENTIMENTALES

(1902-1903)

15 I

Río de cristal, dormido
y encantado; dulce valle,
dulces riberas de álamos
blancos y de verdes sauces.
—El valle tiene un ensueño
y un corazón: sueña y sabe
dar con su sueño un son lánguido
de flautas y de cantares—.
Río encantado; las ramas
soñolientas de los sauces,
en los remansos caídos,
besan los claros cristales.
Y el cielo es plácido y blando.
un cielo bajo y flotante,
que con su bruma de plata
acaricia ondas y árboles.
—Mi corazón ha soñado
con la ribera y el valle,
y ha llegado hasta la orilla
serena, para embarcarse;
pero al pasar por la senda,
lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién, por otro valle—.

16 2

Mi alma es hermana del cielo
gris y de las hojas secas.
¡Sol interno del otoño,
pásame con tu tristeza!
—Los árboles del jardín
están cargados de niebla.

Mi corazón ve por ellos
esa novia que no encuentra;
y en el suelo húmedo me abren
sus manos las hojas secas.
¡Si mi alma fuera una hoja
y se perdiera entre ellas!—
El sol ha mandado un rayo
de oro estraño a la arboleda,
un rayo flotante, dulce
luz a las cosas secretas.
—¡Qué ternura tiene el último
sol para las hojas secas!
Una armonía sin fin
vaga por todas las sendas,
lenta, eterna sinfonía
de músicas y de esencias,
que dora el jardín de una
más divina primavera—.
Y esa luz de bruma y oro,
que pasa las hojas secas,
irisa en mi corazón
no sé qué ocultas bellezas.

17

3

El pastor, lánguidamente,
con la cayada en los hombros
mira, cantando, los pinos
del horizonte brumoso;
y el rebaño soñoliento
levanta nubes de polvo,
y llora con sus esquilas,
bajo la luna de oro.
La aldea del valle está
quieta en humo blanco. Todo
lo que era alegre al sol, sueña
no sé qué amores llorosos.
Ya no se ve el río oscuro,
perdido en sí mismo. Solo,
en la ciega paz inmensa,
se siente que tiene fondo.
Flota el humo blanco. El valle
se queda más solo y lóbrego.

Las esquilas lloran más
bajo la luna de oro.

18

(Le vent de l'autre nuit a jeté bas l'Amour...
P. VERLAINE)

¡La otra tarde, se ha llevado
el viento más hojas secas!
¡Qué pena tendrán los árboles,
esta noche sin estrellas!
He entreabierto mi balcón:
—La luna camina muerta,
sin luz de besos ni lágrimas,
amarilla entre la niebla—.
Y he acariciado los árboles,
con miradas de terneza,
que les van abriendo hojitas
verdeluz de primavera.
¿Es que están soñando, así,
con sus pobres hojas secas?
Yo les digo: «No lloréis;
vendrán con las hojas nuevas.»

(ARIAS OTOÑALES)

19

Yo no volveré. Y la noche
tibia, serena y callada,
dormirá el mundo, a los rayos
de su luna solitaria.
Mi cuerpo no estará allí,
y por la abierta ventana
entrará una brisa fresca
preguntando por mi alma.
No sé si habrá quien me aguarde
de mi doble ausencia larga,
o quien bese mi recuerdo
entre caricias y lágrimas.
Pero habrá estrellas y flores
y suspiros y esperanzas,
y amor en las avenidas,
a la sombra de las ramas.

Y sonará ese piano
como en esta noche plácida,
y no tendrá quien lo escuche,
pensativo, en mi ventana.

20

Viene una música lánguida,
no sé de dónde, en el aire.
Da la una. Me he asomado
para ver qué tiene el parque.
La luna, la dulce luna,
tiñe de blanco los árboles,
y, entre las ramas, la fuente
alza su hilo de diamante.
En silencio, las estrellas
tiemblan; lejos, el paisaje
mueve luces melancólicas,
ladridos y largos ayes.
Otro reló da la una.
Desvela mirar el parque
lleno de almas, a la música
triste que viene en el aire.

21

Para dar un alivio a estas penas,
que me parten la frente y el alma,
me he quedado mirando a la luna
a través de las finas acacias.
En la luna hay algo que sufre,
entre un nimbo divino de plata:
hay algo que besa los ojos
y que seca, llorando, las lágrimas.
Yo no sé lo que tiene la luna,
que acaricia, que duerme y que calma
y que mira en silencio al rendido,
con inmensas piedades de santa.
Y esta noche, que sufro y que pienso
libertar de esta carne a mi alma,
me he quedado mirando a la luna,
a través de las finas acacias.

22

8

Estrellas, estrellas dulces,
tristes, distantes estrellas,
¿sois ojos de amigos muertos?
—¡miráis con una fijeza!—
¿Sois ojos de amigos muertos,
que se acuerdan de la tierra
—¡ay, flores de luz del alma!—
con la primavera nueva?

23

9

La luna me echa en el alma
honda, un agua de deslumbres,
que me la deja lo mismo
que un pozo templado y dulce.
Entonces, mi fondo, bueno
para todos, sube, sube
y abre, al nivel del prado
del mundo, su agua de luces.
Agua que une estrella y flor,
que llama a la sed con lumbres
celestes, donde están, náufragos
de amor, los reinos azules.

(NOCTURNOS)

24

10

(PIRINEOS)

En la quietud de estos valles
llenos de dulce añoranza,
tiemblan, bajo el cielo azul,
las esquilas de las vacas;
se duerme el sol en la yerba,
y, en la ribera dorada,
sueñan los árboles verdes,
al ir lloroso del agua.
El pastor descansa, mudo,
sobre su larga cayada,
mirando al sol de la tarde
de primavera, y las mansas
vacas van, de prado a prado,
subiendo hacia la montaña,
al son lejano y dormido
de sus esquilas con lágrimas.

... Pastor, toca un aire viejo
y quejumbroso, en tu flauta;
llora en estos grandes valles
de languidez y nostaljia;
llora la yerba del suelo,
llora el diamante del agua,
llora el ensueño del sol
y los ocasos del alma.
¡Que todo, pastor, se inunde
con el llanto de tu flauta:
al otro lado del monte
están los campos de España!

II

Yo dije que me gustaba
—ella me estuvo escuchando—
que, en primavera, el amor
fuera vestido de blanco.
Alzó sus ojos azules
y se me quedó mirando,
con una triste sonrisa
en los virjinales labios.
Siempre que crucé su calle,
al ponerse el sol de mayo
estaba seria, en su puerta,
toda vestida de blanco.

III

Por el jardín florecido,
ella reía y cantaba,
cojiendo rosas y rosas,
en el sol de la mañana.
Yo, ansioso, toda mi frente
llanto sin salir, miraba
el cielo azul del rocío
que aún temblaba de las ramas
—consuelo para mis ojos
locos, que se imajinaban
que aquellas gotas del cielo
caían de su nostaljia—;
y para que ella no viera
la tristeza de mi alma,

intentando ahogar sus voces,
también reía y cantaba.
¡Y ella se fue con sus rosas,
y yo me fui con mis lágrimas,
detrás de ella, en la gloria
de aquella mañana májica!

27

13

He venido por la senda,
con un ramito de rosas
del campo.
Tras la montaña
nacía la luna roja;
la suave brisa del río
daba frescura a la sombra;
un sapo triste cantaba
en su flauta melodiosa;
sobre la colina había
una estrella melancólica...
He venido por la senda
con un ramito de rosas.

28

14

Todo el campo estaba lleno
de humo blanco. La cabaña
tenía a su puerta fiesta
de tamboriles y flautas.
La luna grana nacía
sobre la ermita. Las cabras
iban, bajo las estrellas,
a las vecinas majadas;
y por los caminos, verdes
de luciérnagas, lloraban
sus esquilas, como si
llevasen dentro mis lágrimas.
Yo nunca había subido
a la colina; y mi alma,
lánguida al son, triste a ella,
de tamboriles y flautas
—en el campo soñoliento
eternamente sonaban
muy lejos, sin estinguirse,
las esquilas de las cabras—,

lánguida, ansiosa de huir,
entre la dulce añoranza
—estrellas, música, luna—
de la campiña aldeana,
se fue. dentro de mi cuerpo
y subió. Y a una luz plácida,
vio que al otro lado había
un valle verde y con agua.

29 y 15

Aquel ramito de flores
que me mandaste del campo
—¡ay, azahar; ay, jazmín!—,
aún lo llevo aquí clavado.
¡No sé qué tiene, que no
se marchita! Su olor blanco
como una pregunta virjen,
sigue esperando, esperando...

(RECUERDOS SENTIMENTALES)

JARDINES LEJANOS

1: JARDINES GALANTES. 2: JARDINES MÍSTICOS. Y 3: JARDINES DOLIENTES

(1903-1904)

30

I

Hay un oro dulce y fresco
en el malva de la tarde,
que da realeza a la bella
suntuosidad de los parques.
Y bajo el malva y el oro
se han recojido los árboles
verdes, rosados y verdes
de brotes primaverales.
... Está preso el corazón
en este sueño inefable,
que le echa su red; ve sólo
luces altas, alas de ánjeles.
Sólo le queda esperar
a los luceros; la carne
se le hace incienso y penumbra
por las sendas de rosales..
Y, de repente, una voz
melancólica y distante,
ha temblado sobre el agua,
en el silencio del aire.
Es una voz de mujer
—y de piano—, es un suave
bienestar para las rosas
soñolientas de la tarde:
voz que me hace, otra vez,
llorar por nadie y por alguien,
bajo esta triste y dorada
suntuosidad de los parques.

31

II

Bajo al jardín. ¡Son mujeres!
¡Espera, espera! ... Mi amor

coje un brazo. ¡Ven! ¿Quién eres?
¡Y miro que es una flor!
¡Por la fuente; sí, son ellas!
¡Espera, espera, mujer!
... Cojo el agua. ¡Son estrellas,
que no se pueden cojer!

32

¡Mañana de primavera!
Vino ella a besarme, cuando
una alondra mañanera
subió del surco, cantando:
«¡Mañana de primavera!»
Le hablé de una mariposa
blanca, que vi en el sendero;
y ella, dándome una rosa,
me dijo: «¡Cuánto te quiero!
¡No sabes lo que te quiero!»
¡Guardaba en sus labios rojos,
tantos besos para mí!
Yo le besaba los ojos...
—«¡Mis ojos son para ti;
tú para mis labios rojos!»
El cielo de primavera
era azul de paz y olvido...
Una alondra mañanera
cantó en el huerto aún dormido.
Luz y cristal su voz era
en el surco removido...
¡Mañana de primavera!

33 MADRUGADA

(CITA)

El viento rinde las ramas
con los pájaros dormidos.
—Abre tres veces el faro
su ojo verde—. Calla el grillo.
¡Qué lejos, el huracán,
pone, uno de otro, los sitios!
¡Qué difícil es lo fácil!
¡Qué cerrados los caminos!

Parece que se ha trocado
todo. Pero al claror íntimo,
se ven arenas y flores
donde ayer tarde las vimos.

(JARDINES GALANTES)

34

(SIN SENTIDO)

Mira, la luna es de plata
sobre los jeranios rosas;
mira, María, la luna
es de plata melancólica.
Mira, el jazmín verde y blanco
ya va afinando su aroma,
entre la maraña de
sombras azules y hojas.
—Es el jazmín... Es la luna...
=Aún los jeranios son rosas=.
Mira, el jazmín está triste,
y la luna, melancólica—.
Tu corazón y mi alma
yerran solos por la sombra
de esta larga tarde azul,
tarde doliente de aromas...
Y ya está hablando el jazmín
con tu alma..., y ya mis hojas
están de plata, a la luz
de la luna melancólica.

35

¿Soy yo quien anda, esta noche.
por mi cuarto, o el mendigo
que rondaba mi jardín,
al caer la tarde?...
Miro
en torno y hallo que todo
es lo mismo y no es lo mismo...
¿La ventana estaba abierta?
¿Yo no me había dormido?
¿El jardín no estaba verde
de luna?... ... El cielo era limpio
y azul... Y hay nubes y viento
y el jardín está sombrío...

Creo que mi barba era
negra... Yo estaba vestido
de gris... Y mi barba es blanca
y estoy enlutado... ¿Es mío
este andar? ¿Tiene esta voz,
que ahora suena en mí, los ritmos
de la voz que yo tenía?
¿Soy yo, o soy el mendigo
que rondaba mi jardín,
al caer la tarde?...
Miro
en torno... Hay nubes y viento...
El jardín está sombrío...
... Y voy y vengo... ¿Es que yo
no me había ya dormido?
Mi barba está blanca... Y todo
es lo mismo y no es lo mismo...

36

7

—No era nadie. El agua. —¿Nadie?
¿Que no es nadie el agua? —No
hay nadie. Es la flor. —¿No hay nadie?
Pero ¿no es nadie la flor?
—No hay nadie. Era el viento. —¿Nadie?
¿No es el viento nadie? —No
hay nadie. Ilusión. —¿No hay nadie?
¿Y no es nadie la ilusión?

37

8

(... Par délicatesse
J'ai perdu ma vie.
A. RIMBAUD)

Viento negro, luna blanca.
Noche de Todos los Santos.
Frío. Las campanas todas
de la tierra están doblando.
El cielo, duro. Y su fondo
da un azul iluminado
de abajo, al romanticismo
de los secos campanarios.
Faroles, flores, coronas
—¡campanas que están doblando!—

... Viento largo, luna grande,
noche de Todos los Santos.
... Yo voy muerto, por la luz
agria de las calles; llamo
con todo el cuerpo a la vida;
quiero que me quieran; hablo
a todos los que me han hecho
mudo, y hablo sollozando,
roja de amor esta sangre
desdeñosa de mis labios.
¡Y quiero ser otro, y quiero
tener corazón, y brazos
infinitos, y sonrisas
inmensas, para los llantos
aquellos que dieron lágrimas
por mi culpa!
... Pero ¿acaso
puede hablar de sus rosales
un corazón sepulcrado?
—¡Corazón, estás bien muerto!
¡Mañana es tu aniversario!—
Sentimentalismo, frío.
La ciudad está doblando.
Luna blanca, viento negro.
Noche de Todos los Santos.

(JARDINES MÍSTICOS)

38

D

Tú me mirarás llorando
—será el tiempo de las flores—,
tú me mirarás llorando,
y yo te diré: No llores.
Mi corazón, lentamente,
se irá durmiendo... Tu mano
acariciará la frente
sudorosa de tu hermano...
Tú me mirarás sufriendo,
yo sólo tendré tu pena;
tú me mirarás sufriendo,
tú, hermana, que eres tan buena.
Y tú me dirás: ¿Qué tienes?
Y yo miraré hacia el suelo.

Y tú me dirás: ¿Qué tienes?
Y yo miraré hacia el cielo.
Y yo me sonreiré
—y tú estarás asustada—,
y yo me sonreiré
para decirte: No es nada...

III

39 PARQUE DOBLE

(DE PRISA)

¿Hay arañas carceleras
de los bosques encantados?
... Y los troncos, a la lumbre
que decae, van pasando...
Por la sombra, medias almas,
todo piensa, en jesto lánguido
—alejado sueño fijo
de fantásticos acuarios—:
araucarias, magnolieros,
tilos, chopos, lilas, plátanos
—ramas de humo, mustias nieblas—,
aguas ciegas —plata, rasos...—
¡Oh, qué dulce es la penumbra!
—Me parece que mi llanto
ha posado su rocío
bajo todo el parque...— Yo amo
estos fondos de las tardes
—grises viejos, hondos, magos—
que entreabren el secreto
de los parques y los campos.
En su tenue opacidad,
se desnuda lo más almo;
y las rosas son más rosas
—y hay más besos en los labios—,
y hay más verdes en las yerbas
—y más joyas en las manos—,
y amarillos, y celestes,
y violetas ignorados.
—Una fábula de idilios,
y de cuentos tristes, bajo
¿la pomposa cobrería?
de los árboles románticos.

¿Todo muerto? Todo en éstasis
=chorro, helechos, musgo, charco,
las hojitas verdes, finos
corazones que han volado=.
Todo oculto, ¿de qué? Todo,
como huido aquí, llevando
una vida defendida
por las redes del abajo—.
Un esmalte de oros lentos,
un ensueño de hechos blancos
—¿gnomos, sátiros, ofelias?;
voces vagas, ojos trájicos...—
Pero el cielo... El cielo no
puede ser para este encanto:
el jardín está partido
a la altura de los brazos;
y el cenit se va rompiendo
de hoja en hoja... Sólo un algo
de amatista, ¿de qué mundo?,
de oro ignoto, de azul májico;
una luz de pesadilla
sobre los helechos blandos;
una nieve de sol; no, un
sol de luna; ¿estrellas, nardos?...
... ¡El sendero! Entre los cirros
de los cielos arrobados,
la arboleda alta —¡tiernos
píos de los vagos pájaros,
que estaban, sobre nosotros
tan bajos, también tan altos!—.
nuestra frente está amarilla,
frente al oro del ocaso.

40

y 11

Cuando la mujer está,
todo es, tranquilo, lo que es
—la llama, la flor, la música—.
Cuando la mujer se fue
—la luz, la canción, la llama—,
¡todo! es, loco, la mujer.

(JARDINES DOLIENTES)

PASTORALES

1: LA TRISTEZA DEL CAMPO. 2: EL VALLE. y 3: LA ESTRELLA DEL PASTOR

(1903-1905)

41

1

Tristeza dulce del campo.
La tarde viene cayendo.
De las praderas segadas
llega un suave olor a heno.
Los pinares se han dormido.
Sobre la colina, el cielo
es tiernamente violeta.
Canta un ruiseñor despierto.
Vengo detrás de una copla
que había por el sendero,
copla de llanto, aromada
con el olor de este tiempo;
copla que iba llorando
no sé qué cariño muerto,
de otras tardes de setiembre
que olieron también a heno.

42

2

No es así, no es de este mundo
vuestro son... —Y las llorosas
nieblas que suben del valle,
quitan el campo y me borran—.
La luna verde de enero
es buena para vosotras,
campanas. —La noche está
fría, despierta y medrosa—.
Y si sonáis, son los vivos
los que están muertos, y, ahora,
son los muertos los que viven;
puertas que se cierran, losas
que se abren... ¡Oh la luna
de enero, sobre vosotras!

¡Campanas bajo la luna
de enero!
—Silencio... Lloran...
Lo que llora en el ocaso,
llora en el oriente, llora
en una ciudad dormida,
de farolas melancólicas;
llora más allá, en el mar;
llora más allá, en la aurora
que platea tristemente
el horizonte de sombra—.
Campanarios de la helada,
¿de qué pueblo sois? ¿Qué hora
es en vosotros? Yo no me
acuerdo ya de las cosas...
¡Son trasfigurado, son
que yerras, campanas locas,
que erráis entre las estrellas
cuajadas! ¡No!
—Y las llorosas
nieblas que suben del valle,
quitan el campo y me ahogan
en una ciudad dormida.
de farolas melancólicas.—

43 3

La calle espera a la noche.
Todo es historia y silencio.
Los árboles de la acera
se han dormido bajo el cielo.
—Y el cielo es violeta y triste,
un cielo de abril, un bello
cielo violeta, con suaves
preludios de estrelleo—.
Por las verjas se ve luz
en las casas. Llora un perro
ante una puerta cerrada.
Negro sobre el cielo liso.
revolotea un murciélago...
—¡Oh la lámpara amarilla,
la paz de los niños ciegos,
la nostaljia de las viudas,
la presencia de los muertos!

¡Cuentos que en aquellas tardes
de abril, que ya nunca han vuelto,
nos contábamos, mirando
fijamente a los luceros!—
Y va cayendo la sombra,
dulce y grande, en paz, con esos
rumores lejanos que
se escuchan desde los pueblos...

44

4

(VERANO)

El guarda del sandiar
suena el latón. Los rabúos
huyen, las huertas ya solas,
a los pinares oscuros.
Ya nadie va; todos vuelven.
Los montes, con el confuso
pinar de la soledad,
parecen de los difuntos.
El hombre en el campo es
pequeño y triste. Entre humos,
la luna de agosto sube,
sandía enorme, su mundo.

45

5

Ya están ahí las carretas...
-Lo han dicho el pinar y el viento.
lo ha dicho la luna de oro,
lo han dicho el humo y el eco...—
Son las carretas que pasan
estas tardes, al sol puesto,
las carretas que se llevan
del monte los troncos muertos.
¡Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo Nuevo!
Los bueyes vienen soñando,
a la luz de los luceros,
en el establo caliente
que sabe a madre y a heno.
Y detrás de las carretas,
caminan los carreteros,
con la aijada sobre el hombro
y los ojos en el cielo.

¡Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo Nuevo!
En la paz del campo, van
dejando los troncos muertos
un olor fresco y honrado
a corazón descubierto.
Y cae el ánjelus desde
la torre del pueblo viejo,
sobre los campos talados,
que huelen a cementerio.
¡Cómo lloran las carretas
camino de Pueblo Nuevo!

46

6

La luna, como un jigante
de caraza grana y chata,
que acechara tras la tierra,
poco a poco se levanta.
Sus manos van apartando
pinos, rocas; su inflamada
redondez radiante, corta,
minúsculas, las majadas.
Mira todo: el campo mudo,
el mar sin nadie; y avanza
más cada vez, tras su presa
triste, del hombre ignorada.

47

7

Esta música que tocan
en la velada del pueblo,
¿es para la luna blanca
y sola del cementerio?
¿Las calles están abiertas?
¿Nadie pasa? —Altos luceros,
¿qué fue de nosotros todos?—
Nadie pasa. ... Allá en el cielo,
tiemblan, lejanas y mudas,
las estrellas... ¡Todos muertos,
con nuestras bocas, que, un día,
rojas de sangre, rieron
a esta hora, cuando el vals
se iba hacia los luceros;

muertos que nos conocimos,
que nos besamos, que éramos
felices, que nos vestíamos
de otra manera y...
¡Silencio
para siempre!... Están cerradas
las puertas. Allá en el cielo,
conservan lejanamente
—¿como entonces, como ahora?—
las estrellas.
Y está el pueblo
blanco de luna, y azul
de madrugada y de sueño,
al son de esta vieja música
que llega hasta el cementerio.

(LA TRISTEZA DEL CAMPO)

48

8

(... Anda el agua de alborada...
ROMANCE POPULAR)

Doraba la luna el río
—¡fresco de la madrugada!—
Por el mar venían olas
teñidas de luz de alba.
El campo débil y triste
se iba alumbrando. Quedaba
el canto roto de un grillo,
la queja oscura de un agua.
Huía el viento a su gruta,
el horror a su cabaña;
en el verde de los pinos
se iban abriendo las alas.
Las estrellas se morían,
se rosaba la montaña;
allá en el pozo del huerto,
la golondrina cantaba.

49

9

¡Granados en cielo azul!
¡Calle de los marineros;
qué verdes están tus árboles,
qué alegre tienes el cielo!

¡Viento ilusorio de mar!
¡Calle de los marineros
—ojo gris. mechón de oro,
rostro florido y moreno!—
La mujer canta a la puerta:
«¡Vida de los marineros;
el hombre siempre en el mar,
y el corazón en el viento!»
—¡Virjen del Carmen. que estén
siempre en tus manos los remos;
que, bajo tus ojos, sean
dulce el mar y azul el cielo!—
... Por la tarde, brilla el aire;
el ocaso está de ensueños;
es un oro de nostaljia,
de llanto y de pensamiento.
—Como si el viento trajera
el sinfín y, en su revuelto
afán, la pena mirara
y oyera a los que están lejos—.
¡Viento ilusorio de mar!
¡Calle de los marineros
—la blusa azul, y la cinta
milagrera sobre el pecho!—
¡Granados en cielo azul!
¡Calle de los marineros!
¡El hombre siempre en el mar.
y el corazón en el viento!

10

Los caminos de la tarde,
se hacen uno, con la noche.
Por él he de ir a ti,
amor que tanto te escondes.
Por él he de ir a ti,
como la luz de los montes,
como la brisa del mar,
como el olor de las flores.

51 11

(EL POETA HA MUERTO EN EL CAMPO)

El sol dorará las hojas,
dará diamantes el río,
hará un canto de oro y risa,
con el viento, por los pinos.
Llenos los labios de rosas,
saldrán al jardín los niños,
roto el oro de sus sueños
de vírjenes y de lirios.
Quien lleve la nueva triste
por el polvo del camino,
verá mariposas blancas
y cristales de rocío:
—María... —Con Dios... —¡Buen día!...
Tú, pueblo alegre y florido,
te irás llenando de sol,
de humo blanco, de humo azul,
de campanas y de idilio.
Irá todo al mediodía,
en paz y amor... Por los pinos
cantará un pájaro... Y todo
será mudo y amarillo.

(EL VALLE)

52 12

Es el pueblo. Por encima
de los oscuros tejados,
verde, lloroso de grillos
y de esquilas, está el campo.
Es la hora del murciélago,
cuando el ánjel toca el ánjelus,
cuando vuelve el cavador,
con el azadón, cantando.
—Y es el grito de los niños,
y es el mujir del establo,
y es el tibio olor a hogar,
y el humo celeste y blanco—.
Y es la gran luna de oro,
que, en los pinares lejanos,
tiñe cristalinamente
el abandono fantástico.

53

13

La luna es, entre las nubes,
una pastora de plata,
que, por senderos de estrellas,
conduce manadas cándidas.
El cielo le da lagunas
azules, suaves cañadas,
llenas de níveos rosales
y de abrigadas cabañas.
¡Ay, dulces abrevaderos
del horizonte; aguas claras;
remansos de eternidad;
verdes riberas erráticas!...
—Se acerca, amiga, un momento
a todo: puertas, majadas,
arroyos, rosas, orillas...,
y sigue, sigue nostáljica—.
... ¡Pantanos floridos, donde
resuena la blanda brama
de blanca constelación,
piara de vacas blancas!
La luna va lentamente,
desnuda, bella, estasiada,
cantando a la tierra ignota,
por sus caminos del alba.

54

14

Como una rueda visible
del cielo, la luna roja
va acarreando la noche
sobre la campiña sola.
—Aquí y allá, en las colinas,
los perros, ya entre las sombras,
se vuelven, un punto, y ladran
a su enorme luz redonda—.
Lo que trae el carro es sueño
de no sé qué mano pródiga,
de cuyo dueño, tan sólo
se ven estrellas remotas.

55

y 15

¡Cállate, por Dios, que tú
no vas a saber decírmelo!

¡Deja que abran todos mis
sueños y todos mis lirios!
Mi corazón oye bien
la letra de tu cariño...
El agua lo va temblando,
entre las flores del río;
lo va soñando la niebla,
lo están cantando los pinos
—y la luna rosa— y el
corazón de tu molino...
¡No apagues, por Dios, la llama
que arde dentro de mí mismo!
¡Cállate, por Dios, que tú
no vas a saber decírmelo!

(LA ESTRELLA DEL PASTOR)

OLVIDANZAS

1: LAS HOJAS VERDES. 2: ROSAS DE SETIEMBRE. Y 3: VERSOS ACCIDENTALES

(1906-1907)

I

56 CREPÚSCULO

El poniente me invade con sus flores
de oro, mientras, largo y lento, canta
el ruiseñor de todos mis amores,
ahogándose casi en mi garganta.
Al ver este oro entre el pinar sombrío,
me he acordado de mí tan dulcemente,
que era más dulce el pensamiento mío
que toda la dulzura del poniente.
¡Oh, dulzura de oro! ¡Campo verde,
corazón con esquilas, humo en calma!
No hay en la vida nada que recuerde
estos dulces ocasos de mi alma.

2

57 PRIMAVERA

¡Qué me importa nada,
teniendo mi cuerpo y mi alma!
¿Pasado? ¡Que caiga!
¿Presente? ¡Sí, pasa!
¿Futuro?...
Nada me ha quitado nadie, nada: nada
le he dado yo a nadie, le daré yo a nadie,
si tengo mi cuerpo y mi alma.
¿Perdido? ¡A las alas!
¿Guardado? ¡No hay cajas!
¿Ansiado?...
¡Qué me importa nada,
teniendo mi cuerpo y mi alma!

3

58 LLUVIA DE OTOÑO

(LLUEVE, LLUEVE DULCEMENTE...)

... El agua lava la yedra;
rompe el agua verdinegra;
el agua lava la piedra...
Y en mi corazón ardiente,
llueve, llueve dulcemente.
Está el horizonte triste;
¿el paisaje ya no existe?;
un día rosa persiste
en el pálido poniente...
Llueve, llueve dulcemente.
Mi frente cae en mi mano.
¡Ni una mujer, ni un hermano!
¡Mi juventud pasa en vano!
—Mi mano deja mi frente...—
¡Llueve, llueve dulcemente!
¡Tarde, llueve; tarde, llora;
que aunque hubiera un sol de aurora
no llegaría mi hora
luminosa y floreciente!
¡Llueve, llora dulcemente!

(LAS HOJAS VERDES)

4

59 CUARTO

¡Qué quietas están las cosas
y qué bien se está con ellas!
Por todas partes sus manos
con nuestras manos se encuentran.
¡Cuántas discretas caricias,
qué respeto por la idea;
cómo miran, estasiadas,
el ensueño que uno sueña!
¡Cómo les gusta lo que a uno
le gusta; cómo se esperan,
y, a nuestra vuelta, qué dulces
nos sonríen, entreabiertas!
¡Cosas —amigas, hermanas,
mujeres—, verdad contenta,

que nos devolvéis, celosas,
las más fugaces estrellas!

II

VENDAVAL

(MAR CERCANO)

Campana de Francia, ¿lloras
por mis amadas de España?
Todas muertas... ¡Todas vivas,
y enterradas en mi alma!
¡Conmigo están todas, ay!
Y yo, ¡qué solo entre tantas!
... ¡Y cómo lloras, con ellas,
por mí, campana de Francia!
Abril ruje. Las glicinas,
como almas, se levantan
hasta el cielo; mis tristezas
se levantan, como almas;
¡almas mías, todas ojos,
azules, negras!... ¡Campana,
campana, campana, llora
por mis amadas de España!
... ¡Oh, cómo miraban; cómo
besaban y cómo hablaban!
¡Y sus ojos se han cerrado,
y sus bocas ya no hablan,
ya no besan; pues que han vuelto
hacia otros sus miradas,
pues que encienden otros labios,
y dicen otras palabras!
¡Funerales de abril frío,
viento en la flor, dicha mala!
¡Campana de Francia, llora
por mis amadas de España!
¿Nunca? ¡Nunca! ¡Nunca! ¿Nunca?
¿Dónde están, que aquí en mi alma
las tengo y no están? ¡Ay, dónde,
dónde están, campana clara!
¿Dónde están, vanas glicinas,
dónde están vuestras hermanas,
negras, azules; mujeres
que yo amaba y que me amaban?

¡Toca con mi corazón,
que se me salga mi alma!
¡Campana de Francia, llora
por mis amadas de España!

61

II

Creímos que todo estaba
roto, perdido, manchado...
—Pero dentro, sonreía
lo verdadero, esperando— .
¡Lágrimas rojas, calientes,
en los cristales helados!...
—Pero dentro, sonreía
lo verdadero, esperando—.
Se acababa el día negro,
revuelto en frío mojado...
—Pero dentro, sonreía
lo verdadero, esperando—.

62

7

Sólo el olor de unas flores...
Hoy, al sol dorado y tibio,
mi jardín está llorando.
mi casa está de suspiros.
... Las flores huelen a ella;
son de un rosa triste y frívolo,
como aquel rosa con grises
de su cuerpo florecido.
—¡Rosa triste, triste ahora,
alegre ayer, cuando el frío
no era de aquí, cuando el sol
doró el oro del idilio!—
Ayer.... fue su cuerpo rosa,
y mío, y rosa, vestido
de seda blanca, por toda
la casa... Después...
¡Dios mío,
sólo el olor de unas flores!...
Este olor que va conmigo,
que huele a ella y no es ella,
que es mudo. que está sombrío...

—¡Y cómo huelen las flores
cuando una mujer se ha ido,
cuando todo =alma, jardín,
casa= se queda vacío!...—

63 8

Yo le tiré al ideal,
creyendo que no le daba.
—¡Tiro negro, cómo abrió
tu culatazo mi alma!—
La tarde, después del tiro
que le partió las entrañas,
se calló, de pronto, oscuro
lo verde, la frente pálida.
Y oí, allá en mi corazón
que, saltando, lo esperaba,
el golpe seco del cielo
muerto, cerrado de alas.

(ROSAS DE SETIEMBRE)

y 9

64 NIÑO

A— É L— E

(... come pallido giacinto.
G. CARDUCCI)

Más leve, más esbelto, más sedoso,
¿qué lirio? En el piano, lírico
como un adiós distante, se esfumaba
en yo no sé qué vago laberinto.
Le andaba el alma, como una hoja seca,
entre maravillosos torbellinos
—¡anhelo, sed, desilusión, fatiga!—,
hacia un ocaso de oros infinitos.
—¡La mano malva y blanca,
sobre el teclado blanco y negro! Negros,
blancos, malvas, a veces amarillos
= bando de golondrinas que el sol último,
a veces coje=, iban los sollozos,
los sueños, los suspiros...—
Y cuando agonizaba su sonata,
se doblaba, como un mustio jacinto.

(VERSOS ACCIDENTALES)

BALADAS DE PRIMAVERA

(1907)

1

Mañana de la cruz

Dios está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,
entre el verdor con sol de la pradera!
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
Le pregunté: «¿Me dejas que te quiera?»
Me respondió, radiante de pasión:
«Cuando florezca la cruz de primavera,
yo te querré con todo el corazón.»
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
«Ya floreció la cruz de primavera.
¡Amor, la cruz, amor, ya floreció!»
Me respondió: «¿Tú quieres que te quiera?»
¡Y la mañana de luz me traspasó!
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
Alegran flauta y tambor nuestra bandera.
La mariposa está aquí con la ilusión...
¡Mi novia es la virjen de la era
y va a quererme con todo el corazón!

2

El mar lejano

La fuente aleja su cantata.
Despiertan todos los caminos...
¡Mar de la aurora, mar de plata;
qué limpio estás entre los pinos!

Viento del Sur, ¿vienes sonoro
de soles? Ciegan los caminos...
¡Mar de la siesta, mar de oro;
qué alegre estás sobre los pinos!
Dice el verdón no sé qué cosa...
Mi alma se va por los caminos...
¡Mar de la tarde, mar de rosa;
qué dulce estás entre los pinos!

3

67 LA AMAPOLA

¡Amapola, sangre de la tierra;
amapola, herida del sol;
boca de la primavera azul;
amapola de mi corazón!
¡Cómo ríes por la viña verde,
por el trigo, por la jara, por
la pradera del arroyo de oro;
amapola de mi corazón!
¡Novia alegre de los labios granas;
mariposa de carmín en flor;
amapola, gala de la vida;
amapola de mi corazón!

4

68 EL PUEBLO

El amor se va
por los campos; llega
a las puertas de
las pobres aldeas.
Y mujeres solas,
de miradas plenas,
lo sienten venir,
lo paran, lo besan.
«—¿De dónde eres tú?»
... Los ocasos dejan
errando, entre luces
vagas, su belleza,
y por el oscuro
árbol de la puerta,
los ojos, ¡qué grandes!,
lo ven en la estrella.

Por la noche, llenos,
los cuerpos se sueñan;
y en el corazón,
que sin fe ni ciencia,
toda carne brota
—¡flores de la tierra!—,
un nido, que huele
bien en la miseria,
a aquel niño hombre,
delicado espera.
Luego, el hombre viene.
La mujer se deja...
El barro peor
da la primavera.

5

69 CANCIÓN NOCTURNA

¡Allá va el olor
de la rosa!
¡Cójelo en tu sinrazón!
¡Allá va la luz
de la luna!
¡Cójela en tu plenitud!
¡Allá va el cantar
del arroyo!
¡Cójelo en tu libertad!

6

70 ANDANDO

(SUEÑO)

Andando, andando;
que quiero oír cada grano
de la arena que voy pisando.
Andando, andando;
dejad atrás los caballos,
que yo quiero llegar tardando
—andando, andando—,
dar mi alma a cada grano
de la tierra que voy pisando.
Andando, andando.
¡Qué dulce entrada en mi campo,
noche inmensa que vas bajando!

Andando, andando.
Mi corazón ya es remanso;
ya soy lo que me está esperando
—andando, andando—,
y mi pie parece, cálido,
que me está el corazón besando.
Andando, andando;
¡que quiero ver todo el llanto
del camino que estoy cantando!

7

71 MI CUNA

¡Qué pequeñita es la cuna,
que chiquita la canción;
mas cabe la vida en ésta
y en aquélla el corazón!
¡Nadie ríe aquí de ver
a este niño grandullón
mecerse, quieto, en su vieja
cuna, a la antigua canción!
—¡Qué pequeñita es mi vida,
qué tierno mi corazón!
¡Éste me cabe en la cuna,
y la vida en la canción!—
¡Cómo se casan los ritmos
de cuna y de corazón!
¡Los dos vuelan por la gloria
en una sola pasión!
¡Qué pequeñita es la cuna,
qué chiquita la canción;
mas cabe la vida en ésta
y en aquélla el corazón!

8

72 ABRIL

(EL DÍA Y ROBERT BROWNING)

El chamariz en el chopo.
—¿Y qué más?
—El chopo en el cielo azul.
—¿Y qué más?

—El cielo azul en el agua.
—¿Y qué más?
—El agua en la hojita nueva.
—¿Y qué más?
—La hojita nueva en la rosa.
—¿Y qué más?
—La rosa en mi corazón.
—¿Y qué más?
—¡Mi corazón en el tuyo!

73

El poeta a caballo

¡Qué tranquilidad violeta,
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!
La dulce brisa del río,
olorosa a junco y agua,
le refresca el señorío...
La brisa leve del río...
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!
Y el corazón se le pierde,
doliente y embalsamado,
en la madreselva verde...
Y el corazón se le pierde...
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!
Se está la orilla dorando...
El último pensamiento
del sol, la deja soñando...
Se está la orilla dorando...
¡Qué tranquilidad violeta,
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

y 10

74

Verde verderol

Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!

Palacio de encanto,
el pinar tardío
arrulla con llanto
la huida del río.
Allí el nido umbrío
tiene el verderol.
Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!
La última brisa
es suspiradora;
el sol rojo irisa
al pino que llora.
¡Vaga y lenta hora
nuestra, verderol!
Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!
Soledad y calma;
silencio y grandeza.
La choza del alma
se recoje y reza.
De pronto, ¡oh, belleza!,
canta el verderol.
Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!
Su canto enajena.
—¿Se ha parado el viento?—
El campo se llena
de su sentimiento.
Malva es el lamento,
verde el verderol.
Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!

ELEJÍAS

1: ELEJÍAS PURAS. 2: ELEJÍAS INTERMEDIAS. Y 3: ELEJÍAS LAMENTABLES

(1907-1908)

75 1

(ORO Y ROSA)

El sol entra en mi vida por la ventana abierta,
de modo que el rosal se ilumina de flores;
y las rosas de oro, en la casa desierta,
cantan no sé qué anjélicas sonatillas de amores.
La armonía romántica del poniente de oro
va resbalando sobre el río vespertino...
Yo. al acordarme de ella, me desespero y lloro
una rosa y un oro, ¡lo alegre y lo divino!

76 2

¡Oh plenitud de oro! ¡Encanto verde y lleno
de pájaros! ¡Arroyo de azul, cristal y risa!
¡Oh soledad sonora! Mi corazón sereno
se abre, como un tesoro, al soplo de tu brisa.
Y esta ventura eterna de un amor sin amores,
este desdén de todo, de la dicha y del duelo,
y la realeza clara de este orgullo entre flores,
en ti ¡campo! se hacen tan grandes como el cielo.

77 3

Cielo que miro, azul y oro, sobre el triste
patio blanco y cerrado, pozo de mi realeza;
en tu breve alegría total, cuanto es, existe;
eres cuadrado círculo de toda la belleza.
¡Sí, lo eres todo, gloria y mundo —duda y fe—;
y me dices —y a un tiempo me alzas y me sepultas—
que en ti tendré yo siempre, y que nunca tendré,
todo lo que me muestras, todo lo que me ocultas!

78 4

Amo el paisaje verde, por el lado del río.
El sol, entre la fronda, ilusiona el poniente;

y, sobre flores de oro, el pensamiento mío,
crepúsculo del alma, se va con la corriente.
¿Al mar? ¿Al cielo? ¿Al mundo? Qué sé yo... Las estrellas
suelen bajar al agua, traídas por la brisa...
Medita el ruiseñor... Las penas son más bellas,
y sobre la tristeza florece la sonrisa.

79 5

Desde este prado en flor, que el sol nimba de oro,
mi corazón se rompe hacia ti, tristemente.
La tarde va cayendo, el aire está sonoro,
una ilusión antigua palpita en el poniente...
Y como la locura de mi herida me hace
inmenso y claro y de oro, como un mar sin consuelo,
vuelvo otra vez a ti, en la noche que nace,
inflamado de sol, perfumado de cielo.

80 6

(PATIO AL CAMPO)

Tú, dorador romántico de las visiones blancas;
sol de la tarde pura, que en este muro brillas;
¿de qué verjel del cielo, y en qué rosal, arrancas
ese esplendor alegre de rosas amarillas?
Cristal de plata y oro del agua de aquel prado,
fruto de sangre y fuego del chopo de oropeles,
¡desgarra con un rayo fuljente mi costado,
y que mi corazón me sea de claveles!
¡Haz llama mi ceniza; mi ruína, tesoro;
cual por una avenida, vete por mi memoria...;
la mariposa negra házmela estrella de oro;
la espina que me dores, tórnamela ilusoria!

(ELEJÍAS PURAS)

81 7

En este mismo valle de plata y de verdura,
como las mariposas volaron mis amores;
en este mismo valle, más tarde, mi amargura
vio negro el sol, sangrientas las aguas y las flores.
Hoy, al pisar, después de tanto claro día,
este suelo de sol, de cristal y de rosas,
la nube del dolor enluta mi armonía,
los vientos son de sangre, negras las mariposas.

Dolor, dolor, ¿en qué rincón del alma anidas,
pájaro torvo y lúgubre de noches y de inviernos,
que aun por las flores, con las palomas dijeridas,
asomas el rencor de tus ojos eternos?

82 8

(... Et chaque feuille d'or tombe, l'heure venue
Ainsi qu'un souvenir, lente, sur le gazon.
A. SAMAIN)

Una a una, las hojas secas van cayendo
de mi corazón mustio, doliente y amarillo.
El agua que otro tiempo salía de él, riendo,
está parada, negra, sin cielo ni estribillo.
¿Fue un sueño mi árbol verde, mi copa de frescura,
mi fuente entre las rosas, de sol y de canciones?
¿La primavera fue una triste locura?
¿Viento aquella florida bandada de ilusiones?
Será mi seco tronco, con su nido desierto;
y el ruiseñor que se miraba en la laguna,
callará, espectro frío, entre el ramaje yerto
hecho ceniza por la vejez de la luna.

83 9

Hay una fama oscura, que al corazón le quita
todas sus flores de oro; y lo que deja es una
sombra errante y confusa, una carne maldita,
que va riendo bajo la influencia de la luna.
—En madrugadas de Viernes Santo, teñido
por el astro amarillo, torvo de negras fajas,
los sueños niños ven el fantasma temido,
astroso, agrio, beodo por las marismas bajas...—
¡Y en él están las rosas; y, en él, el alma ¡y todo!
es como una mañana de bondad y alegría.
Pero el aire lo ha dicho y, corazón, no hay modo
de salir del fangal de tu melancolía!

84 10

Amigo, es mi jardín con flores lo que lloro;
este mayo sin nada de la ilusión perdida...
—¡Tanto perfume en balde! ¡Tanta cosa de oro
echada al alma negra y a la carne podrida!—
Hay una boca roja para el amor en llanto,
hay un sol amarillo para la tarde rosa,

un agrio cornetín para el sueño..., un espanto
para cada reposo.
Una vez, la mimosa
pasión de una mujer anduvo entre mis penas...
Yo creí que venía con lirios y por mieles...
Cuando le di la sangre caliente de mis venas
huyó, sonando un alma de alegres cascabeles.

85 11

(... ¡Porque el muerto está en pie.
G. A. BÉCQUER)

Por la herida que abril ha dejado en mi pecho,
ruedan mis dulces rosas sangrientas, una a una;
de manera que este pobre cuerpo está hecho
como un jardín de grana, a la luz de la luna.
—¡Oh, cómo me florecen! Nacida una apenas,
otra se pone encima. ¡Qué ardorosas marañas
de hilo carmín! ¡Qué ocaso! Los tallos de mis venas
me alumbran a mí mismo con mis bellas entrañas—.
Y yo, solo, me arranco las rosas, porque quiero
que el camino no sea tan rojo ni tan largo...
Una rosa, otra rosa... ¡Pero nunca me muero!
El alma se me va, ¡y de pie, sin embargo!

(ELEJÍAS INTERMEDIAS)

86 12

En estas horas vagas que acercan a la noche,
mi corazón se ahoga y sube hasta mis ojos...
Da la oración, despierta Venus, pasa el coche
de las siete, hace frío... Y allá en los cielos rojos,
el mirador, el campanario, la palmera,
me traen historias viejas, que están ya sin sentido,
como si por la bruma de la tarde, yo fuera
pasando entre jardines, cual un niño dormido...
Y el coche va hacia el tren, y el tren solloza, y lleva
hacia el mundo..., ¡hacia el mundo, si todavía existe!
Y yo sueño, volviendo, con una patria nueva,
viajero de mis lágrimas, solo, exaltado y triste.

87 13

Esta espectral fijeza del sol en los verdores;
este soñar del agua llena de hojas caídas;

el vuelo de estas mariposas de colores
fúnebres, por las solitarias avenidas...
El nacer de una yerba enferma, por las piedras
de las ruinas, de las fuentes, de las fosas;
las paredes a norte, granas de umbrosas yedras,
y la nostaljia, aún perfumada, de las rosas...
Un suspirar por algo encantado y distante,
por algo más que no se encuentra y que se ignora,
presentimientos tristes en cielos de diamante,
una mujer que olvida y un poeta que llora...

88 14

¡Blancura deslumbrante de mi primer cariño,
al toque melancólico y dulce de diana!
... ¿Qué celeste alegría daba a mi alma de niño
jardines orientales, en aquella mañana?
Era la feria. Estaban los pálidos dolores
muertos entre el verdor de falsas primaveras;
todo andaba cargado de risas y de flores,
el suelo era de juncias, el aire de banderas.
Y aquella suave noche azul, en aquel banco,
bajo la doble sombra de la acacia rendida,
ella, cuando la luna daba su lino blanco,
dijo que me quería para toda la vida.
...¡Ay, yo pasara todas mis penas nuevamente,
hasta las más oscuras, por ver una mañana
como aquella en que el sol me inmaculó la frente,
al toque melancólico y dulce de diana!

89 15

¡Infancia! ¡Campo verde, campanario, palmera,
mirador de colores; sol, vaga mariposa
que colgabas a la tarde de primavera,
en el cenit azul, una caricia rosa!
¡Jardín cerrado. en donde un pájaro cantaba,
por el verdor teñido de melodiosos oros;
brisa suave y fresca, en la que me llegaba
la música lejana de la plaza de toros!
...Antes de la amargura sin nombre del fracaso
que engalanó de luto mi corazón doliente,
ruiseñor niño, amé, en la tarde de raso,
el silencio de todos o la voz de la fuente.

90 16

¡Oh, triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!
¡Pueblo, que en un recodo de mi alma te pierdes!
¡Lágrima grande y pura, lucero que te quedas,
temblando, en la colina, sobre los campos verdes!
Verde el cielo profundo, despertaba el camino,
fresco y fragante del encanto de la hora;
cantaba un ruiseñor despierto, y el molino
rumiaba un son eterno, rosa frente a la aurora.
—Y en el alma, un recuerdo, una lágrima, una
mano alzando un visillo blanco al pasar un coche...,
la calle de la víspera, azul bajo la luna
solitaria, los besos de la última noche...—
¡Oh, triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!
¡Pueblo, que en un recodo de mi alma te pierdes!
¡Lágrima grande y pura, lucero que te quedas,
temblando, en la colina, sobre los campos verdes!

91 y 17

(REMORDIMIENTO)

Hombres en flor —corbatas variadas, primores
de domingo—: ¿mi alma qué es para vuestro traje?
Jueces de paz, peritos agrícolas, doctores:
perdonad a este humilde ruiseñor del paisaje.
Yo no he querido nunca molestaros cantándoos.
—Sí: este ramo blanco de rosas del ensueño,
puede hacer una música nueva y clásica, cuando
sonreís con los labios; pero yo no os desdeño.
¿Qué es mi voz ante vuestra decorada levita?
¿Vale, acaso, la pena, una pura sonata,
de achicar las orejas; o una estrella marchita
que volara, qué es para vuestra corbata?—
...Y tú, ruiseñor mío, endulza tu tristeza,
enciérrate en tu selva, florécete y olvida;
sé igual que un muerto, y dile, llorando, a la belleza,
que has sido como un huérfano en medio de la vida.

(ELEJÍAS LAMENTABLES)

LA SOLEDAD SONORA

1: LA SOLEDAD SONORA. 2: LA FLAUTA Y EL ARROYO. y 3: ROSAS MUSTIAS DE CADA DÍA

(1908)

92

1

Torno al hogar a esta hora divina del estío,
en que yerran ya rosas por el azul doliente;
cuando los aviones ornan de griterío
el pueblo, y canta un corro de niñas en la fuente.
...Todo está en paz. El jardín, fresco. En el piano,
rosas ¿del cielo? Sueñan los libros. Los cristales
copian en sí el verdor con sol de lo lejano
y la pureza de las glorias estivales.
Por el balcón abierto entra una pura brisa,
los muebles tienen un melancólico brillo...
Hay, para regocijo de mi dulce sonrisa,
una rama de acacia sobre un libro amarillo.

93

2

Agua honda y dormida, que no quieres ninguna
gloria, que has desdeñado ser fiesta y catarata;
que, cuando te acarician los ojos de la luna,
te llenas toda de pensamientos de plata...
Agua limpia y callada del remanso doliente,
que has despreciado el brillo del trïunfo sonoro;
que, cuando te penetra el sol dulce y caliente,
te llenas toda de pensamientos de oro...
Bella y profunda eres, lo mismo que mi alma;
a tu paz han venido a pensar los dolores,
y brotan, en las plácidas orillas de tu calma,
los más puros ejemplos de alas y de flores.

94

3

Luna, fuente de paz en el prado del cielo;
¿tu surtidor florece hasta Dios? ¿Qué inmortales
auras ornan de azul tu insomne desconsuelo?
¿Te derramas, llorando, en estrellas virjinales?

¿O almas de margaritas esmaltan tus agrestes
laberintos, con luz de castidad sin colores?
¿Eres el sol de las primaveras celestes,
sublimes de altas y trasfiguradas flores?
¿Tu agua surte de mí? ¿Eres sangre? ¿Eres pena?
¿Tienes una mujer en tu urna doliente?
¿Lloras, y no te oigo, nostáljica azucena,
amor, niña de luz, lirio en la gloria, fuente?

95

(DOMINGO DE PRIMAVERA)

Un pájaro, en la lírica calma del mediodía,
canta bajo los mármoles del palacio sonoro;
sueña el sol vivos fuegos en la cristalería,
en la fuente abre el agua su cantinela de oro.
Es una fiesta clara con eco cristalino:
en el mármol, el pájaro; las rosas, en la fuente;
¡garganta fresca y dura; azul, dulce, arjentino
temblar, sobre la flor satinada y reciente!
En un ensueño real, voy, colmado de gracia,
soñando, sonriendo, por las radiantes losas,
henchida el alma de la pura aristocracia
de la fuente, del pájaro, de la luz, de las rosas...

96

El viento se ha llevado las nubes de tristeza;
el verdor del jardín es un fresco tesoro;
los pájaros han vuelto detrás de la belleza
y del ocaso claro surje un verjel de oro.
¡Inflámame, poniente: hazme perfume y llama
—¡que mi corazón sea igual que tú, poniente!—;
descubre en mí lo eterno, lo que arde, lo que ama,
... y el viento del olvido se lleve lo doliente!

97

Fuente seca y ruinosa, ¡ya no eres más que piedra!
—¡Oh, antigua voz de plata, oh, dulce y clara fuente!—
Un verdón se equivoca con tu fosa, y la yedra
cuelga de ti, lo mismo que una hermana indolente.
¡Palacio abandonado de un agua, te secaste,
lo mismo que mi vida, para callar tu historia;

pero el sol de la tarde sueña en lo que dejaste
como un agua de oro que canta en mi memoria!

(LA SOLEDAD SONORA)

98 7

Yo no sé quién la olvidó.
Me la encontré por la yerba.
Al cojerla, sentí como
si alguna mujer me viera.
Tenía un aroma vago,
que voló al instante; queda
sólo el recuerdo del sueño
del placer de aquella esencia.
Tocando con ella, vi
como novias, como estrellas,
un prado lleno de rosas,
un alba de primavera;
una cosa tierna y pura
—que me inundaba de pena—,
que empezaba sonriendo
y acababa entre querellas...
Melancólico o alegre,
sonrío o sollozo en ella,
y siento en mi alma como
si alguna mujer me oyera.

99 8

Malvas, rosadas, celestes
las florecillas del campo
esmaltan la orilla azul
del arroyo solitario.
Parece como si una
niña perdida en el prado,
con sus ojos dulces las
hubiese ido regando...
La brisa juega con ellas...
¡Oh, qué olor! Un dulce bálsamo
se derrama sobre el alma
taladrada de cuidados;
y, un instante, se la lleva.
plácidamente. a un remanso
donde sueña eternidades
el diamante soleado.

Tiene el alma, el aire de oro,
de las estrellas del campo;
celestes, rosadas, malvas,
sus sombras pasan, soñando...

100 II

Le he puesto una rosa fresca
a la flauta melancólica:
cuando cante, cantará
con música y con aroma.
Tendrá una voz de mujer,
vacilante, arrulladora,
plata con llanto y sonrisa,
miel de mirada y de boca.
—Y será cual si unos finos
dedos jugasen con sombra
por los leves agujeros
de la caña melodiosa—.
¡Tonada que no sé yo,
oída una tarde en la fronda;
tonada que fui a cojer
y que huía entre las hojas!
Para ver si no se iba,
la engañé con una rosa:
cuando llore, llorará
con música y con aroma.

101 10

¡Ah, qué fluir tan süave
el del arroyo! Va el agua,
de flor en flor, como una
mariposa que cantara.
Un instante, a cada flor
seduce, besa y engarza,
y a cada una le dice
una mentira mojada.
Les da a sus sedas espejo
—ellas le prestan fragancia—,
parece que no quisiera
irse nunca...; juegan y hablan,
y el madrigal de frescura
se va envolviendo en la gracia

de una rosa dulce de oro
de sol poniente...
¡Qué clara
irisación de armonías!
¡Ah, qué pureza!
Y va el agua
de flor en flor, como una
mariposa que cantara.

(La flauta y el arroyo)

11

102 DESNUDOS

(Adioses. Ausencia. Regreso)

Nacía, gris, la luna, y Beethoven lloraba,
bajo la mano blanca, en el piano de ella...
En la estancia sin luz, ella, mientras tocaba,
morena de la luna, era tres veces bella.
Teníamos los dos desangradas las flores
del corazón, y acaso llorábamos sin vernos...
Cada nota encendía una herida de amores...
—... El dulce piano intentaba comprendernos—.
Por el balcón abierto a brumas estrelladas,
venía un viento triste de mundos invisibles...
Ella me preguntaba de cosas ignoradas
y yo le respondía de cosas imposibles...

12

103 CASTILLO

(Crepúsculo absurdo)

La lluvia deja solitarios los jardines,
y las hojas adornan de amarillo los bancos.
De vez en cuando, el aire tiene olor de jazmines
podridos. Mudo, un mirlo mira los cielos blancos.
En la nostaljia inmensa, crepuscular y agreste,
torna el fantasma antiguo a sentarse a mi lado:
esta mujer vestida de un tornasol celeste,
con los brazos desnudos y el pecho descotado...
Frío... Sus ojos grandes y anegados, imploran
de mi piedad... Revive no sé qué vago dejo
de una voz... Las arañas de un baile antiguo, doran
las silenciosas plumas de un abanico viejo...

13

104 LUNA SOLA

Cesó el clarín agudo, y la luna está triste.
Grandes nubes arrastran la nueva madrugada.
Ladra un perro alejándose, y todo lo que existe
se hunde en el abismo sin nombre de la nada.
La luna dorará un viejo camposanto...
Habrá un verdín con luna sobre una antigua almena...
En una fuente sola, será una luna en llanto...
Habrá una mar sin nadie, bajo una luna llena...

y 14

105 PARQUE

Las antiguas arañas de todos los salones
se han encendido frente al crepúsculo amatiste.
—Entre la lluvia y la arboleda, los balcones
amarillos evocan no sé qué historia triste...—
Es como un baile antiguo de amor, que reviviera
esta tarde aflijida, de nostaljia y de encanto.
—La arena está mojada, y en lo solo de afuera,
por las ramas, se esconde no sé qué amor de llanto...—
Silencio. Huele a rosas pisadas. En la noche
que entra, alumbran más los dorados cristales.
—Al fin de la avenida, se pierde un viejo coche
que se lleva, ¡y por siempre!, no sé qué madrigales...—

(ROSAS MUSTIAS DE CADA DÍA)

POEMAS MÁJICOS Y DOLIENTES

1: POEMAS MÁJICOS Y DOLIENTES. 2: RUINAS. 3: FRANCINA EN EL JARDÍN. 4: MARINAS DE ENSUEÑO. 5: ESTAMPAS. Y 6: PERFUME Y NOSTALJIA

(1909)

I

106 PRIMAVERA AMARILLA

Abril venía, lleno
todo de flores amarillas:
amarillo el arroyo,
amarillo el vallado, la colina,
el cementerio de los niños,
el huerto aquel donde el amor vivía.
El sol unjía de amarillo el mundo,
con sus luces caídas;
¡ay, por los lirios áureos,
el agua de oro, tibia;
las amarillas mariposas
sobre las rosas amarillas!
Guirnaldas amarillas escalaban
los árboles; el día
era una gracia perfumada de oro,
en un dorado despertar de vida.
Entre los huesos de los muertos.
abría Dios sus manos amarillas.

II

107 MADRIGAL DE AUSENCIA

Flor blanca, tibia al sol,
música de mi alma,
¿adónde miran los dos ojos negros
de aquella cara iluminada y pálida?
Tus raíces están
en mi vida clavadas;

¡cada vez que te alejas, siento, rosa,
que se me parten las entrañas!
No me dejes dormido,
tan sólo con mi sueño; ablanda
mi corazón, del que me tira el tuyo,
amor, trayéndoselo. ¡Blanca
sea, cual tú, la pesadilla de mi vida,
luminosa, serena y aromada!

(POEMAS MÁJICOS Y DOLIENTES)

108

8

Impenetrable es tu frente, cual un muro.
Tan cerca de los ojos, ¿cómo retiene preso
tu pensamiento? ¿Cómo su recinto es oscuro,
bajo el cabello de oro, sobre el radiante beso?
—Con la movilidad del foso de tus ojos,
la fijeza de dárdo de los míos esquivas;
a veces, brillan dentro como ponientes rojos,
a veces, como rápidas estrellas pensativas—.
¡Mujer, que yo lo vea! Libra de sus penosas
dudas a este constante asedio de mis penas;
¡quiero saber si tu alma es un jardín de rosas,
o un pozo verde, con serpientes y cadenas!

(RUINAS)

109

4

(... Rit de la fraîcheur de l'eau.
V. HUGO)

Con lilas llenas de agua,
le golpeé las espaldas.
Y toda su carne blanca
se enjoyó de gotas claras.
¡Ay, fuga mojada y cándida,
sobre la arena perlada!
—La carne moría, pálida,
entre los rosales granas;
como manzana de plata,
amanecida de escarcha—.
Corría, huyendo del agua,
entre los rosales granas.
Y se reía, fantástica.
La risa se le mojaba.

Con lilas llenas de agua,
corriendo, la golpeaba...

(FRANCINA EN EL JARDÍN)

110 II

(BAHÍA TRISTE)

Barcos, no se veían. Sólo los farolillos
colorados, morados, amarillos, pintaban
las jarcias invisibles, con soles amarillos,
morados, colorados, que las aguas doblaban.
Ya las fiestas habían deshojado sus flores,
y un gran silencio limpio, contenido, se oía...
—Sólo los dulces farolillos de colores
velaban la nostaljia negra de la bahía...—
El luto duro y refrescante de la hora
hablaba a la ilusión de un imprevisto ambiente,
... que el amargo trastorno sediento de la aurora
fijó luego, en un lado y en otro, tristemente.

111 6

(MAR DEL SUR)

En el sopor azul e hirviente de la siesta,
el jardín arde al sol. Huele a rosas quemadas.
La mar mece, entre inmóviles guirnaldas de floresta,
una diamantería de olas soleadas.
Cúpulas amarillas encienden a lo lejos,
en la ciudad atlántica, veladas fantasías;
saltan, ríen, titilan momentáneos reflejos
de azulejos, de bronces y de cristalerías.
El agua abre sus frescos abanicos de plata,
hasta el reposo verde de las calladas hojas,
y en el silencio solitario, una fragata,
blanca y henchida, surje, entre las rocas rojas...

112 7

(Amarrado al duro banco...
D. L. DE GÓNGORA)

Nubes blancas y estrellas. Mar de fondo. A lo lejos,
arde el faro. Su llama morada y escarlata
se alarga bajo el viento, sin oro y sin reflejos,
sobre las olas negras, estalladas de plata.

El barco cruje. Tiene su sombra un escondido
tumulto jadeante de hombres sin mujeres,
que sueñan, en sus cárceles de miseria y olvido,
palacios alumbrados, fragantes de placeres...
Brama el poniente; chocan las tablas y las olas...
Y a un son pesado y frío de trájicas cadenas,
se pierde, largamente, sobre las playas solas,
una canción nostáljica de odios y de penas...

113

El cielo de tormenta, pesado y retumbante,
se raja en el ocaso. Un agudo cuchillo
de luz agria y equívoca, orna el medroso instante
de un estraño esplendor, delirante, amarillo.
Lo que hiere la luz, como un grito, se inflama;
carmín de oro es la costa de altas rocas;
las galeras se incendian, y una lívida llama
va por las olas negras, trájicamente locas.
Furioso, el viento da, y atormentado y hondo,
contra la irisación del día trastornado;
y, en una alegoría fantástica, en el fondo
del oriente, persiste el sol falso y dorado...

(MARINAS DE ENSUEÑO)

114

ESTAMPA DE OTOÑO

Verdeoro el jazmín,
el ocaso, oro viejo,
orinegras las hojas secas que
en el agua dorada yacen; lleno
de sol de oro el corazón sin nombre,
de oro el mirlo negro,
los ojos ciegos de Diana rota
y la tristeza pura de su sexo.
La tarde está inflamada
como un tesoro. De oro rejio
es el ir indolente de la carne
y el jirar estasiado de los sueños.

10

115 ESTAMPA DE INVIERNO

(NIEVE)

¿Dónde se han escondido los colores
en este día negro y blanco?
La fronda, negra; el agua, gris; el cielo
y la tierra de un blanquinegro pálido;
y la ciudad doliente
una vieja aguafuerte de romántico.
El que camina, negro;
negro el medroso pájaro
que atraviesa el jardín como una flecha...
Hasta el silencio es duro y despintado.
La tarde cae. El cielo
no tiene ni un dulzor. En el ocaso,
un vago amarillor casi esplendente,
que casi no lo es. Lejos, el campo
de hierro seco.
Y entra la noche, como
un entierro; enlutado
y frío todo, sin estrellas, blanca
y negra, como el día negro y blanco.

(ESTAMPAS)

116 11

(DOS)

Solía ser en el estío. El viejo coche
se llevaba a los otros.... Y la tarde tranquila
se iba alejando por los prados de la noche,
a un murmullo de pinos y a una queja de esquila.
El coche aparecía, ladrado de lebreles,
a la vuelta fragante del camino de arena.
Los ¡adiós! se perdían entre los cascabeles...
Nos quedábamos solos en la hora serena.
Silencio, tú surjías de nosotros. Las manos,
más blancas que la luna, entibiaban su anhelo
y, bajo los pinares, nuestros ojos cercanos
se ponían más grandes que la mar y que el cielo.

117 12

(DOS)

Por el verdor con niebla de la dulzura agreste,
en aquel viejo banco del oculto sendero,

mientras tú te deleitas con una flor celeste,
yo leeré algún libro doliente y verdadero.
Será una soledad sin casas y sin hombres;
y en la brisa fragante del pardo mediodía,
perdida ya la nada de nuestros pobres nombres,
vivirán, nada más, tu gracia y mi poesía.
La muerte no sabrá de nuestra dulce alma,
no traerá una sombra la arena del camino,
y tus ojos inmensos me ahogarán en su calma.
y mi voz te irá hablando con acento divino.

118 *y* 13

(Dos)

Al fin nos hallaremos. Las temblorosas manos
apretarán, suaves, la dicha conseguida,
por un sendero solo, muy lejos de los vanos
cuidados que ahora inquietan la fe de nuestra vida.
Las ramas de los sauces mojados y amarillos
nos rozarán las frentes. En la arena perlada,
verbenas llenas de agua, de cálices sencillos,
ornarán la indolente paz de nuestra pisada.
Mi brazo rodeará tu mimosa cintura,
tú dejarás caer en mi hombro tu cabeza,
¡y el ideal vendrá, entre la tarde pura,
a envolver nuestro amor en su eterna belleza!

(PERFUME Y NOSTALJIA)

ARTE MENOR

1: CANCIONCILLAS. 2: EL JARDINERO SENTIMENTAL. 3: QUINTA CUERDA. 4: MÚSICA EN LA SOMBRA. Y 5: LOS RINCONES PLÁCIDOS

(1909)

I

PRESENTE

¡Oro nuevo
de la aurora;
oro viejo
del poniente;
saeteros
encontrados
en mi pecho
jadeante,
viejo y nuevo!

2

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.
Si queréis que, entre las rosas,
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
sea lo que Vos queráis.
Si queréis que, entre los cardos,
sangre hacia las insondables
sombras de la noche eterna,
sea lo que Vos queráis.
Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada;
sea lo que Vos queráis.
Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

3

121 SOLEDAD

Hallarme en las manos
jazmines con sol;
saber que amanece
en mi corazón;
oír en el alba
una sola voz.
¡Eso quiero yo!
Regresar sin odios,
cerrar sin pasión;
hallarme en los sueños
celindas con sol;
dormir escuchando
una sola voz...
¡Eso quiero yo!

(CANCIONCILLAS)

4

122 ABRIL

Se vistió la nieve
de vagos carmines.
¿Me quieres?, me dijo.
¡Te quiero!, la dije.
Me besó la boca
con un beso inmenso.
Abril vino al mundo
y yo quedé muerto.

5

123 OTOÑO ÚLTIMO

Ya el árbol no es de hojas secas,
ya el árbol sólo es de sol.
—Arbolito que era ayer
de oro yerto de dolor!—
Ya el árbol se ha resignado
a su sereno morir.
Dos meses de sentimiento
le han hecho su oro feliz.

124

6

(ROSA —¿MUJER?—, HOMBRE)

Una gota triste
me he encontrado en ti.
¿Lágrima de quién,
rosa blanca, di?
—Pensabas oculta
=¿quién te encontró a ti?=
Por decirte algo,
mi mano tocó tu
tallo carmesí—.
¿Adónde fue la
gota que vi en ti?
... ¿Lágrima de quién,
rosa blanca, di?

(EL JARDINERO SENTIMENTAL)

125

7

No recordar nada...
Que se eche la noche callada,
como una bandada
blanda y enlutada...
Que no digan nada...
Que huya la mujer amada,
por una alfombrada
estancia soñada...
No desear nada...
Perderse en la idea sagrada,
como una dorada
nube en la alborada...

8

126

UN ORO

Un oro distante,
solitario y príncipe.
Un oro en espíritu,
que casi no existe.
Un oro que pende,
en tenues jardines,
sobre aguas suaves.
ormesí de cisnes.

Que es plata en el sol,
diamante en la firme
desnudez errante
de la libre virjen.
Que casi no enciende
las violetas, iris
infante en las ramas
de sauces no tristes.
Que en la orilla dulce
del río sublime,
corre, en flor menuda,
hacia lo imposible...
Un oro sin gloria,
sólo un poco insigne,
con música fina,
en vagos sinfines.

9

127 EL PAJARITO VERDE

No recuerdo...
Ya no viene el cavador
que cavaba en el venero.
No recuerdo...
Sobre la mina han caído
mil siglos de suelos nuevos.
No recuerdo...
El mundo se acabará.
No se encontrará el secreto.

10

128 CARNAVAL

El Ideal, enmascarado,
en ocaso, de rey,
me dice: ¿Me conoces?
—Sí, te conozco, sí...
Tú me doras mis flores
con purpurina, que mis lágrimas
verde, luego, me ponen.

11

129 ANTEPRIMAVERA

Llueve sobre el río...
El agua estremece
los fragantes juncos
de la orilla verde...
¡Ay, qué ansioso olor
a pétalo frío!
Llueve sobre el río...
Mi barca parece
mi sueño, en un vago
mundo. ¡Orilla verde!
¡Ay, barca sin junco!
¡Ay, corazón frío!
Llueve sobre el río...

12

130 DESNUDOS

Por el mar vendrán
las flores del alba
—olas, olas llenas
de azucenas blancas—,
el gallo alzará
su clarín de plata.
—... ¡Hoy!, te diré yo,
tocándote el alma—.
¡Oh, bajo los pinos,
tu desnudez malva,
tus pies en la tierna
yerba con escarcha,
tus cabellos, verdes
de estrellas mojadas!
—... Y tú me dirás,
huyendo: ¡Mañana!—
Levantará el gallo
su clarín de llama,
y la aurora plena,
cantando entre granas,
prenderá sus fuegos
en las ramas blandas...

—... ¡Hoy!, te diré yo,
tocándote el alma—.
¡Oh, en el sol nacido,
tus doradas lágrimas,
los ojos inmensos
de tu cara maga,
evitando, ardientes,
mis negras miradas!
—... Y tú me dirás,
huyendo: ¡Mañana!—

II

131 SUEÑOS

Que yo estoy en la tierra,
que yo soy calle oscura y mala,
jaula fría y mohosa,
cárcel cerrada siempre,
¿quién lo podrá negar?
Que tú estás por el cielo,
que tú eres nube de colores,
pájaro errante y libre,
brisa de última hora,
¿quién lo podrá negar?

14

132 NIÑA

Si pisas el prado,
las flores azules
huelen a imposible,
entre dulces luces.
—*¡Tus piernas suaves,*
impasibles, fúnebres!
¡Tu negra mirada,
cargada de bucles!—
Cae la tarde. El sueño
del campo de octubre,
de árbol a árbol,
teje tenues tules.
—*¡Penumbra de amor,*
bajo el bosque que huye!

¡Tu vestido blanco,
tu fragancia impúber!—
Tu blancura es mate,
sobre el césped dulce;
como una celinda,
vagamente luces.
—¡Amor sin sentido!
¡Dardos que me inducen,
sin que tú lo sepas!
¡Momentáneas lumbres!—
Huyes por el prado...
Las flores azules
huelen a imposible,
entre dulces luces.

(MÚSICA EN LA SOMBRA)

15

133 ANA

La rosada.
¿Es invierno o primavera?
¡Qué enjoyada,
en la bruma, la pradera!
Oriental,
como en sueños, se desgrana
el cristal
de la alondra..., lejos...
—¡Ana!
¿Me he perdido,
o es tu amor una ilusión?
—¡Qué latido
duro, el de mi corazón!—
... Bruma, seda,
cuento blanco, lleva el río
su onda queda,
entre orillas de rocío.
Los colores
no se atreven. Tiembla, llora
por las flores
de cristal, casta, la hora.
Vengo... Voy...
Todo el campo está cerrado.

—¡Que ya es hoy!—
... Mas mi amor no ha despertado.
Cielo crudo
Pasa un aire —¡Abre, mujer!—
lento, agudo,
y se oye amanecer.

II

134 ISLA

Una soledad tan pura
como el caer de la nieve;
un blancor divino, unánime,
un silencio permanente...
¡Que todos estén muy lejos!
¡Que yo mismo no me acuerde
de mí! ... Sólo el ideal,
con su avenida y su fuente.
—La fuente no saltará:
será un éstasis perene,
cual de un diamante atraído
por el sinfín del poniente;
poniente que no ha de abrir
rojos ni ardientes verjeles,
que será una fantasía
toda en un blanco indeleble—.
¡Que nadie me venga a hablar!
¡Que yo mismo no recuerde!
... Una paz tan suavísima
como el caer de la nieve.

135 17

(... Car voici le soleil d'or.
P. VERLAINE)

Tejados rosados.
¡La aurora! Los gallos
erguidos, metálicos,
asustan los pálidos
luceros.
¡Oh árbol
florido de pájaros!
La dulce campana,
entre humo y luz, canta.

Se llenan las aguas
de oro, de grana,
de cielo azul.
Llama
—sol, heno— la vaca.
El alma se invade
de amor. En el aire
limpito, se saben
noticias del valle
y el mar...
El sol, «¡Abre!»,
dice en los cristales.

y 18

136 IDILIO

La verde tierra en flor
del cementerio nuevo,
te acojió, esta mañana,
en su corazón fresco.
Luego, al salir, vi un iris
de sol, como cabellos
tuyos, por donde ibas,
a un cántico de fuego,
subiendo al cielo claro,
de par en par abierto...
¡Primavera caída!
¡Amor tronchado y tierno!
¡Nada de aquello viste
que decías riendo!
No hiciste más que un viaje
el de la aldea al cielo.

(LOS RINCONES PLÁCIDOS)

ESTO

1: POESÍAS DEL REVÉS. 2: MERCURIO. Y 3: ALEJANDRINOS DE COBRE

(1908-1911)

I

137 **CLASE**

¡Sevillanas en claustro mudéjar! ¡Qué piano
Pleyel... de Barcelona! ¡Debussy! En tres semanas,
Solfeo —¡gracia inútil de la cansada mano!—,
Clave de fa, Armonía, y luego... ¡Sevillanas!
—¡Monjas en sevillana! ¡Oh cercana Sevilla!
=¿Holbein os presintió en sus letras de la muerte?=
¡Sensualidad cargada, lijera pantorrilla,
con zapatón serrano y media azul y fuerte!
La tarde unje, divina, el claustro. El sol rosado
endulza el mar, el río, las viñas, los pinares.
En el aire sereno, grato de sol salado,
yerra un olor suave y triste de azahares.—
¡Sevillanas!... Se estingue entre las azucenas...
Y vuelan, libro al brazo, en loca algarabía,
un grupo alegre de señoritas morenas,
que esconden, sin saberlo, tesoros de armonía.

138 **2**

Ella, cuya voz de falsete es cosa fina,
en la penumbra malva del misterioso coro,
canta espresivamente a la gracia divina
palabras en flor: Faro, Encanto, Rey, Tesoro...
Fuera, el otoño piensa su elejía violeta,
y prende en el ocaso un recuerdo amarillo...
Madre Lina me dice: ¿No oye usted, mal poeta,
qué fervor pone en el precioso estribillo?
Yo: Una Santa Teresa, luz de Santa Cecilia...
Conozco la miel suya. Y esos lirios de toca
de sus labios son, madre, de la misma familia
de los ricos corales que ponía en mi boca.

139 3

Cuando el reló de la torre
da las doce —yerve el aire—,
el coche de Pedro entra
—cascabeles— por la calle.
Un viajante de comercio
baja, con un mundo grande.
Modas que aquí llegan como
al cementerio la carne.
En seco, mi alma espera
aguaje que la levante.
Desde El Cristo se ve el mar
solo, diamante de sangre.

140 4

Su frente abierta y blanca,
fue a mi vida primera
—¡oh almendro grande en flor!—,
como la luna llena.
—¡Patio de mármol, fresco,
con mayo, de azucenas
=azules y amarillas
del sol de la montera=
por donde entraba, alegre
y mirándome, ella!—
Ahora, su frente misma
es igual que la piedra
—¡oh ruido arrastrado!—
de detrás de mi puerta.

(MERCURIO)

5

141 MÉDICO TITULAR

¡Esta caricatura de sí mismo! ¡Cisquero
hipocrático! —Spencer y Darwin le dirían:
Hombre.— ¡Ciencia de alambre mohoso, bajo un pavero,
que lo apaga lo mismo que a un candil!
Tirarían
a su negror, igual que a un cuervo equivocado,
los cazadores de ocasión y de fraude.
—A falta de una zorra que le alabe el teclado,
su boca, para él, es toda flor y laude—.

A caballo, ¡Dios suyo!, sobre un catre de cobre,
parece que se abre en canal, como el... Rey.
... Al llegar a la puerta de la choza del pobre,
potro y galeno toman el pulso de la grey.

6

142 CAPELLÁN

Acento de Jaén; sombrero de Villasante;
vueltas de ormesí, enteritis y querida.
Canta misa y rosario, a un compás rasgueante
de guitarra. Su ¡Gloria! suena a ¡Olé, mi vida!
Se comulga las hostias que consagrara *el otro*,
para el yantar divino de las de Santa Ana
—pasa la madre, «muslo de dama», y hace el potro—;
y se remanga por el riego la sotana.
Sermón. «La Voz del púlpito» le da el tema eucarístico,
que él rellena de escombros de bazofia latina.
Se vuelve a las novicias y, en un arrobo místico:
«Bien así como la pasajera golondrina...»

7

143 NEUROPATILLO

Este especialistito Casualidad, galeno
por vicio, ha visto a nuestro Hume-Wundtiano, cuando
le pregunta algún cliente: «¿Y esto, doctor, es bueno?»,
responder: «Eso dicen»..., y seguir trabajando.
—El oro de la tarde está de fondo, y las
lumbres le trasparentan el perfil ignorante:
la barba de la carne le idiotea hacia tras
lo que la barba en pelo le enmema hacia delante—.
Y es de verle, lorito, cuando algún pobre cliente
le suplica: «¿Doctor, y será bueno esto?»,
tomar un aire escéptico, contestar displicente:
«Eso dicen», reír, y cobrar por el jesto.

y 8

144 BANQUERA

En las noches de plata, bajo los terciopelos
del trust del Paraíso, da una vuelta a la llave,

y rodando, se va a la ajencia de los cielos,
a hacerle un préstamo de grasa a la vieja nave.
Inspirándose en su vejez de tomo y lomo,
farola de sandía lívida, hubiera escrito
Richard Strauss: «Fulana, considerada como
prestamista, con fe, al amor y al infinito».
Se guarda los recibos en el seno. ¡Si fuera
el cielo un banco, y las estrellas pesetas fijas!
... La araña de su tumba será la primavera
en que cojí, de balde, los besos de sus hijas.

(ALEJANDRINOS DE COBRE)

POEMAS AGRESTES

1: POEMAS AGRESTES: 1. 2: EL PÁJARO EN LA RAMA. 3: POEMAS AGRESTES: 2. 4: CORAZÓN EN EL VIENTO. Y 5: POEMAS AGRESTES: Y 3

(1910-1911)

I

145 REPIQUE

El celeste divino se torna azul sonoro.
Vuelan, entre palomas, cohetes y metales.
Los niños llevan lleno el corazón de oro.
El rocío, riéndose, rueda en rotos cristales.
¡Triunfo sin nombre! Una fragancia sin historia
dan las rosas. Todo es armonía y ventura.
Cojidas de la mano, se pasean la Gloria,
niña, del pueblo al campo, y la Poesía, pura.
... Las doce. El sol endulza las cales verdecidas.
¡Oh, qué de paz en los gratos alrededores!
Nadie. Un pájaro... Dios.
De las notas caídas,
están los prados solos llenos todos de flores.

II

146 PAISAJE DULCE

Ante el pensar confuso de esta muda tristeza,
¡qué blando eras, paisaje! Tus plácidos colores
le untaban a mis ojos bálsamos de belleza,
que chorreaban miel en mis hondos dolores.
—Su esmeralda, en el cielo copiaba el mar vecino.
piedra pura del anillo del horizonte;
a la brisa, arrullaba, grato, el redondo pino
una paz fuerte y rosa que ascendía del monte—.
Una mano celeste modelaba la vida
con arena de amor, de bien y de ventura;
y cual lobo hecho oveja, temblorosa y perdida,
volvía por el campo, balando, mi amargura.

8

147 PAZ

La fina sombra verde de las movidas hojas
acaricia la pájina pura que voy leyendo...
—De allá del sol vecino de las colinas rojas,
viene un olor a lirios, que ya van floreciendo.
Por el arroyo seco, que enarena su fondo,
regueros de verbenas se pierden a lo lejos...
El corazón de la torre vieja da un hondo
campanazo en su armadura de azulejos—.
Soledad. Luz. Silencio. En la vibrante calma
—entre pájina y campo—. mece la hora tranquila
arrobamientos claros que le sacan al alma
una brisa. una flor. un pájaro. una esquila...

9

148 ESTRAMUROS

Tornan los gorriones a recojerse al nido
del ciprés, y el sol cae, flor del árbol del día.
El campo, con la sombra, parece que se ha ido.
Niñas y ánjeles cruzan su aguda gritería.
A veces, entre el polvo malva, un cascabeleo
pasa, de carricoches que vuelven de las viñas
verdes, dejando estelas fragantes de deseo,
que hacen temblar. un punto, las voces de las niñas.
Las estrellas empiezan a contemplar el mundo.
—Hombres tristes retornan junto al muro morado—.
Al fin, sólo es la brisa la dueña del profundo
momento. y es mar de la isla del pueblo amurallado.

(POEMAS AGRESTES: 1)

E

149 AMANECER

Una fantasía blanca
y carmesí. El pinar blando
prende el verdor goteante
de un oro granate y májico.
La aurora viene de frente,
las alondras sonrojando;

del ancho de todo el monte,
entra el mar un viento claro.
Se cuelga el espacio, limpio,
de nardos que tejen rayos
de sol con hilos de brisa, en-
trecielo puro y salado.
El mundo, que hubiera sido,
anoche, un gran carbón, mago,
se trueca en un gran diamante,
luna y sol en un solo astro.
Ya están las rosas primeras
dispuestas a embriagarnos.
¡Pronto; que la luz se mancha
con otra luz!
... Pasan bandadas de pájaros.

(EL PÁJARO EN LA RAMA)

6

150 LA FLOR SOLITARIA

No vienen en tu busca, pobre flor solitaria
—y, sin embargo, eres más bella que la rosa
pregonadora, que la mano partidaria
del destino abrió altiva, visible y victoriosa—.
Oyes, solo, en tu olvido, la verdad de la fuente
que, cantándote amor, te vuelve sobre el cielo.
el verderón te cerca de un misterio elocuente,
la mariposa para por ti su blanco vuelo...
Y nadie sabe, flor, el encanto bendito
de tu soledad única, estasiada y divina,
cuando, a una brisa de oro, teñida de infinito,
el sol se va ocultando tras tu verde colina.

7

151 PRIMAVERA

La golondrina canta entre la madrugada.
—En su voz está el valle, el agua azul, la brisa— .
... Me despierto y me duermo; y en la tibia almohada
escondo, ya una lágrima, ya una dulce sonrisa.
—Venturas de colores deslumbrarán afuera
el amor matinal...—
Cuando del lecho salte

mi corazón vacío, ¡divina primavera!,
tu día brillará, en un luctuoso esmalte:
¡Primavera; da a luz, dentro de mi tristeza,
cual una madre joven, otra rosa divina!
¡Que en vivo olvido, halle, al sol de la belleza,
nuevo mi nido viejo, como una golondrina!

II

152 LA ESPIGA

Granado el oro, está la espiga, al día claro,
encendiendo en la luz su apretado tesoro;
pero se pone triste y, en un orgullo avaro,
derrama por la tierra, descontenta, su oro.
De nuevo se abre el grano rico en la sombra amiga
—cuna y tumba, almo trueque— de la tierra mojada,
para surjir de nuevo, en otra bella espiga
más redonda, más firme, más alta y más dorada.
Y.... ¡otra vez a la tierra! ¡Anhelo inestinguible,
ante la norma única de la espiga perfecta,
de una suprema forma, que eleve a lo imposible
el alma, ¡oh poesía!, infinita, áurea, recta!

(POEMAS AGRESTES: 2)

II

153 EL VIAJE DEFINITIVO

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.
Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.
Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostáljico...
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

10

154 HOJAS NUEVAS

(A ISOLDITA ESPLA)

¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!
Y van mirando al cielo,
y suben, los ojos en el azul, cual puros sueños.
¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!
Y el azul de sus bellos
ojos y el cielo se tocan... ¡Son uno ojos y cielo!
¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!

155 11

Me metí en el arbusto.
¡Ay, cómo olía,
cómo olía a la vida!
Me metí en la corriente.
¡Ay, cómo huía,
cómo huía a la vida!

12

156 ROMERO

El humo del romero quemado nubla, blanco y redondo, el sol.
¡Qué olor, qué olor, qué olor!
—... Sahumaba, como a un niño pobre, al corazón.
¡Otoño viejo de oro tornasol!
Ladraba el perro atado. El verde callejón
que daba a la marina, amarillo del sol
de San Martín, se abría de ilusión...—
El humo del romero quemado nubla, blanco y redondo, el sol.
—¡El mar desde los pueblos, cuando ni fe, ni amor,
ni gloria, ni saludes ornan el corazón;
cuando el otoño inflama, romántico, el dolor,
y los suspiros vuelven, en vuelo negro y sol,
siempre a su tejadillo, igual que el avión!—
El humo del romero quemado nubla, blanco y redondo, el sol.
El perro atado ladra. El pobre callejón,
abierto sobre el mar, que amarillea al sol
—¡el mar que ya fue mío, cual tú, amor!—
de San Martín, se abre de ilusión...

El humo del romero quemado nubla, blanco y redondo, el sol.
¡Qué olor, qué olor, qué olor!
Sahúma, como a un niño pobre, al corazón.

13

157 CIEGO

¡Cómo suena el violín por la viña,
por la viña amarilla,
en el sol de la tarde vacía,
que al ocaso, no mirado de nadie, se riza!
—Ha venido a la senda una niña
legañosa, picada y oblicua,
de la huerta vecina...—
¡Cómo suena el violín por la viña encendida!
Se diría
—¿no es verdad, mariposa divina?—
que deja la tarde amarilla
—¡cómo suena el violín en la viña!—
herida.
¡Cómo suena el violín por la viña vacía!

(CORAZÓN EN EL VIENTO)

14

158 AL POZO DE LOS LLANOS

(ELEJÍA)

Pozo mártir, sin agua, en el prado amarillo;
te han llenado de piedras; la vid te desbarata...
—Aún, en el sol doliente de la tarde, parece
que te enreda su vida una loca guirnalda
de voces y de risas, cadena alegre de oro,
entre el son chorreante y profuso del agua—.
... Nadie llega hasta ti, que la antigua vereda
está ahogada de yerba y pinchada de zarzas...
—¡Ay, no! En el cementerio son rosas de la tarde
las bocas que ponían en tu plata su grana;
aquellos brazos frescos, que el sol te hacía luz,
se pudrieron por siempre bajo la tierra agria—.
Pozo mártir, sin agua, en el prado de rosa;
te han llenado de piedras, la vid te desbarata...
—Malva ya el sol, en un tintinear de suspiros,
vienen a tu pradera a pacer flores vagas,

rebaños melancólicos de sueños juveniles,
que van guardados, en el sol, por la guadaña—.
...Nadie llega hasta ti, que la antigua vereda
está ciega de yerba y pinchada de zarzas...

15

159 RETORNO

Las mil torres del mundo contra un ocaso de oro
levantan su hermosura frente a mi pensamiento.
Un éstasis de piedra de mil arquitecturas,
en un deslumbramiento, me lleva, mudo y ciego.
El sol, detrás de mí, se pone, grana y cálido.
Está desierto el orbe, mi rey es el silencio.
Y por arenas altas, paso a paso, camino
hacia la claridad de un horizonte eterno.
Y... un aroma confuso de fechas y de cifras,
me va, entre luz y sombra, raramente envolviendo...
Ha caído la tarde... de hoy..., lunes... de agosto...,
y llora..., bajo y pobre..., un Ángelus... de pueblo.

y 16

160 CATEDRAL DE PUEBLO

¡Catedral pobre, al sur, en el trigo de estío,
cuando el sol puro es miel de los rosetones,
que abren las abejas de ensueño del ocaso
su piedra maternal, en panal de colores!
¡Olvido soñoliento y puro, que idealizan
agujas encendidas, nimbos auriluzones,
donde campanas lentas, hablan, eternizadas
por su ceguera clara, de todos los entonces!
—El campo quieto, el río ondulante, el verjel
pleno, se ven más bellos desde la ardiente torre,
en la que el viento alegre cruza, entre las esquilas,
cruces de fresca luz...
Y visiones salobres,
rutas de gloria nueva, llegan a la penumbra
fragante y silenciosa de los quietos rincones,
en donde desteñidas arquitecturas de oro,
ruinas viejas de cielos caídos, se recojen—.

LABERINTO

1: VOZ DE SEDA. 2: TESORO. 3: VARIACIONES INEFABLES. 4: LA AMISTAD. 5: SENTIMIENTOS MUSICALES. 6: *NEVERMORE*. Y 7: OLOR DE JAZMÍN

(1910-1911)

1

161 A FILOMENA, BLANCA Y RUBIA

COMO LUNA CON SOL

Todas las rosas blancas que rueden a tus pies,
quisiera que mi alma las hubiese brotado.
Quisiera ser un sueño, quisiera ser un lirio,
para mirar de frente tus grandes ojos claros.
Que mi vida tuviese una luz infinita,
joya de los senderos que adornara tu paso,
quisiera ser orilla de flores de ribera,
por irte acompañando, por irte embelesando.
El paisaje sin nombre de tus ojos perdidos,
el agua para el *sitio* último de tus labios
—tierra del mediodía, donde tú descansaras—,
la paloma inmortal que alcanzaran tus manos.

2

162 MANOS

¡Ay, tus manos cargadas de rosas! Son más puras
tus manos que las rosas. Y entre las hojas blancas,
surjen lo mismo que pedazos de luceros,
que alas de mariposas albas, que sedas cándidas.
¿Se te cayeron de la luna? ¿Juguetearon
en una primavera celeste? ¿Son de alma?
... Tienen esplendor vago de lirios de otro mundo;
deslumbran lo que sueñan, refrescan lo que cantan.
Mi frente se serena, como un cielo de tarde,
cuando tú con tus manos entre sus nubes andas;

si las beso, la púrpura de brasa de mi boca
empalidece de su blancor de piedra de agua.
¡Tus manos entre sueños! Atraviesan, palomas
de fuego blanco, por mis pesadillas malas
y, a la aurora, me abren, como con luz de ti,
la claridad suave del oriente de plata.

(VOZ DE SEDA)

II

163 RETRETA ENTRE LAS ROSAS

(La retraite sonne au loin...
J. LAFORGUE)

¡Farolas rojas de la retreta de estío,
entre los árboles nocturnos!
... La quietud de las rosas se altera vagamente,
bajo el inmenso plenilunio.
En la suntuosidad de la sombra serena,
resuena el son marcial y agudo...
Los májicos murmullos de la hora se apagan:
el grillo, la hoja, el agua, el musgo.
Hay una fiesta móvil de fuegos de colores,
en el cristal negro y profundo
del río inquieto, bello de barcos fantasmales,
sin marinos, cerrados, mudos.
Y entre el estruendo de tambores y clarines,
solloza un llanto vago y músico,
fagot adolescente y anegado, en la noche
tibia y romántica de julio.
Por los bosques distantes se despiertan los ecos,
y los rotos luceros húmedos
decoran, tristemente, con ojos ídeales
el desfilar agrio y confuso...
La retreta se aleja... Tornan las rosas blancas
a perfumar el plenilunio...
Vienen, llenas de azul de ensueño y de deshora,
las vagas brisas de otros mundos...

II

164 VELANDO A CLARA

¡Qué bella eres, pobre cabeza adolescente,
en la blandura tibia de la dulce almohada!

¡Qué nobleza la de tu candidez indolente,
la de tu melancólica desidia reclinada!
—Roja, la tarde muere en nubes suntuosas.
Una algarada sorda nos llega de lo lejos.
La mano del ocaso prende rosas y rosas
entre las muselinas y allá por los espejos...
No sé qué placidez nos envuelve en penumbra.
Aunque estamos tan cerca, ¡a qué ilusión nos vamos!
... Súbita, una luz agria y equívoca se alumbra
y, como en otra estancia, de pronto, nos hallamos—.
Te quejas... ¡Qué ternura la de tu boca pálida,
donde la fiebre pinta sus falsas primaveras!
¡Qué suavemente oprime tu fina mano cálida!
¡Cómo me miras desde tus enormes ojeras!
¡Ay, si esa sombra trájica que te inunda, no fuese
más que el nublado vago del cansancio de un día!
¡Si, mañana, la aurora ¡Levanta! te dijese,
y te irguieras segura, radiante de alegría!
¡Sí, sí, Señor, Señor, que padeciste tanto;
da otra vez su luz negra a ese mirar profundo;
levanta esa cabeza, que compendia en su encanto
todas las maravillas inmortales del mundo!

II

165 PLAYA DEL SUDOESTE

I

(CASINO)

Bajo el azulpastel del cielo de la tarde,
sobre un mar melancólico, que la luna doraba,
cambiados los colores de todo, entre los bojes
de la terraza, prolongábamos las charlas.
Leves suspiros, irisadas mariposas,
se interponían por las lánguidas palabras,
dejando en el violeta fresco del aire triste
no sé qué encanto errante de pólenes de plata.
Perduraban los blancos —los labios no eran rojos—:
toda la vida se iba a las frentes cargadas:
y los ojos, tocados de luna, entre lo mate,
daban el alma en una fiebre suave y fantástica.

6

166 2

(MAR DÉBIL)

¡Oro pálido y blanco, nubes de luz, de flores
de cristal, en el sueño de un cenit encendido;
vana diamantería movida por el céfiro,
mundo de música, de vaguedad y de brillos!
... No hay sombras. Las penumbras, malvas, azulinas,
perladas, verdesol. Las carnes nuevas, lirios,
rosas, fragancia hecha ternura, espuma joven,
levemente opulenta de un irreal sensualismo.
Hasta las voces son de lumbres y de brisas;
y el mar, sereno y claro, pierde su poderío,
y es banal, cual los senos en donde el aire ondea
telas frescas y ardientes lo mismo que suspiros.

7

167 y 3

Las batistas reían, rosadas vagamente
de sus brazos de nácar. Como un amante, el viento
jugaba, errante y loco, con su velillo azul;
en sus sortijas se irisaba un sol de fuego.
Un instante, al volverse, el viento dibujó
la vana redondez mimosa de sus pechos
—era asta perfecta de su bandera blanca—,
sus ojos me miraban, floridamente bellos.
Y en la arena mojada, lo mismo que si fuera
el enredo inefable de nuestros pensamientos,
las huellas de mis pasos grandes se confundían
entre las de los suyos, suaves y pequeños.

(TESORO)

8

168 RETRATO DE DESHORA

¡Qué eterna está la yerba nocturna, donde el grillo
canta, bajo el celeste silencio de la luna!
... El mundo va virando hacia la madrugada,
por un ocaso blanco, con nubes errabundas.
Ciudades de cristal, de azucena, de mármol,
aléjanse, en un sueño de cumbres de frescura

y las colinas tienen bordes de plata yerta,
y no sé qué nostaljia de conmovidas tumbas.
Todo cae, llorando sin sentido. Se mueren
los momentos, en una esplendorosa fuga...
—Altivo, a proa del campo el rostro triste y pálido
medita, deslumbrado de luna moribunda—.

(VARIACIONES INEFABLES)

II

169 A ANTONIO MACHADO

¡Amistad verdadera, claro espejo
en donde la ilusión se mira!
... Parecen esas nubes
más bellas, más tranquilas.
Siento esta tarde, Antonio,
tu corazón entre la brisa.
La tarde huele a gloria.
Apolo inflama fraternales liras,
en un ocaso musical de oro,
como de mariposas encendidas;
liras plenas y puras,
de cuerdas de ascuas líquidas,
que guirnaldas de rosas inmortales
decorarán, un día.
Antonio, ¿sientes esta tarde ardiente,
mi corazón entre la brisa?

(LA AMISTAD)

III

170 GRANA Y TRISTE

(NUBE DEL OCASO)

¿Qué quieres, ascua inconsumida,
que siempre haces pensar en otra cosa,
que nunca te fatigas, nube,
de pedir más a nuestra alma pródiga?
¡Y lo pides con una
nostaljia tan fantástica y tan honda,
que nos vamos, lo mismo
que mariposas locas, a tus ansiosas rosas!
¡No esta ciudad, ni esta mujer
de esta ciudad, ni otra de otra!...
¡Siempre, sobre ellas, tú,
nube de ocaso, desviada, roja!

171 11

Como en un río quieto, en el papel la frente
refleja, quieta, las palabras
que vibran en sus cielos, cual las notas de estrellas
de un laberinto de campanas.
Notas que van formando, luz a luz, son a son.
rosa a rosa, lágrima a lágrima,
no sé qué arquitectura encendida y cantante.
ablandada de luna de alma.
Fin sin fin de una rota armonía sin nombre.
jamás. en la idea, apagada;
hojas secas, cristales de color, flores únicas
que, entre las sombras, se entrelazan.
Un ¿qué? del más allá, que llega hasta la vida
por veredas trasfiguradas,
cual una aurora errante, que en los cielos del sueño
dejase atrás polen de plata.

172 12

Hora de castidad... ¡Ángelus!
... Apartaos,
pensamientos de carne. Que todo sea rosa, rosa, rosa,
como esta luz de luna de la tarde,
que hiere los cristales, melancólica.
—Luz que ya no es de luz, luz que es de alma
de cielo; luz que es toda
paz, casi
sin forma—.
¡Oh, sentimientos, id
de estrella en rosa,
altivamente dulces,
con un volar anjélico,
con una enhiesta palidez de gloria!

173 13

(Pensamiento de oro, tibia y flotante lumbre,
fragancia de lo azul en la tarde divina...
J. R. J.)

¡Oro bello, que vuelves de mi tierra a tu cielo,
cuando la tarde va quedándose dormida;
que has teñido las aguas, los árboles, las cumbres,
los pájaros, los sueños de la brisa!

¡Oro de paz y música, más dulce que mis rosas.
más suave que la seda de las carnes más íntimas;
oro de corazón melodioso y doliente,
oro de eternidad y de poesía!
¡Ilusión de alas de oro, que pareces un sol
que inflamara la yerba de no sé qué ruinas!
¡Oh, sol de última hora, puro, divino, eterno,
todo de mariposas amarillas!

(SENTIMIENTOS MUSICALES)

174 y 14

¡Qué tristeza de olor de jazmín! El verano
torna a encender las calles y a oscurecer las casas,
y, en las noches, regueros descendidos de estrellas
pesan sobre los ojos cargados de nostalgia.
En los balcones, a las altas horas, siguen
blancas mujeres mudas. que parecen fantasmas;
el río manda, a veces. una cansada brisa,
el acaso, una música imposible y romántica.
La penumbra reluce de suspiros; el mundo
se viene, en un olvido májico, a flor de alma;
y se cojen libélulas con las manos caídas
y, entre constelaciones, la alta luna se estanca.
¡Qué tristeza de olor de jazmín! Los pianos
están abiertos; hay en todas partes miradas
calientes... Por el fondo de cada sombra azul,
se esfuma una visión apasionada y lánguida.

(OLOR DE JAZMÍN)

MELANCOLÍA

1: EN TREN. 2: EL ALMA ENCENDIDA. 3: LA VOZ VELADA. 4: TERCETOS MELANCÓLICOS. 5: HOY. Y 6: *TENEBRÆ*

(1910-1911)

175 1

El tren arranca, lentamente. El pueblo viejo
tiene en sus grandes casas, sucias y silenciosas,
una opaca, doliente y suave claridad,
perdido entre las gasas azules de la aurora.
Se ven calles sin nadie, con las puertas cerradas,
un reló da una hora desierta y melancólica,
y, en una pared última, cerca del llano verde,
vacila, polvorienta, una triste farola.
Llovizna. Algunas gotas mueren en el cristal.
Los molinos de viento son vagamente rosas.
Huye más el paisaje... Y la ciudad se pierde
allá en el campo inmenso, que un sol difícil dora.
... Desde el lecho, abrazados, sin nostaljia y sin frío.
fundiendo en una sola las ascuas de sus bocas,
dos amantes habrán oído, como en sueños,
este tren lento, largo de cansancio y de sombra.

176 2

(Anochecer en los Pirineos)

La tormenta está encima. ¡Qué tarde! Se ha perdido
la noción de las cosas. Un relámpago. Un trueno...
Las montañas retumban; y las blancas farolas
mojan, bajo la lluvia, su tedio amarillento.
¡Otra estación! El cielo va a deshacerse en agua.
Y, desde el diván gris, tras los cristales ciegos,
se ven praderas vagas y pueblos diminutos
que tienen una torre y un verde cementerio.
¡Laruns! ¡Al fin! Las puertas con cruces de cal, muestran
húmedos interiores en sombra y en silencio;
y, en el landó forrado de viejo raso malva,
el corazón, saltón, va preparando un beso.

177 3

Brumoso, en elegante dejadez, se copiaba
el cielo violeta en la roja caoba.
Dentro, lo gris tenía carne y seda encendidas.
En la tarde venían fragancias de mimosas.
Un afán imposible de lujos sensuales
llevaba, entre visiones, al alma melancólica,
afán de llegar pronto o de no llegar nunca,
a no sé dónde, ¡para qué!, no sé a qué hora.
La felicidad iba —mas sin decirme nada—
al lado mío. Era de no sé quién... La sombra
del crepúsculo suave le florecía el sueño,
y me miraba, distraída, entre sus rosas.

178 4

Para el tren. Fresco. Bajo las acacias sombrías
de la estación, los pájaros cantan entre las flores.
Hay un rumor de agua corriente. El azul áureo
abre fiestas nostáljicas en los verdes balcones.
Nimbos de ensueño vago, trasparente y difícil,
complican las chillonas botellas de licores,
en las que un fino rayo de sol de última hora
enciende policromas y lentas confusiones...
Una alegría absurda va y viene por doquiera...
... Y al otro lado, una tristeza de colores
se tiende, con el oro de sol, sobre los campos
amarillos, que ondea un levante salobre...

179 5

(GUIPÚZCOA)

El techo del vagón tiene un albor —¿de dónde?—
y los turbios cristales, desvanecidos, lloran...
Fuera, entre claridades que van y vienen, hay
una conjuración de montaña y de sombra.
Los pueblos son de niebla bajo la madrugada;
es como un sueño vago de praderas humosas;
y las rocas ¿enormes? están sobre nosotros,
inminentes, perdidas las cimas en la hora.
No para el tren... Tras unos cristales alumbrados,
a través de la lluvia, cansada y melancólica,

una mujer. confusa. bella. medio desnuda.
nos dice adiós...
—¡Adiós!
El agua habla, monótona.

180 6

(NIEBLA)

El hormigón romano de la ciudad antigua
corta sobre el ocaso dramático sus torres.
Alguna luz distante se alarga en el cristal
del río rojo, que culebrea entre alcores.
De una pradera oscura, donde una fuente blanca
mana de sus ruinas, llega un olor insomne,
un tintineo agudo de esquila, la visión
de una moza de cántaro, ya esfumada en la noche.
Estampas de otros días mi corazón remueve
—una Edad Media abigarrada; ¡oh, colores!—,
y parece que van sobre el sangrar del cielo
bosques de lanzas negras y morados pendones...

181 7

Brisa. El tren para. De la estación recienregada.
como una rosa inmensa se va alzando la tarde.
En la bruma vibrante del poniente amarillo,
tristes cristalerías soñolientas se abren.
El paraje es romántico, lírico, inesperado;
campanas nunca oídas endulzan el instante...
Quisiera el corazón, cual un niño indolente.
quedarse..., aunque se fuera...
Pero el tren, sordo, parte.
... Y se pasa muy cerca de casas, de jardines.
de un río verde con sombras horizontales...
... A una vuelta, un momento, y por última vez,
surjen, como entre sueños, torres de oro y de encaje...

182 8

(TARDE ANDALUZA)

Mariposas de luto, nevadas, blanquiverdes,
se van al cielo. El sol se oxida entre la sombra
del humo. Un río que nunca se ha de volver
a ver. huye a una música vespertina de frondas.

Alondras de otros pueblos cantan en los trigales;
su sangre trasparente mecen las amapolas;
y, la yerba en los belfos, lentas vacas pintadas,
vuelven hacia nosotros sus testas melancólicas.
¡Qué regueros rosados, violetas, azulados,
de flores, en las tiernas praderas pantanosas!
—Coronitas de humo celeste y blando velan
un instante las flores...— El tren silba... Una noria...
De pronto, es un gritar fugaz y cristalino...
Y mujeres morenas —¡oh, visión blanca, roja,
amarilla!— nos dicen, con sus brazos desnudos,
¡adiós!, llenos de risa los ojos y las bocas...

183 9

Entre nubes dramáticas, surje, sucia, la aurora
—¿el naciente?, ¿el poniente?— Los confusos molinos,
cerrados, espectrales, jiran inútilmente
al viento melancólico del sur entristecido.
Valles fantasmagóricos, de una vaga dulzura,
tienen, entre la niebla, rebaños indecisos.
La tosca silueta del pastor, sobre un rojo
cristal de cielo, corta su negrura de idilio.
Pardos pueblos de piedra; cementerios de yeso,
opacos, sin verdores —¡oh, sin rosas, sin nidos!—
... Un sol difícil, que descubre, poco a poco,
campos desiertos de barbechos amarillos...

184 10

Me zarandea el tren ruidoso y brusco. Malva
es el vago paisaje del crepúsculo fresco.
El oro rosa de los coches alumbrados,
se tiende, tenuemente, por los campos verdejos.
Vamos hacia una noche nublada y sin sentido,
que se coronará de mojados luceros.
Ciudades ignoradas nos darán algo suyo:
un reló encendido, un río, un puente viejo...
La villa queda atrás, en el ocaso cárdeno,
llena de un amarillo e intranquilo hormigueo,
dura como el amor desengañado, roja
como mi corazón romántico y sangriento.

(En tren)

185 11

El florido rosal decora el mausoleo
con lánguidas guirnaldas de rosas sepulcrales.
Se dijera un violento renacer del deseo
muerto, frente a los resplandores estivales.
—Alto, el ocaso inmenso, rejio de mariposas
trasparentes, se abre en un delirio de oro,
y arrastra, sobre el cálido anhelar de las rosas,
la maravilla errante de su irreal tesoro—.
¡Adiós!... ¡No!
Un adiós lento, eterno, inestinguible,
flota en la palpitante angustia del ambiente.
¡Parece que se va a realizar lo imposible;
que va a hablar, con su voz nunca oída, el poniente!

186 12

(Les forêts futures se balancent imperceptiblement aux forêts vivantes.
MAURICE DE GUÉRIN)

Umbría, el agua corre cerca de nuestra alma.
Pasa un frescor de rosas de arroyo y zarza. El viento
conmueve las estrellas, y trae a nuestra calma
un aroma de prados de amor y sentimiento.
Todavía en la luna yerran claras del día.
En la colina, negra sobre el cielo alumbrado,
una cabra, entre flores, mece la melodía
de un dulce tintineo, doliente y prolongado.
¡Amor adolescente! ¡Aún el alma está tierna,
como la flor de almendro, como la mejorana,
y ya el placer presente le prepara esa interna
campiña de dolor que ha de tornar mañana!

(EL ALMA ENCENDIDA)

187 13

(... las tejas
llovidas,
con flores.
J. R. J.)

El alma de las flores divaga entre la lluvia.
¡Oh, flores amarillas de los tejados, flores
que embalsamáis de un dulce perfume penetrante
y nauseabundo el tedio de mi vida sin orden!
Olor como una voz virjen que lastimara;
idilio sin sentido, leyenda de colores

tristes, con casas pobres en bosques solitarios,
con grandes ojos bellos, celestes y precoces...
¡Qué olor y qué dolor de flores amarillas
que tienen el encanto de las cosas de entonces!
... Y duele el corazón nostáljico, lo mismo
que si lo traspasaran las amarillas flores...

188 14

La tarde iba jugando con colores suaves,
por distraer la pena y el tedio de mi vida.
Sobre el campo incoloro del fondo del ocaso,
abrió y cerró cien flores de luz y de armonía.
¡Qué rosa! Se encendió, se hizo triste, cayó
en el río, lo mismo que una frente marchita.
Después fue un malva lento, mate, que recordaba
no sé qué melancólica boca descolorida.
¿Un suspiro? Era un oro que pensaba, doliente,
en algo que no se ve nunca. ¿Una sonrisa?
Era como en los labios de no sé quién, que en sueños,
una tarde, no sé ya dónde, sonreían.
¿Unos ojos azules? Los ojos se cerraron.
¿Una mano? La mano, dulce, se despedía.
No quedó más que un vago cristal, como un desierto,
sin nada, ¡y lleno de nostaljias infinitas!

(LA VOZ VELADA)

189 15

(MOGUER)

Anochecido, grandes nubes ahogan el pueblo.
Los faroles están tristes y soñolientos,
y la luna amarilla camina, entre agua y viento.
Viene un olor a campo mojado. Algún lucero
surje, verdoso, tras un campanario viejo.
El coche de las siete pasa... Ladran los perros...
Al salir al camino, se siente el rostro lleno
de luna fría... Sobre el blanco cementerio,
en la colina, lloran los altos pinos negros.

190 16

Abajo, el oro es rojo. Arriba, el oro es claro.
Abajo, son ensueños medievales, románticos.
Arriba, son anhelos aéreos y clásicos.

—El cielo es todo azul: el rostro, todo blanco.
Los colores componen la vida. Sólo es cántico
la melodía vaga de la luz en los labios—.
¡Oh, a esta hora, los góticos y florecidos claustros,
el Partenón, el Nilo, las casas de Utamaro
—la mujer nunca vista, el arte solitario—!

(TERCETOS MELANCÓLICOS)

191 17

(AMANECER EN EL PUEBLO)

La fantasmagoría del ensueño se ha hecho
cotidiana. El buen día ha ordenado lo raro.
Sólo queda, de tanta visión, un blanco lecho,
en donde el sol derrama su rayo humilde y claro.
¡Hay que olvidarlo todo! El alma no es la dueña
de la ilusión florida que le abre lo invisible.
El verdugo se duerme, y el alma, libre, sueña.
Se despierta la carne..., ¡y al cielo lo imposible!
De cal eran los rejios tapices de la estancia;
rumor villano y agrio fue el lírico alborozo;
triste olor diario y seco la divina fragancia;
la mandolina dulce, el carrillo del pozo.

192 18

La tarde hace más grande mi dolor, más oscuro.
Como un fantasma, se adelanta el remordimiento
y, con dedos de sombra, escribe sobre el muro
un *Mane Thecel Phares* inminente y sangriento.
Con el llanto que brota mi corazón, habría
para colmar un mundo de miseria y de escoria;
las nubes pasan negras, y me ponen umbría
la ilusión, frío el sueño, y medrosa la gloria.
¡Oh, qué mano pudiera desbaratar lo hecho,
clavar en cada espina una hoja de rosa,
poner la tarde en orden, y convertir el pecho
en una estrella grande, serena y luminosa!

(HOY)

193 y 19

Todo el ocaso es amarillo limón.
En el cenit cerrado, bajo las nubes mudas,

bandadas negras de pájaros melancólicos
rayan, constantes, el falso cielo de lluvia.
Por el jardín, sombrío de los plúmbeos nimbos,
las rosas tienen una morada veladura,
y el crepúsculo vago, que cambia las verdades,
pone en todo, al rozarlo, no sé qué gasas húmedas.
Lívido, deslumbrado del amarillo, torvo
del plomo, en mis oídos, como un moscardón zumba
una ronda monótona, que yo no sé de dónde
viene..., que deja lágrimas.... que dice: «Nunca... Nunca...»

(Tenebræ)

POEMAS IMPERSONALES

1: PROSODIAS. 2: VERSOS A, POR, PARA.... 3: ICONOLOJÍAS. 4: AL ENCAUSTO. Y 5: DEJOS

(1911)

1

194 A LA LUNA DEL ARTE

(... Después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero...
D. J. MANRIQUE

Sun of the sleepless!
LORD BYRON)

Te he dado, sol insomne, latido por latido,
todo mi corazón. Tu corona luciente,
como vasallo fiel y noble, la he servido
bien. No me quedan armas que ofrecerte, ni jente.
Tú, en cambio, como pago de esta servidumbre,
que no aprisiona, ni entristece, ni degrada,
me has concedido, reina, la divina costumbre
de tener, como tú, el alma desvelada.
Cuando venga la muerte a llamar a mi puerta,
encontrará en mi choza, entre hojarasca, un leño.
¡Sí, mi fragancia huele ya en lo azul de tu huerta,
mi canción es ya eterno ruiseñor de tu ensueño!

(PROSODIAS)

2

195 A UN POETA,

PARA UN LIBRO NO ESCRITO

Creemos los nombres.
Derivarán los hombres.
Luego, derivarán las cosas.
Y sólo quedará el mundo de los nombres
letra del amor de los hombres,
del olor de las rosas.

Del amor y las rosas
no ha de quedar sino los nombres.
¡Creemos los nombres!

3

196 A MI MEJOR AMIGO

La libre gloria de los campos, nuevos
aún, mancha de ti su primavera
última, con la carne
ya del estío plena.
¡Colores sucios, formas rotas,
museo loco de la ausencia,
en el salón sin oro
que hace del prado verde tu cabeza negra!
¡Oh sufrimiento inútil!
De esta finjida escena,
amigo, que te hace así llorar,
no quedará, al otoño, sobre tierra,
más que un montón revuelto
de desteñidas apariencias secas!
¡Saca, como una espada, alegre y pura,
la luz de tu serena intelijencia!

4

197 AHOGADA

(AGOSTO)

¡Su desnudez y el mar!
¡Ya están, plenos, lo igual
con lo igual!
La esperaba,
desde siglos, el agua,
para poner su cuerpo
solo, en su trono inmenso.
Y ha sido aquí, en Iberia.
La suave playa céltica
se la dio, cual jugando,
a la ola del verano.
—Así va la sonrisa
¡amor! a la alegría—.
¡Sabedlo, marineros:
de nuevo es reina Venus!

5

198 EPÍLOGO DE UN LIBRO AJENO

Es fácil:
La pena larga
bosteza.
¿Y por qué? ¡Bah! ¡Bah!
Se cojen papel y pluma,
se mete el alma en cristal,
y se riman yel y miel,
eternidad y verdad;
se esparce un oro agridulce
de cualquier libro... inmortal...
Uno es Dios; desciende el cielo
y es el alma...
... Mas se indijesta la miel;
se cierra la eternidad
—mal teatro de verano,
abierto de par en par—;
el libro inmortal parece
una ramera venial;
se tira el vidrio rimado...
... Y se echa el hombre a llorar.

(VERSOS A, POR, PARA...)

6

199 LA ELEJÍA

Fría, la fuente corre por la pradera verde,
que breves lirios de oro esmaltan de poesía.
La tarde cae. Todo lo bello que se pierde,
eterniza su fuga, ardiendo de armonía.

Tú sigues, mujer mustia, la orilla en flor, y muda-
mente vas a sentarte entre ruinas claras,
que decora la yedra con la guirnalda ruda
de su bronce, en que huelen nuevas rosas preclaras.

El pájaro que viene, un momento, al paraje,
gotea mundos en la sombra de tu frente;
la brisa niña abre, mansa y leve, el follaje;
huyen las nubes en la fujitiva corriente...

Y el mentón en la mano, y el codo en la rodilla,
ceñudamente piensas en toda la belleza,

mientras el sol que muere, exalta en su amarilla
lumbre tu veste blanca, luto de tu pureza.

7

200 AL SUEÑO

(EN EL INSOMNIO)

Sueño, pájaro eterno, de todos los colores;
que, atado al corazón, igual que un jerifalte
al puño, ensayas vuelos por las celestes flores,
cuando, en la noche, Dios ahonda su azul esmalte.
Ilusión que, hecha alas, traes presa de todo
lo divino a lo humano; ¿por qué de mí te fuiste?
¿Por qué me dejas negro, entre abismos de lodo,
como un náufrago, yerto; como un proscrito, triste?
Clavados en tu vuelta tengo los ojos, rojos
de desesperación. ¡Ve mi mano indijente,
que te llama! ¡Sé, preso, la jaula de mis ojos!
¡Recójete de nuevo, ruiseñor, en mi frente!

(ICONOLOJÍAS)

8

201 ECO

Yo estaba triste, y le aullaba
al campo del estío, loco.
Y resonó contra la ardiente roca roja,
que parecía un corazón salido,
mi voz, en laberintos temerosos
de un eco nunca oído. Y era
la roca, viva con mi grito,
un gran rostro frenético,
que me miraba alegre, y me escuchaba
alegre, y me respondía
alegre, espantosamente alegre.

9

202 PRELUDIO

Ya marzo ha dibujado
en el linón celeste
y estirado
del ambiente, la flora tempranera
que ha de bordar la primavera.

—Y en la mañana agreste
y cruda,
salta por el ramaje
la primavera, niña errática y desnuda.
Va a ofrecer a la vida un nuevo traje,
y busca inspiración por el paisaje—.
Hilos sin fin vienen a ella;
y cuando rompe el sol la aurora, aguda
llama, y lo pasa todo con sus surtidores,
le trasparenta a la doncella
—¡oh recuerdo de ayer, hoy de otros colores!—
su bordado de verdes y de flores.

(AL ENCAUSTO)

10

203 ANUNCIACIÓN

¡Trasunto de cristal,
bello como un esmalte de ataujía!
Desde la galería
esbelta, se veía
el jardín. Y María,
virjen, tímida, plena
de gracia, igual que una azucena,
se doblaba al anuncio celestial.
Un vivo pajarillo
volaba en una rosa.
El alba era primorosa.
Y, cual la luna matinal,
se perdía en el sol nuevo y sencillo,
el ala de Gabriel, blanco y triunfal.
¡Memoria de cristal.

y 11

204 EL ÚLTIMO

¡Oh, qué yelo en la planta de este pie alternado,
que tengo que tener sobre la tierra!
—¿Y esto era el fin, amor, mujeres, arte?—
Y grito a las estrellas que aún tienen
luz, ahogándome:
—¡Salvadme, estrellas mías!—
Mas las estrellas que aún tienen
luz, sentadas en el marjen

del infinito, con sus plantas tibias
me echan de ellas.
—¡Oh, salvadme!—
Y me ahogo en el mar
hondo del aire.
Torno otra vez a lo ya inútil:
—¡Salvadme amor, mujeres, arte!—
Mas todo es ya de piedra, cual voy siéndolo
yo, y nada —nadie— puede contestarme.

(DEJOS)

HISTORIAS

1: HISTORIAS PARA NIÑOS SIN CORAZÓN. 2: VIÑETAS. 3: OTRAS MARINAS DE ENSUEÑO. 4: LA NIÑA MUERTA. Y 5: EL TREN LEJANO

(1909-1912)

I

El niño pobre

Le han puesto al niño un vestido
absurdo, loco, ridículo;
le está largo y corto; gritos
de colores le han prendido
por todas partes. Y el niño
se mira, se toca, erguido.
Todo le hace reír al mico,
las manos en los bolsillos...
La hermana le dice —pico
de gorrión, tizos lindos
los ojos, manos y rizos
en el roto espejo—: «¡Hijo,
pareces un niño rico!...»
Vibra el sol. Ronca, dormido,
el pueblo en paz. Sólo el niño
viene y va con su vestido,
viene y va con su vestido...
En la feria, están caídos
los gallardetes. Pititos
en zaguanes... Cuando el niño
entra en casa, en un suspiro
le chilla la madre: «¡Hijo
—y él la mira calladito,
meciendo, hambriento y sumiso,
los pies en la silla—, hijo,
pareces un niño rico!...»
Campanas. Las cinco. Lírico
sol. Colgaduras y cirios.

Viento fragante del río.
La procesión. ¡Oh. qué idílico
rumor de platas y vidrios!
¡Relicarios con el brillo
de ocaso en su seno místico!
... El niño, entre el vocerío,
se toca, se mira... «¡Hijo
—le dice el padre bebido:
una lágrima en el limo
del ojuelo, flor de vicio—,
pareces un niño rico!...»
La tarde cae. Malvas de oro
endulzan la torre. Pitos
despiertos. Los farolillos.
aún los cohetes con sol vivo,
se mecen medio encendidos.
Por la plaza, de las manos,
bien lavados, trajes limpios,
con dinero y con juguetes,
vienen ya los niños ricos.
El niño se les arrima
y, radiante y decidido,
les dice en la cara: «¡Ea.
yo parezco un niño rico!»

206 LA CARBONERILLA QUEMADA

En la siesta de julio, ascua violenta y ciega.
prendió el horno las ropas de la niña. La arena
quemaba cual con fiebre; dolían las cigarras;
el cielo era igual que de plata calcinada.
... Con la tarde, volvió —¡anda, potro!— la madre.
El pinar se reía. El cielo era de esmalte
violeta. La brisa renovaba la vida...
La niña, rosa y negra. moría en carne viva.
Todo le lastimaba. El roce de los besos,
el roce de los ojos. el aire alegre y bello:
—«Mare, me jeché arena zobre la quemaúra.
Te yamé, te yamé dejde er camino... ¡Nunca
ejtubo ejto tan zolo! Laj yama me comían.
mare. yo te yamaba. y tú nunca benía!»

Por el camino —¡largo!—, sobre el potrillo rojo,
murió la niña. Abiertos, espantados, sus ojos
eran como raíces secas de las estrellas.
La brisa jugueteaba, ensombrecida y fresca.
Corría el agua por el lado del camino.
Ondulaba la yerba. Trotaban los pollinos,
oyendo ya los gritos de los niños del pueblo...
Dios estaba bañándose en su azul de luceros.

8

207

La cojita

La niña sonríe: «¡Espera,
voy a cojer la muleta!»
Sol y rosas. La arboleda
movida y fresca, dardea
limpias luces verdes. Gresca
de pájaros, brisas nuevas.
La niña sonríe: «¡Espera,
voy a cojer la muleta!»
Un cielo de ensueño y seda,
hasta el corazón se entra.
Los niños, de blanco, juegan,
chillan, sudan, llegan:
«... menaaa!»
La niña sonríe: «¡Espeeera,
voy a cojer la muleta!»
Saltan sus ojos. Le cuelga,
jirando, falsa, la pierna.
Le duele el hombro. Jadea
contra los chopos. Se sienta.
Ríe y llora y ríe: «¡Espera,
voy a cojer la muleta!»
¡Mas los pájaros no esperan;
los niños no esperan! Yerra
la primavera. Es la fiesta
del que corre y del que vuela...
La niña sonríe: «¡Espera,
voy a cojer la muleta!»

(Historias para niños sin corazón)

208 4

(De África a Andalucía)

¡Las golondrinas sobre el mar! ¡Negror de oro
en el azul, a veces, de idílicos estratos!
¡Primavera del agua, fabuloso tesoro
de colores, de anhelos, de luces, de arrebatos!
... Si se cansan, caídas las dos alas, decoran
las jarcias de vacilaciones y murmullos.
No se sabe, en su ¡adiós!, si ríen o si lloran.
Vienen de las caricias y van a los arrullos.
¡Mar del sur en abril, amor; oh golondrinas,
breves noches con alma de auroras trasparentes!
... A la tarde, las brisas se tornan más divinas.
Las golondrinas van en las olas indolentes.

209 5

(Balneario en octubre)

(A Enrique Díez-Canedo)

El sol se cansa por la playa, solitario
como un fantasma viudo, pálido y pensativo.
El ocaso está histórico, abierto, milenario.
Reina el otoño ya, y todo es espresivo.
¡Inflamada elejía de ausencia y desencanto!
Retamas mustias son el único ornamento
de las arenas tristes. Es cual un camposanto
de médanos y aguas, llorado por el viento.
Aquí fueron, un día de pereza y de estío,
la elegancia banal y el placer de la vida.
Ya al fin de la estación, un triste amor sombrío
se alejaba, al crepúsculo, por la costa encendida...

210 6

Las noches estrelladas, redondas, estivales,
prolongan, a deshora, música y farolas.
Azul, la rada es de bonanza y cristales.
La luna se confía, indolente, a las olas.
Marinos de otras partes cantan embriagados,
por los barrios desiertos, entornados y eróticos
—de vez en cuando, en los cielos constelados,
suenan cóncavamente los rujidos exóticos—.

... El oriente deslíe su perla inadvertida
en la brisa. Un beleño hondo amarra las cosas.
Está caído todo... Y la aurora, aún dormida,
echa la sombra con su abanico de rosas.

211 7

(MARINA DOBLE)

El espejo inclinado repite la bahía,
donde el sol del poniente va quemando sus rosas,
y pone un fondo de cambiante alegoría
a la morenez cálida de tus carnes lustrosas.
—Parece que idealiza, una brisa fantástica,
el trastornado ardor de tus copiados ojos;
que la mentira de tu imajen, menos plástica,
hace más cojederos los falsos cirros rojos—.
La tarde cae. El viento bate imperiosamente
las lonas del balcón. Rosas naves latinas
y negras golondrinas pasan, y el cristal miente
rosas velas latinas y negras golondrinas.

212 8

(OTOÑO)

El cauce va quedando fuera, con la resaca.
Cada vez es más baja y más triste la orilla.
Bajo el puente ferroso, el sol, en fuga opaca,
pasa una amarillenta y roja pesadilla.
¡Horizontes del agua! Un enorme diamante
planea, albino, en el ocaso. El laúd tardío
que no puede arribar, ancla, bello y distante,
ante el esmerilado poniente igual y frío.
Es olor todo el ámbito. Por la marisma hueca,
los juncos tienen alas. Y en la lama —ancho viento—,
el sol que muere, como a una gran hoja seca,
pinta nervios de luz, en tejido sangriento.

213 9

(EMPORIO)

Por las marmóreas galerías, se entra el puerto,
singlando, nave pura, en un fluido oro.
El ocaso, también de par en par abierto,
bulle y palpita, como un suburbio sonoro.
—Penumbras malvas son las sombras. Gracias rosas
tiñen, plácidas, los monumentales blancores.

Las naves, que semejan colmenas afanosas,
se mecen suavemente en aguaje de flores—.
Hincha los vientos un codicioso deseo.
La tarde vibra como una gran mina viva.
Bajo el cenit, se trasparenta el caduceo
de Mercurio, adornado con guirnaldas de oliva.

(OTRAS MARINAS DE ENSUEÑO)

214 10

Igual que una magnolia
tronchada es tu cabecita helada.
Cual los azucenones por abril,
con la muerte has crecido, en una trájica
primavera de nieve.
—Todo te está más corto...—
Y en la cándida
caja, falso regazo de celindas,
yaces, como pintada
—un carbón de no sé qué pintor triste—;
¡ay, sólo negra y blanca!
... Di, ¿por qué te deshaces,
porvenir de belleza, que ya estabas
en la ilusión del mundo?
¡Forma en ruinas, ruina de la esperanza!
... Sólo un hálito errante
de descomposición ahogada
por esencias agudas...
Sólo un albo silencio,
unas horas más largas,
que tornarán a ser
cual las otras, mañana...
¡Y tú, fría, tendida,
apagada, borrada!...
Luna caída, dime:
si no es el alma, ¿qué es lo que te falta?

215 11

¡Este retrato de niña
doliente!... ¡Cómo me mira,
cuando la tarde caída
lo sume en su melodía!

¡Ay, qué bienestar, qué íntima
presencia de estrella mía!
... Como una niña divina,
que recordara mi vida.
Y todo se idealiza.
La miseria se hace brisa.
La mano torpe que iba
a la sombra, queda fija.
¡Eternidad, dulce niña!

(LA NIÑA MUERTA)

216 12

(ESTÍO EN LA SIERRA)

¡Trenes al mediodía, saliendo al sol, de túneles
donde gotea el agua; sucios trenes sin nadie,
por cuyas ventanillas correspondidas ve
el pastor, como en sueño, cuadrado, su paisaje!
—Coronitas de humo se quedan en las flores
celestes y rosadas. Nostáljicos escapes
de vapor, cortos, rotos, soñolientos, acercan
el éstasis caído de las viejas ciudades—.
¡Chopos que se reflejan en la caoba umbría,
con un murmullo fresco de verdura; cristales
olvidados, que copian, como mendigos ciegos,
un castillo en que va rojeando la tarde!

217 13

(TREN Y BUQUE)

—¡Dulces luces azules de túneles y puertos,
que alumbráis solamente una flor, una onda;
que unís, calladamente, entre la madrugada,
la frente y el cristal con estrellas remotas!—
¡Vueltas de los caminos, cuando desde el vagón
se ve un anfiteatro de coches de caoba,
con niños de ojos tristes, que nos miran de pronto,
la frente abierta por el viento de la aurora!
¡Buque oscuro que avanza, entre buques dormidos,
lento, y para, suave, el sueño de sus cosas;
que en la alta noche, plena ya de otro silencio,
ve casas espectrales, amarillas farolas!

218 y 14

El viento limpio trae el silbato del tren,
en la noche de invierno, de enorme luna blanca.
Se oye, de pronto, largo, un puente de ruido,
y hasta nos llegan momentáneas palabras.
—¡Qué cerca está lo lejos! ¡Y qué lejos estoy
de esos que van, en un oro mustio, a sus casas,
dejados los periódicos, las risas en los ojos
que aún miran lejos dentro, ya en la eterna llegada!
... Pasará un gran frescor de chopos en la noche;
las rosas conocidas surjirán alumbradas
un instante, las rosas que, en la aurora de hoy mismo,
dieron su adiós con sol a los que se alejaban...—
El viento limpio pasa delante de la luna.
Da la una en mi torre celeste y plateada.
Silencio. Soledad. El que haya llegado,
estará entre los brazos de la que lo esperaba.

(EL TREN LEJANO)

LIBROS DE AMOR

1: PASIÓN PRIMERA. 2: LO FEO. Y 3: MEMORIA DEL CORAZÓN

(1911-1912)

219 1

(MARTHE)

Entre una nauseabunda fragancia de mimosas
amarillas, caída la tarde —sueño y perla—,
tú te mecías, indolentemente, blanca y
blanca, bajo las blancas muselinas de seda.
El ocaso incoloro —pequeñito y lejano—
se copiaba en tus ojos de agua, como violetas
claras, y el candor vago del instante divino
plateaba tu rubia cabellera de trenzas.
Un pajarillo negro saltaba en los saúcos;
la gran luna redonda, cual una japonesa,
encendía en su polen de oros opalinos,
tiernos ramajes que enfloró la primavera.

220 2

(MARTHE)

¿Te acuerdas, Marthe? El oro verde de tu cabello
se te entraba en los ojos, irisado y romántico,
a la gran sombra dulce del sombrero de arroz,
que rusía en el sol su lazo colorado.
La sangre levantaba tu mejilla pecosa,
y en el fondo con pintas de tus ojos fantásticos,
se copiaba chiquito el jardín de tu padre,
con su rincón de exóticos pájaros enjaulados.
Un momento dejabas de ser niña. Tu cuerpo
traslucía otra alma con el sol, momentáneo,
mientras abril, más lento, que venía a tu vida,
daba a tu carne, cada día, un nuevo encanto.

221 3

(MARTHE)

En la tarde de lluvia, primaveral y sola,
que ponía las rosas pesadas con sus perlas,

entre la risa familiar, en la terraza,
te burlabas de mí, fantástica y perversa.
Andabas como yo, te empinabas lo mismo
que yo diciendo versos... Tu gracia francesa era
de un encanto tan grande, que yo me desdeñaba
también, perdido, absorto en tu farsa traviesa.
De vez en cuanto, en un jesto rápido y único,
que me tornaba náufrago de tu hermosura tierna,
tras una agudizada sonrisa, me quitabas
todo lo hecho con una mirada seria...
—Del otro parque, en la suntuosidad lila
del crepúsculo igual, una voz limpia y llena
colmaba de su plata apasionada todo
el jardín silencioso, fino de hojitas nuevas.
Y los trajes lijeros, hijos del paisaje
mate, daban a la hora un contajio de eterna
fugacidad sin nombre, que después volvería
a la nostaljia, como una belleza en pena—.
¡Oh, cosas que pasaron; que no hicieron camino
por nuestro corazón!... ¿Qué mudez, verdadera,
qué mirar de verdad, ¿y a quién, Marthe?, darás
esta tarde española de primavera fresca?

222 4

(DÉNISE)

Al apartarme con tus manos, me atraías.
Y luego te quedabas quieta, con una honda
aureola de sangre en tus ojos azules,
serenos, como dos turquesas, en la forma.
¿Dónde encontrabas aquel fuego grande y débil,
aquel porvenir tuyo? Tu boca fina y rosa,
lo mismo que una herida, se ponía hecha ascua,
apenas le quitaban su fuego con mi boca.
Con guirnaldas de flores te ataba, ¡y no te ibas!
Tu esfuerzo era tan falso, que aquella mariposa
que voló sobre ti, hubiese, combatiendo
sus alas con tus brazos, sido la vencedora!

(PASIÓN PRIMERA)

223 5

(JEANNE)

¿Te acuerdas? Fue en el cuarto de los niños. La tarde
de estío alzaba, limpia, por entre la arboleda

suavemente mecida, últimas glorias puras,
tristes en el cristal de la ventana abierta.
El maniquí de mimbre y las telas cortadas,
eran los confidentes de mil cosas secretas,
una majia ideal de deshojadas rosas
que el amor renovaba con audacia perversa...
¡Oh, qué encanto de ojos, de besos, de rubores;
qué desarreglo rápido, qué confianza ciega,
mientras, en la suave soledad, desde el suelo,
miraban, asustadas, nuestro amor las muñecas!

(Lo feo)

6

224 NOSTALJIA

En la frescura de la tarde melancólica,
quiero cantar, y no sé qué... Todo estoy lleno
de ritmos perfumados, de letras sin idioma
que, no sé cómo, hablan de tí, ¡que estás tan lejos!
¡Oh, yo no sé! Un aroma de sueños en flor, entra,
en la brisa de agua, al corazón abierto:
notas de flores músicas, oídas, ¿cuándo, cuándo?
tornan, no sé de dónde, en un compás eterno.
¡Quiero cantar, y no sé qué! No es de palabras
esta esplosión aguda que en el corazón siento;
son aromas que suenan bien, llantos que huelen
bien, son májicos ojos que se espresan con ecos...

7

225 LUZ

Entre la sombra verde y azul, que hace más grande
el jardín, blanca, blanca, blanca, la dulce rosa
perdura tristemente, como la mano blanca,
como la frente blanca de una primera novia.
Y en la frescura del momento, una amargura
romántica, anhelante y casta, me acongoja.
El sollozo del agua me obliga a sollozar.
Al llanto de la estrella, mi vida llora, llora...
¡Amor blanco —¿qué amor?—, que fuiste cual la luna
de mi juventud pálida, toda llena de historias;
no sé quién eras tú; pero sé bien que eres
como una rosa blanca que perdura en la sombra!

8

226 CLAVEL

Cierro los ojos, y hundo toda mi vida cálida
en el clavel rosado, embriagador y fresco;
y, en un vano delirio de anhelos y de esencias,
me parece, mujer, que es que te estoy oliendo.
Por las hojas, rizadas como bucles de carne,
yerran, dolientemente, yo no sé qué misterios
de sabor que me diste, de color que te vi,
sabor de amor en llama, color de crudo fuego.
¡Sí, toda tú retornas a la estancia callada,
y, desnuda, infinita, te acercas un momento;
yo, cerrados los ojos, salida el alma toda,
como llegando al cielo último, huelo, huelo, huelo!...
Después, el olor ya no huele más, se aspira
el revés del olor, hecho ya yermo aquello,
... y es como un marchitarse de pétalos brumosos,
cuando, tras el clavel, te vas desvaneciendo...

y 9

227 OTOÑO

Manchas suaves —cobrizas, amarillentas, malvas—
de los arbustos mustios entre los rojos árboles;
humo, sedas de niebla azul, cielo entreabierto,
donde, entre nubes blandas, surjen fríos cristales.
Aire agudo que llega al fondo de la vida,
de donde se levantan, sin que lo sepa nadie,
recuerdos melodiosos de historias de otro tiempo,
que todavía huelen, dolientemente, a carne...
Y, sólo en su nostaljia, el pensamiento se hunde
en abismos fantásticos, inmensos e inefables,
de los que no quisiera que lo sacaran nunca,
... prisiones que parecen rejadas de rosales!

(MEMORIA DEL CORAZÓN)

(APARTAMIENTO
1)

DOMINGOS

1: DOMINGOS EN MOGUER. 2: EMOCIÓN. Y 3: POEMAS IMPRESIONISTAS

(1911-1912)

I

228 PIRINEOS

(NOSTALJIA DE DOMINGO)

Al entrar en España, va cayendo la tarde...
En los picos, el sol se eleva eternamente.
—El mundo se abre—. Y los techos de pizarra
se quedan en el foro de los pueblos franceses.
La torre de Sallent repica allá en el fondo.
—Es domingo—. La brisa juega en las peñas verdes.
El ocaso es más puro cada vez. Huele el sur
más. Es más claro el ondear de las mieses.
Por los prados con flor, en una paz de idilio,
mujen, echadas, mansas vacas rosas de leche.
El habla del zagal nos toca el corazón.
La patria va alejando, maternal, a la muerte...
Ventura, soledad, silencio. Las esquilas
llenan, cual las estrellas el cielo, el campo alegre.
Silencio, soledad, ventura. El agua, en todo,
canta entre el descendente reír de los cascabeles...

2

229 FIESTA DE PUEBLO

(PATIO DE MÁRMOL DEL PALACIO VIEJO)

Los arcos están rejios de reflejos granates,
de ámbar, verdes, de sol en la cristalería
desbordado, el aljibe, sobre las losas mates,
abre jardines de una auroral pedrería.
Por el ámbito fresco, con ecos metalinos,
gorjea el verdón, libre de su jaula de plata.

El surtidor, enhiesto, raya sus diamantinos
chorros, al sol, en oro, en malva, en escarlata.
... En torno, sueña el campo solo. Las once. Aún suena
la torre; aún el cielo está herido de pitos.
Y, bajo el azul májico, el caserón se llena,
ante la fiesta pobre, de sueños infinitos.

II

230 INVEROSIMILITUD

Sí, la inactualidad. Vivir siempre una vida
de después o de nunca, poniente de este puerto.
Amor en ropas y costumbres venideras.
Sentido diferente, más allá, de los besos.
Salidas lívidas, en madrugadas de lluvia,
de bailes de ciudades que aún no están en el tiempo.
Retornos con mujeres sin nacer aún —¿qué muelles?—,
en el sol amarillo de ¿qué tardes de invierno?
Suspiros dobles al jardín, por galerías
que aún son peña, en el canto de alondras que aún son sueños.
Veladas pensativas bajo ¿qué nuevas lámparas?
que encenderán, para otros ojos, otros dedos...
Sí, la inactualidad. Vivir siempre una vida
de después o de nunca, agua de este desierto.

III

231 TARDE DE JUEVES

Sobre un florecimiento tierno de margaritas,
el viento del mar, libre, ahueca el fino prado,
cuyas puntas de oro se besan con la flor
que llueve de los árboles, pasada del sol pálido.
La primavera lleva la juventud al río;
y las sombrillas rojas y los vestidos claros
le dan al paisaje una ilusión más bella,
que se quisiera eternizar sobre el ocaso.
Ecos de voces de hilo caen de la roca al agua.
Es un trasparentarse de fuentes y de manos.
Las niñas corren locas, y por las siembras bogan
enarcados, elegantemente, los galgos.

(DOMINGOS EN MOGUER)

5

232 LA MADRE

—El oleaje de lo ignoto, hijo,
te trae y lleva, mar sin fin.
¿Dónde, por fin, te dejará?
¿Te reclaman allí, otra alma mía,
con tanto afán
como aquí yo; dudan llorando,
como yo allí, si tú te quedarás
aquí, por fin y siempre?
¡Oh, mar;
cójeme a mí también, y déjame,
con él, aquí o allá!

6

233 ALAMEDA

El amor, un león
que come corazón.

—*Rueda de niñas. Frájil coro*
blanco, de cántico arjentino,
cuando aún el sol cuelga de oro
carmín el verde vespertino:

El amor, un león
que come corazón. —

¡Cómo os quedáis en el poniente,
gritos, puñales de frescor,
temblando! ¡Cómo el inocente
dejo se os troncha de dolor!

... El amor, un león
que come corazón.

—*Ojos en ronda, flor de duelo*
entre los troncos. Voces bellas
=junto a la fuente=, que en el cielo
que se entrevé, son como estrellas:

El amor, un león
que come corazón. —

¡No penséis! ¡La letra que llora,
reíd! ¡No hay nada que llorar!

... Ya lloraréis, cuando una hora
futura os haga recordar.

... El amor, un león
que come corazón.

—*Tardes vendrán en que el pasado,*
en otra rueda conmovida,
vuelva este ocaso, ya morado,
a la verdad de nuestra vida:

El amor, un león
que come corazón. —

¡Saltad, reíd; que aún no hay
manto que enlute este reír!
... ¡Ya moriréis de amor, ¡ay!,
¡ay!, ya de amor haréis morir!

... El amor, un león
que come corazón.

7

234 EL ADOLESCENTE

(El baúl espera, cerrado ya,
en el patio de mármol.)

I

—Madre, me olvido de algo, y no me acuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
—La ropa va toda, hijo.
—Sí, mas me falta algo, y no recuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
—¿Van todos los libros, hijo?
—Todos, mas falta algo, y no me acuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
—Será... tu retrato, hijo.
—¡No, no! Me falta algo, y no recuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
—No pienses más, duerme, hijo...

y 2

—¡Madre! =La aurora es otra=. Tu voz viva
sonará..., ¡mas sin yo oírlo!
¡Sólo una hora por medio,
y ya está el mundo vacío!

¡No van a ninguna parte
los matinales caminos!
¡Madre, madre, ya sé lo que me faltaba:
todo, tú, yo!
Norte negro.
Silba el viento, grande y frío.

(El cochero va cantando.
Los lejanos eucaliptos
aún nocturnos, dejan ver,
doblándose, el repetido
humo del tren. Bajo el puente.
Riotinto
torna su onda grana al pueblo.
La marisma inmensa. El niño
del carabinero grita
tras el coche: «¡Adiós!»... Crujido
de arena bajo las ruedas
duras... Olor a marisco
podrido...)

8

235 CARNAVAL AGRESTE

¡Vienen los días de agua y sol!
¡Alegres días de agua y sol!
—¡Soledad de mi amor!—
... ¡Los tristes días de agua y sol!
¡Domingo azul de carnaval!
¡Oro y lluvia contra el cristal!
—¡Amor en soledad!—
¡Ocaso gris de carnaval!
—Su alma, en el atardecer, se
disfraza de luz y de fe.
=¡Soledad de los tres!=
—¿Me conoces?— No sé, no sé...—
¡Vienen los días de agua y sol!
¡Alegres días de agua y sol!
—¡Soledad de mi amor!—
... ¡Los tristes días de agua y sol!

9

236 TRASCIELO DEL CIELO AZUL

¡Qué miedo el azul del cielo!
¡Negro!
¡Negro de día, en agosto!
¡Qué miedo!

¡Qué espanto en la siesta azul!
¡Negro!
¡Negro en las rosas y el río!
¡Qué miedo!
¡Negro, de día, en mi tierra
—¡negro!—
sobre las paredes blancas!
¡Qué miedo!

10

237 EL PAJARITO VERDE

(LA NIÑA)

Morado y verde limón
estaba el poniente, madre.
Morado y verde limón
estaba mi corazón.
¡Verdugones de los golpes
de su rudo corazón!
... Morado y verde limón
estaba el poniente, madre.

11

238 INVIERNO

(EL HIJO PIENSA)

... El viento, por la esquina de la casa
—la esquina al norte de las pulmonías—,
le pareceré, día y noche, yo.
Sobresaltada, se incorporará temblando,
con el viento en el corazón.
Escuchará ¡muy lejos! sin aliento,
en su corazón, su dolor.
En un constante y largo duermevela, el viento
—yo— le irá gastando el corazón.

(EMOCIÓN)

239 12

(CANCELA AL CAMPO)

¡Valle nuevo, a través de la cristalería
de colores!... Trastorna su luz y sus colores.
Cristal rojo, azul, verde... ¡Oh, qué policromía
falsa, brillante y lírica de hojas y de flores!

La hora, en él, está más distante y más pura.
Lo mismo, de otro modo, ¡ilusión desbordante!,
esponja el corazón. ¡Qué encanto, qué ventura
de brisa carmesí y de sol verdeante!
El azahar es celeste; los redondos claveles
de sangre, son morados; los moriscos jazmines
amarillos, son cobres; los lustrosos laureles,
son naranjas; las cándidas magnolias, son carmines...

240 . y 18

(Pasión de tormenta)

¡Luz corrediza de ocasos que se barajan
por las mojadas calles en las tardes de lluvia!
Todo cambia. De pronto se oscurece lo claro,
o se aclara lo oscuro.
Una lívida música
de plata en desentono sustituye a la espléndida
armonía de oro de las celestes tubas
—los órganos quiméricos de melodiosas ascuas
de los ponientes puros, que no se acaban nunca—.
Miseria y cercanía. La revolución negra
del cielo echa a las playas nuestras monstruosas pulpas.
Trastornos de alma y carne bajo el desorden alto
nos llevan, beodos torpes, en rachas de locura.

(Poemas impresionistas)

(APARTAMIENTO
2)

EL CORAZÓN EN LA MANO

1: EL DOLOR SOLITARIO. 2: SEGUNDO AMOR. Y 3: EL CORAZÓN EN LA MANO

(1911-1912)

241 1

Deja que digan. Todo es nada. Sólo vale
la convicción suprema de la eterna armonía.
Tu vida es la calleja del Monturrio, que sale
a la viña de Borja, radiante de alegría.
Ni importa que los perros, en un encono hirviente
de Alfaro, nos asalten en las encrucijadas;
tu carne de dios único, mordida injustamente,
será el jardín de Rosa, cargado de granadas.
Altivo y dulce, pasa, con la firme realeza
del que teniendo la fuerza no la ejercita.
Polvareda que es vana, cae de la pureza,
y es más bello que el rostro de Pioza el de Gracita.

242 2

¡Batallas del instinto y de la intelijencia!
—¡Qué confusión de estrellas dulces y agrias pezuñas!—
La voluntad flaquea; y, en raptos de inconciencia,
se muerde y se desgarra con dientes y con uñas.
Toma todas las formas el monstruo del deseo,
más verde que el naranjo, y rampante y viscoso...
Apolo puro y noble se trasmuta en Perseo,
y el monstruo rueda, en punta su ojo venenoso.
... Es cual la primavera. La huerta se recama,
igual que en una aurora de infantil alegría.
Rompe el alma su humo y surje, altiva llama.
... ¡Ay, pero nunca sale limpia de la herrería!

243 3

Gracias, amor, por esta serena desventura.
¡Qué bien hallado estoy con mi desesperanza!
—¡Cuán fácilmente, en ella, vuela mi nave pura!—
¡Oh, qué mar tormentosa tan llena de bonanza!
¿Dónde la pasión loca se ha sepultado? Todo,
desde que la aulaga ha clavado su espina
en mi ilusión, parece, riendo, de otro modo:
¡la noria, tan alegre; tan verde la colina!
...Pero un remordimiento de mi misma tristeza
lo anega todo, a veces, en olas de quebranto.
Siento que mi dolor me toca de belleza,
¡y me apenumbro de esta felicidad de llanto!

244 4

¡Más sufrimiento, sí, dolor, cuanto queráis!
Aquí estoy, arrobado en ese mandamiento.
Tendré la hoz clavada hasta que me digáis:
«Basta.» Y si no queréis, no lo digáis...
¿Mi acento
no es verdadero? Ved... —¿O seréis vos lo mismo
que estos que ven, picado, limón de verde oro?—
¿La cumbre es necesario que parezca el abismo?
¡Sí. Echad tierra en los claros prismas de mi tesoro!
Nada me pesa vuestro troncón, me descansa.
En vuestro fuego se hace mariposa mi mano.
¡Qué tristeza, ¡oh aurora! tan divina, tan mansa!
¡Quedaos para siempre en mi corral, hermano!

245 5

(AMISTADES)

Como una rosa joven, que mece su tesoro
de suavidad al aire del patio, y de fragancia
vivo, mudo y sereno, entre un plebeyo coro
de jarros y de dalias de una vieja jactancia.
—¡Oh, qué sol en sus carnes; qué de iluminaciones
de lo esterior! ¡Ojos saltones en rostros rojos!—
... La aurora, aun en la siesta, tiñe mis concepciones,
y, a su claridad pura, viajan, quietos, mis ojos.
¡No, no os amo! Entre toda vuestra vecinería,
mi alma se corresponde, plena de su conciencia,

con la divinidad. Moro en mi poesía,
y en mi maceta, un alba, sólo hallaréis esencia.

(EL DOLOR SOLITARIO)

246 6

Cuando estalló el beso triste,
ya en tus últimas
acacias, junto al camino
que un día no acabó nunca,
tras de los ramajes lacios,
se iba anunciando la luna.
¿Te acuerdas? Un polen de oro,
sobre la campiña mustia,
tocaba la pena sola
de la colina, isla ruda;
y a lo lejos, soñolientas,
temblaban, verdes, las luces
de Nérac, entre la bruma.
¡Qué fríos los cascabeles
en la soledad nocturna!
Iba mi caballo al norte,
y yo al oriente, en tu busca.
... Tú, andando por los vallados,
te quedabas
chiquita contra la luna...

247 7

El recuerdo se va
por mi memoria larga, removiendo
con finos pies las hojas secas.
—Detrás, la casa está vacía.
Delante, carreteras
que llevan a otras partes, solas,
yertas.
Y la lluvia que llora ojos y ojos,
cual si la hora eterna se quedase ciega—.
Aunque la casa está muda y cerrada,
yo, aunque no estoy en ella, estoy en ella.
Y... ¡adiós, tú que caminas
sin volver la cabeza!

(SEGUNDO AMOR)

y 8

248 VENTANA A LA CALLEJA

Horas sucias, obscenas, cual la pared de Rita;
frías, duras, obtusas, igual que estos guijarros
que en la sombra del sol del domingo indolente,
entre cercos de yerba, están, ciegos, pensando.
¿Piensan? Nadie los pisa. Son. ... Un niño pobre
dilata mis tristezas con su acordeón largo,
y parece que lloran en la doliente luz
que evoca no sé qué puertos entre los vasos
del cafetín.
La torre semeja, sobre el pueblo
sin ilusión y sin sentido, mi fracaso;
y se ve la ruina negra de cada cosa
mía más baja, con más polvo, más a mano.

(EL CORAZÓN EN LA MANO)

(APARTAMIENTO Y 3)

BONANZA

(1911-1912)

I

POETA

Cuando cojo este libro,
súbitamente se me pone limpio
el corazón, lo mismo
que un pomo cristalino.
—Me da luz en mi espíritu,
luz pasada por mirtos vespertinos,
sin ver yo sol alguno...—
¡Qué rico me lo siento! Como un niño
que no ha gastado nada de su vivo
tesoro, y aún lo espera todo de sus lirios
—la muerte es siempre para los vecinos—,
todo lo que es sol: gloria,
aurora, amor, domingo.

II

ÉL

Cantando está, cantando
—¡silencio!— entre sus cosas...
¡Ay, si su engaño fuese
eterno! ¡Si su boca
no se cansara nunca
de cantar esa historia!
¡Si su carne pudiera,
cual mi alma, riona,
perenizar el alba
de su mísera gloria!
¡Ay, si pudiera ser
la humilde dicha, flora
de fuera, sol interno
del ciego a otras auroras!
—... Cantando entre sus cosas...—

¡Tranquilidad sin fin!
¡Que el cobre dé en su hora
hueca, como da el sol
en mi redonda rosa!
Cantando está —¡silencio!—,
cantando entre sus cosas...

5

251 FLOR SALVADA

¡Radiante flor tardía,
que, al removerme la ceniza del pasado,
surjes, fresca, de pronto,
tan de hoy como la aurora de hoy!
¡Qué abrazo
más infinito el que le das al alma,
que volvió a sus escombros olvidados,
por ti, y te abrió, con la belleza
agudizada por tu reconocimiento alegre,
al sol esterno de su día claro!

6

252 ELLOS

Todo para ellos, todo, todo:
viñas, colmenas, pinos, trigos...
—Yo, bastante
he tenido
con mi ilusión de luz,
con mi acento divino.
He sido cual la rosa, todo esencia;
igual que el agua, sólo desvarío;
y fueron ellos tierra sana a mi raíz ansiosa
y cauce humano a mi raudal altivo—.
... Todo; que si ellos no han pensado nunca,
¡qué pobres habrán sido!

5

253 AMOR

Ten cuidado,
cuando besas el pan...
¡Que te besas la mano!

6

254 DOMINGO DEL ALMA

Sol, ¡qué bien has salido
por mi alma, hoy, nuevamente nueva!
Mi salud está verde, viña en flor;
ruiseñora, recrea la olvidada huerta.
Saetas del azul traslúcido
se entran
por mis ojos radiantes —por las hojas
del naranjo cargado =cromo y esmeralda=,
hasta el regato de agua mañanera—,
hasta el fondo
de mi alma, alberca plácida y desierta...
¡Qué bien sin nadie —¡oh naranjal!— en mi alma,
como en la casa de Cobano, solo
—¡pajarillo contento!—,
en un día de fiesta!

7

255 PRIMAVERA

Las rosas cenitales,
¡cómo se alegran, locas,
de verme aquí, a su puerta,
con todos mis colores,
con todos mis aromas!

256 8

¡Tardes de los domingos del invierno,
cuando todos se han ido!
... El sol verdeamarillo llega,
puro, hasta los rincones fríos;
y en las rosas, cuidadas,
la mañana, con limpio
amor, se oye
la luz.
Parece
la hora ideal un libro mío.
Y ando sonriendo solo por la casa toda,
oliendo con el alma,
recojiendo y besando el pan caído.

257 y 9

Belleza cotidiana —amor tranquilo—,
¡qué bella eres ahora!
¡Sí, en todo vives tú! ¡Mata que fue
esqueleto sin luz, hoy toda es rosas;
vereda que te ibas, como el enterrador
al cementerio, por la gavia roja y apestosa
de perros muertos y de almejas malas;
cómo vienes a mí,
clara, saltona
igual que un niño! Agua muda y verde
de mis penas, hoy límpida y sonora
de mi alegría, ¿qué ruedas de oro y plata
le das a mi ventura misteriosa?
Y me iré —aurora hermosa y triste—
hacia más plenitudes. Pero toda
mi vida vieja será ya columna de ascua
—cual la palmera de Moguer,
sobre el poniente con la gloria—,
seguro, en lo mejor, de que tú estabas,
¡de que puedes estar,
cual Dios, yo niño, estuvo en cada cosa!

LA FRENTE PENSATIVA

1: LA FRENTE PENSATIVA. 2: CANCIONES. Y 3: CENIZA DE ROSAS

(1911-1912)

258 1

¡Quién sabe del revés de cada hora!
¡Cuántas veces la aurora
estaba tras un monte!
¡Cuántas el rejio hervor de un horizonte
tenía en sus entrañas de oro el trueno!
Aquella rosa era veneno.
Aquella espada dio la vida.
Yo pensé una florida
pradera en el remate de un camino,
y me encontré un pantano.
Yo soñaba en la gloria de lo humano,
y me hallé en lo divino.

2

259 AMOR

No has muerto, no.
Renaces,
con las rosas, en cada primavera.
Como la vida, tienes
tus hojas secas;
tienes tu nieve, como
la vida...
Mas tu tierra,
amor, está sembrada
de profundas promesas,
que han de cumplirse aun en el mismo
olvido.
¡En vano es que no quieras!
La brisa dulce torna, un día, al alma;
una noche de estrellas,
bajas, amor, a los sentidos,
casto como la vez primera.

¡Pues eres puro, eres
eterno! A tu presencia,
vuelven por el azul, en blanco bando,
tiernas palomas que creímos muertas...
Abres la sola flor con nuevas hojas...
Doras la inmortal luz con lenguas nuevas...
¡Eres eterno, amor,
como la primavera!

3

260 AURORAS

... Se dijera
un cielo derramando en la pradera
matinal el arrullo
de una tórtola eterna, entre el murmullo
del arroyo y del viento
de un estío inmortal.
... Un poco soñoliento
aún, vi el sol. Como una lira
de diamante y de grana,
en el fondo sin fin de la mañana,
preludiaba: «¡Verdad!»
—¡Sí, soy mentira!

4

261 MUNDO NUEVO

¡Que los viejos no lo digan!
... Si se murieran los viejos...
Los niños no lo han sabido.
El fantástico sendero
de su memoria aún se pierde
en las auroras del cielo.
¡Oh bondad de un mundo virjen!
¡Reíd, niños sin recuerdo
de nada vuestro, de nada —mío—
nuestro!
¡Que los viejos no lo hagan!
... Si se murieran los viejos...

262 5

Una bella palabra,
es toda la palabra.
Todo velo
cubre un secreto sólo.
Si cojo todo el cielo,
aunque todos lo cojan, seré yo sólo Apolo.

263 6

Como una rosa de la aurora,
surjió ante mí.
Tenía una
lumbrarada suave y rosadora,
lo mismo que la luna
cuando muere en el alba...
—Era una hora
tranquila, de esas en que el sueño
brota el vivir; cuando es el universo un mago
trastorno, y es el alma como un inmenso lago
con orillas de oro...—
—Sé mi dueño,
le dije; ten tu paso
y haz en mi corazón tu nido.
Pero, fugaz, como una rosa del ocaso,
había desaparecido.

(LA FRENTE PENSATIVA)

7

264 EL PAJARITO VERDE

I

Cuando yo pasé por la noche,
no encontré casa ninguna,
¡ay, mi corazón!
Ahora que vuelvo con el día,
¡cuántas casas, y qué alegres!
Y me ve el amor.

y 2

Dejé este lugar para irme;
lo dejo para volverme,
¡ay, mi corazón!

Y tú estabas cuando era ciego,
y estás ahora que miro
y me ve el amor.

8

265 CANCIÓN DE OTOÑO

Por un camino de oro van los mirlos... ¿A dónde?
Por un camino de oro van las rosas... ¿A dónde?
Por un camino de oro voy... ¿A dónde,
otoño? ¿A dónde, pájaros y flores?

9

266 CANCIÓN DE PRIMAVERA

Celeste y rosa, vence la tarde al día de oro azul.
La tarde es la mujer que vence al hombre, ¡juventud!
Sus encantos —¡sus armas!— son la brisa, el sonreír, la sua-
[vidad.
Y la mujer, la tarde, torna violeta —y él se deja— al vasto mar.
¡Debilidad, ternura, dulzura contra el sol!
La tarde, la mujer, rinde el hombro desnudo de la roca,
[¡amor!

10

267 EL NOSTÁLJICO

¿Mar desde el huerto;
huerto desde el mar?
¿Ir con el que pasa cantando;
oírlo, desde lejos, cantar?

11

268 CANCIÓN AGRIDULCE

Un poquito de sol,
y el jardín chorreante chorrea luz, amor.
¡Un poquito de sol,
y mis ojos que lloran llorarán luz, amor!

12

269 CANCIÓN DE INVIERNO

Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?
No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...
Yo no sé dónde cantan
los pájaros —cantan, cantan—,
los pájaros que cantan.

(CANCIONES)

270 13

¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!
Se me torna celeste
la mano, me contajio de otra poesía.
Y las rosas de olor,
que pongo como ella las ponía,
exaltan su color;
y los bellos cojines,
que pongo como ella los ponía,
florecen sus jardines;
y si pongo mi mano
—como ella la ponía—
en el negro piano,
surje, como en un piano muy lejano,
más honda la diaria melodía.
—¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!—
Me inclino a los cristales del balcón,
con un jesto de ella,
y parece que el pobre corazón
no está solo. Miro
al jardín de la tarde, como ella,
y el suspiro
y la estrella
se funden en romántica armonía.
—¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!—
Dolorido y con flores,
voy, como un héroe de poesía mía,

por los desiertos corredores
que despertaba ella con su blanco paso,
y mis pies son de raso
—¡oh ausencia hueca y fría!—
y mis pisadas dejan resplandores.
¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

271

14

Se quejaba.
No le pregunté: «¿Qué tienes?»
Como de luna, alumbraba
la belleza de sus sienes.
Y en las tristezas divinas
de sus serenos martirios,
se veían cual espinas
entre lirios.
Cuántas veces, si el dolor
me taladró a mí las sienes,
me preguntó con amor:
«¿Qué tienes?»
—¡Alboradas
lentas, cuando
son dulces las almohadas
a las sienes trastornadas;
cuando el amor, suspirando,
va entornando
las ventanas soleadas!...—
Fui duro, como de roca,
ante el dolor de sus sienes,
y no se entreabrió mi boca
para decirle: «¿Qué tienes?»

272

15

Pintor que me has pintado
en este cuadro vago de la vida,
tan bien, que casi
parezco de verdad; ¡ay, pínta-
me nuevamente, y mal, de modo
que parezca mentira!

273 y 16

A todas mis llamadas
has respondido con un eco lento...
Pero ¿en dónde estás tú, mujer que ya eres mía,
en dónde estás, que no te veo?
—Jardín de las memorias inefables,
ocaso de los sueños venideros,
brisa que acercas más las cosas
cuando viven más lejos;
¿pasaré ya la vida
a tientas, como un ciego?—
Sí, a todos mis suspiros
has respondido con un suspirar quedo...
¡Aquí estás, aquí estás;
me embriagas, te siento!...
Pero ¿en dónde estás tú, mujer que ya eres mía,
en dónde estás, que no te veo?

(CENIZA DE ROSAS)

PUREZA

1: AMANECERES. 2: DESVELO. Y 3: TARDES

(1912)

274 1

(... Comincia un gorgheggiare.
CHRISTINA G. ROSSETTI)

Brisas primaverales
embriagan mi estancia
de una áspera fragancia
de hojas verdes, con agua, de rosales.
Aún no da el sol en el papel, escrito
con mano firme y pura,
mientras el noble corazón contrito
trocaba, blando, su amargura
en dulzura...
¡Qué paz y qué ventura!
Amanece, riendo, en lo infinito.
La fronda, ya despierta
y plena de la tropa cristalina
que engarza el alba en un gorjear bendito,
dora su claridad, que aún sueña, oscura;
¡viva esperanza cierta
en que la duda, fúnebre, perdura.
se va a colgar de una espresión divina!...
Canta la codorniz, fresca, allá abajo...
Viene un gorrión a la ventana abierta...
Pienso en Dios...
Y trabajo.

275 2

(Otoño)

Aún la luna creciente
está encendida entre los pinos.
—Pasa un bando callado de estorninos—.
Por la cerrada huerta, encristalada
de la tierna rosada,
silba un mirlo estridente
y, limpios, los caminos
están abiertos hacia oriente.

Todo se prende en una llama dura,
blanca y carmín, de aurora...
—Ríe la frente, contra el cielo, pura;
negra, la culpa, acobardada, llora—.
... ¡Oh dulce escalofrío!
¡Cómo del corazón y la arboleda
cae, mudo, el rocío,
cual un líquido sueño de oro y seda!
—¡Temprana Navidad de mansedumbre,
que das al frío olores de romero;
por tu infinita y descolgada lumbre
vuela el alma!—
Y se queda
la carne, ese montón de podredumbre,
como una mula muerta, en el sendero.

276 8

(Abril)

(A Ramón de Basterra)

Riegan nuestro jardín. Huele a violetas
aún. En el renovado laurel, el gorrión inicia
la Marsellesa.
¡Oh qué delicia,
amigo, ser poetas
y esperar, como a un dios, a abril florido!
¡Trueque de almas y de cielos!
En los huevos del nido
del corazón, a la serena luz templada,
sentimos un moverse de polluelos,
entre un olor a lirio apetecido
y a rosa deseada.
¡Corazón perenal, laurel sin nombre, blando
sol del alma:
Viva la hora venidera!
... Bajo el arco que, afuera,
nos pone el agua azul de primavera,
la nidada, por dentro, está piando.

277 4

(Desde el tren)

En el cenit, la luna trasparente
alumbra aún el campo adolescente

donde jermina la semilla,
que ha de ser nuestro Dios...
¡Pobre y sencilla
venida de este día!
En un soñado oriente
de vagos prados, brilla
la primer mies, injenua y amarilla.
Una humedad resplandeciente
es la mañana;
y, en la hora temprana,
el encendido frío que se siente,
aviva la tristeza.
El haza arada ara la pureza
—¡bando de pájaros en la simiente!—
del arte, a que se vuela, y de la gloria;
que amanece también la tierna historia
sentimental, y la cabeza
cae, con su laurel, débil y vana,
sobre el surco sin fin de su memoria...
¿Te volveré a besar, en tu belleza
de abril, tierra lejana?

(AMANECERES)

5

278 PRELUDIO

Aquí y allá, de pronto,
como cuando, en otoño, un árbol mustio,
de golpe, se deshoja;
remolinos de súbita armonía,
que no sé qué lejanas bocas puras
cantan—oro y luz—, surjen.
¿Es que aquí mueren
las músicas del mundo de esta noche
de primavera?
—¡Y nadie entiende aquí la letra, ¡ay!
Y son colores, ¡ay! de fuego!—
Sí, aquí y allá, de pronto
—como cuando un cohete,
queriendo ser estrella,
abre sólo una rosa y cae de espaldas—,
remolinos de música
—luz y oro—, mueren.

279 6 (ALDEA)

Fría es la noche y pura.
La luna, limpia, albea
oblicuamente la pared.
Oscura
y redonda, la salvia, que menea
sus cálices mojados de relente,
embriaga la paz.
La estrella llora,
virando hacia el poniente,
verde temblor sobre la sola acacia...
Se oye jirar el mundo...
Y en la hora
clara y llena de gracia,
lo que es humilde tiene
una belleza eterna: el descansado y blando
rucio que llama, en alto bando,
a un hermano; la brisa distraída
de la pobre ribera conocida;
el tardo grillo; el gallo alerta
que, un momento, despierta
las rosas con su voz que quiebra albores
por los llanos del alba...
Belén viene
a todos los corrales...
Casi incoloros, los colores
parecen de cristales...

7

280 LEVEDAD

(CIUDADES)

El visillo,
en la quietud augusta y el silencio
de la tranquila madrugada,
se mueve, dulce, al aire vago...
—¡Instante hermoso
que hermanas a los vivos con los muertos,
que los confundes =no se sabe
quién está muerto, ni quién vivo=
en una misma intensidad de aliento!
... Todo el mundo está muerto, o todo
vivo—.

Y el aire vago de la madrugada
mueve el visillo blanco
de mi ventana abierta...
—Parece
este moverse del visillo,
la vida universal, todo el aliento
de la tierra, la fuerza
que resta, sola,
del ímpetu del astro, su ruído
por su órbita celeste—,
Y se mueve
el visillo,
al aire vago de la madrugada,
blanco...
—¡Plenitud de lo mínimo,
que llena el mundo, y fija
el pensamiento inmenso,
en su vaguedad =hoja
que cae, gota
que brilla,
olor que pasa...—
Y el visillo,
azul ya su blancura
—que ha pasado la noche,
mirando yo su vaguedad movida—,
se mueve, dulce, aún, al aire vago.

281 8

(ALDEA)

El cordero balaba dulcemente.
El asno, tierno, se alegraba
en un llamar caliente.
El perro ladreaba,
hablando casi a las estrellas...
Me desvelé. Salí. Vi huellas
celestes por el suelo
florecido
como un cielo
invertido.
Un vaho tibio y blando
velaba la arboleda;
la luna iba declinando

en un ocaso de oro y seda,
que parecía un ámbito divino...
Mi pecho palpitaba,
como si el corazón tuviese vino...
Abrí el establo a ver si estaba
Él allí.
¡Estaba!

II

282 NOCTURNO

(CIUDADES)

¡Anda, cielo, dime que sí!
El cielo,
como una adolescente enamorada,
dejándome su mano entre las mías,
dice que sí y que no con sus estrellas.
—Y se sonríe y llora,
mostrándome la espléndida hermosura
de la inseguridad—.
¡Oh, qué duda, qué afán, qué insomnio,
este no abandonar mi ilusión bella,
este no querer más que esperar, loco,
este no saber nada de las rosas
de la futura primavera;
de este presente casi cierto!
¡Y pasan noches, noches, noches,
sin dormir yo, saliendo
yo, desvelado, a ver el cielo
verde de madrugada; estático, esperando
el sí suyo a mi alma!

10

283 LA UNA

(ALDEA)

El gallo canta. —No hay reló, mas es la una
en el cielo—.
Una cinta
de plata malva pinta
en el ocaso de la mar la luna
poniente.
... ¡Qué consuelo
de lo alto —que humano desconsuelo—,

como un maná luciente,
cae en el corazón!
—Un calofrío
sube a veces del río
y recorre el desvelo—.
Es cual una inminencia
de algo infinito y trastornado
que, aunque viene muy lejos, ya se siente
llorar, reír —nacer—, a nuestro lado...
Pensativa inconciencia
de un remoto rumor de caravanas,
que sobre tierra oyera amedrentado
centinela... Palabras ya cercanas,
ya lejanas,
por un confuso laberinto
de sombras con rosales...
Un placer ya indistinto, ya distinto,
neblinas y cristales.
El gallo, alerta, canta.
¡Oh, cuánta carne amontonada y muerta!
¡Mi alma, Señor, está despierta,
y hacia ti, blanca y limpia, se levanta!

(DESVELO)

11

284 VÍSPERA

¡Hora morada y profunda,
áurea y roja de cálidos luceros!
—Altas, profusas, lejanas,
multiplican, oscuras, las campanas
sus sones pregoneros—.
El ambiente se inunda
de un viento ardiente de pureza,
y un cielo no pintado
se va estendiendo entre las nubes granas
y redondas.
El ánjel del pasado lo ha cruzado,
resplandeciendo belleza.
—Altas, profusas, lejanas,
multiplican, oscuras, las campanas
sus sones vesperales—.

La cabeza febril, se me ha doblado
sobre los tibios cristales
del jardín verdeazul en la penumbra,
rosado de los últimos rosales.
Mi corazón se alumbra
de oro blanco por dentro
súbitamente.
... ¡Ahora sí que encuentro
en mí tu porvenir, puro pasado!

285 y 12

(SUEÑO)

Por mi ruina hueca,
anda un pausado viento
esta tarde encendida.
—Alrededor, la tierra seca
refulje, en un ondulamiento
de mieses de otra vida—.
... El rumor corresponde
a aquel rumor... ¿de dónde?;
la esencia a aquélla, ¿a cuál esencia?...
Sí, fue una tarde de esta trasparencia
en un campo... ¿de dónde?
Y el dolor rumoroso y trasparente,
como un verdón trasfigurado,
que va a cantar ya eternamente,
se entra, dorado, por mi vana frente
y sale por mi vano corazón, dorado.

(TARDES)

EL SILENCIO DE ORO

1: EL SILENCIO DE ORO. 2: AMOR DE PRIMAVERA Y AMOR DE OTOÑO. Y 3: ROMANCES INDELEBLES

(1911-1913)

I

286 HORA INMENSA

(A ÓSCAR ESPLÁ)

Sólo turban la paz una campana, un pájaro...
Parece que los dos hablan con el ocaso.
Es de oro el silencio. La tarde es de cristales.
Mece los frescos árboles una pureza errante.
Y, más allá de todo, se sueña un río límpido
que, atropellando perlas, huye hacia lo infinito...
¡Soledad! ¡Soledad! Todo es claro y callado...
Sólo turban la paz una campana, un pájaro...
El amor vive lejos... sereno, indiferente,
el corazón es libre. Ni está triste, ni alegre.
Lo distraen colores, brisas, cantos, perfumes...
Nada como en un lago de sentimiento inmune...
Sólo turban la paz una campana, un pájaro...
¡Parece que lo eterno se coje con la mano!

287 2

De noche, el oro
es plata,
plata muda el silencio
de oro, de mi alma.

288 3

(ENTRETIEMPO)

¡Los árboles deslumbrantes
del otoño, por la tarde,
en esos parajes limpios
del campo, cuando se han ido
todos, y no queda más
que uno con la soledad!

¡Las cosas que ellos nos dicen!
¡Los inmensos imposibles
que nos trasparentan! —¡Oro
eterno nos quema los ojos!—
¡No acaba la hoja con sol,
ante nuestro corazón!

4

289 ELLOS

Por el fondo negro
de la noche van.
Puras rosas blancas
de claro aromar,
lucen en el frío
de su oscuridad.
—Van pensando, dulces...
¿Por qué pensarán?—
Les basta su vida.
No quisieran más
que sus corazones
unidos en paz.
¡Más cerca las bocas!
¡Más corto el mirar!
—Van sonriendo, dulces...
¿Por qué sonreirán?—
¡Oh gracia celeste
del amor! Por la
virtud de sus sueños
resignados, haz
que vivan —¡aquí!—
una eternidad.

5

290 LUZ ÚLTIMA

Luz en la selva en sombra, ¿te has perdido?
¡Que el sol se fue, luz en la selva en sombra!
Luz, mira, ¡te has quedado
jugando con las verdes hojas!
Di, ¿qué harás ya si el sol tuyo se fue?
... Luz, ven a esta hoja
blanca, y mi sentimiento
oscuro, eternamente, niña rosa, dora.

291

5

Tarde última y serena,
corta como una vida,
fin de todo lo amado;
¡yo quiero ser eterno!
—Atravesando hojas,
el sol, ya cobre, viene
a herirme el corazón.
¡Yo quiero ser eterno!—
Belleza que yo he visto,
¡no te borres ya nunca!
Porque seas eterna,
¡yo quiero ser eterno!

(EL SILENCIO DE ORO)

292

7

¡Dichoso el que en el yermo de su vida te encuentre
frente a frente, burlándote de él con tu risa loca;
quien sorprenda la chispa de tu cariño entre
la saña de tus ojos y el desdén de tu boca!
¿Cómo, si eres tan débil que pareces de llanto,
das la fuerza riendo, y matas la presura?
¡Creo, a veces, que vas a morirte de encanto;
pero igual que una espada, surjes de tu ternura!
¡Frajilidad alegre, aurora de la pena
que, cual la sombra, ablandas el obstinado ceño:
roja como una rosa detrás de una azucena,
pura como la vida tras un cristal ensueño!

(AMOR DE PRIMAVERA)

293

8

(... les bords, il fallait le reconnaître,
commençaient à se dessécher...
«LA BACCHANTE»: MAURICE DE GUÉRIN)

¡Qué dulcemente va cayendo tu belleza!
Otoño pleno desordena la armonía
de tu pecho; y, en plástica oleada de tristeza,
el mar de tu alma alza tu cuerpo de elejía.
Hueles a acacia mustia. A veces, nubla un manto
tus ojos de poniente; y, en avara demencia,
recorres, cada instante, el decaído encanto
—¡magnolia, azucenón!— de tu rubia opulencia.

Pero la permanencia vaga de tu ruina,
bella como un crepúsculo reflejo de una gloria,
da al amor que a ti vuelve, cual una golondrina
al nido, un goce lento, largo, como tu historia.

(AMOR DE OTOÑO)

294 9

Se lo va diciendo el oro
del poniente a mi esperanza.
Y el pozo blanco del prado,
y la rosa solitaria,
y el pino blando que mece
al chamariz en sus ramas;
como inflamados de un día
que ya nunca se acabara,
me hablan de la belleza
eterna de mis palabras.
—Nada más. El mar se duerme
contra la roca ya malva,
por las arenas de rosa
sube la flor de la jara;
y hay tras mí como una inmensa
estela de cosas altas,
que mana, divina y pura,
la soledad de mi alma—.
¡Nido de gloria ha de ser
el rincón de mi nostaljia!
¡De gloria mi alma lo llena,
y siento que se derrama!

295 10

¡Tus dos manos, esperanza
mía, y condúceme, enhiesto,
bajo las estrellas puras
del cielo que llevo dentro!
Clara, la una me guíe;
con otra, déjame ciego
en la pureza de nieve
de su palma de lucero.
—¡Paisajes que, por lo hondo
de mi alma azul, veremos:
lunas de mi corazón,
fuentes de mi sentimiento!—

¡No me dejes más salir
a los desiertos del cuerpo!
¡Siempre adelante, esperanza,
por dentro de mí, derecho!

296

11

Mi sufrimiento, con nada
se acabará, que es por nada;
flor de mi sangre preciosa
y triste, enredadera májica
de pasión, que cuelga a mayo
con su belleza nostáljica.
¡Ay, sangre que brotas chispas
de dolor, sangre manada
de una fuente oscura y honda,
en donde algún dios echara
su corona, en una tarde
de desesperanzas áureas!

12

297

ELLOS

Otoño cansado y tísico,
¿vas ya a colgar de tristeza
la vida?
Cuando tus manos
de luz mustia, los envuelva
con esos sudarios de
tu amarilla decadencia,
vea yo tus huesos secos,
pero que ellos no los vean.
Que el dolor de despedida
de tus hojas orinegras,
les regale los sentidos
con olor de madreselvas;
de tus áridas costillas
senos blancos les parezcan,
y tu ocaso, aurora única
de primavera sin tregua.
Sí; un oro divino y puro,
en que vivan siempre, fuera
de las mudanzas del tiempo,
¡juventud en horas viejas!

De día, un sol siempre igual;
de noche, estrellas idénticas;
su carne, como su alma,
pasada de vida eterna...

298

13

Miré el castillo de luz,
en un collado sin forma,
que en una marea lírica
temblaba encendido.
Gotas
de oro chorreaban los picos
de los pájaros; la fronda
mecía tesoros puros,
a una música gloriosa.
¡Iba el cuerpo más lijero!
Las palabras, en la boca,
abrían igual que flores
de melodía y de aroma,
y un enredo de sonrisas
y de miradas, en ronda
de felicidad, llevaban
de una fantasía a otra.
Sin nada haber aprendido,
se sabía todo, historias
que no terminaban nunca,
de verdad no metafórica.
La frente siempre en su idea,
la esperanza, mariposa
blanca por un campo alegre
de rosas blancas, sin sombra...

14

299

TARDE

Cada minuto de este oro,
¿no es toda la eternidad?
El aire puro lo mece
sin prisa, como si ya
fuera todo el oro que
tuviera que acompasar.

—¡Ramas últimas, divinas,
inmateriales, en paz;
ondas del mar infinito
de una tarde sin pasar!—
Cada minuto de este oro,
¿no es un latido inmortal
de mi corazón, radiante
por toda la eternidad?

300 y 15

... Sólo la luz de la tarde,
que hace el prado rosa y oro,
sólo el ocaso infinito
que me deslumbra los ojos,
la soledad junto al mar,
el amor entre los chopos.
Iré a la fuente ruinosa,
teñida de un sol histórico,
por la vereda de céspedes
que embriagan los aromos;
allí soñaré un vivir
libre, claro y melodioso.
¡Oh bienestar! ¡Oh ventura!
El verderón melancólico
endulzará la elejía
del blando pinar umbroso;
serán más hondos los céfiros,
el soñar se hará más hondo...
¡Beso triste! ¡Pena alegre!
¡Nada del mundo de todos!
¡Una divina esperanza
en un recuerdo alegórico!
¡Sólo la ola y el sol,
el viento y la rosa, sólo!
No volveré más... Será
un viaje misterioso,
llevado, indolentemente,
de un encantamiento en otro,
por las sendas más ocultas
que ya no tienen retorno.

IDILIOS

1: IDILIOS CLÁSICOS. Y 2: IDILIOS ROMÁNTICOS

(1912-1913)

I

301 JUNIO

Espera la esperanza
—¿a quién?—,
entre las hojas verdes, ciega.
Otro día posee
el sol a la abatida Venus, piedra
fecunda que rojea, viva,
en su lecho de yerba.
Las tórtolas se arrullan en el oro
primero, eterna joya. El agua huele...
¡Tierra
púber, más verde y más preñada
que la esperanza!
... Deja
que tu sangre, amor, vuele,
no tus alas. Como la nueva
tierra vieja, a tu edad entrégate,
que mientras,
soñando, esperas esa primavera —¿qué?—
¡se va, otra vez, la primavera!

2

302 AMANECER

Te quitaste, riendo,
lo mismo que una reina loca,
tu corona de sueños,
y la echaste, radiando, al sol alegre;
¡y te abrazaste a mí, toda desnuda,
sólo con tus cabellos negros, blanca!

303 3

Vivo olvidada
de mi cuerpo.

Cuando miro la aurora,
confusamente lo recuerdo bello,
pero cual si estuviera
fuera de mí, y muy lejos.
Mas cuando tú me cojes,
me lo siento
todo,
duro, suave, dibujado, lleno,
y gozo de él en ti y en mí,
contigo, descubierto, en su secreto.

304

4

Tu rostro bello, tras mi llanto,
qué deshecho se puso
¡Cómo, una sola lágrima,
deforma todo el mundo!

305

5

¡Agua corriente eras
y te me fuiste de las manos!
¿En qué lecho de amor,
hecha cristal, te habrás parado,
corriendo sólo dentro de ti misma
a tu propio mar solo, ardiente y májico?
¡Oh fresco remolino,
que empieza, eterno, en ti, y acaba, eterno,
en ti, y prende lo que ansía
en su raudal cuajado!

6

306

PUREZA NEGRA

Me puso sus dos ojos sobre
mis dos ojos. Y todo
lo vi ya negro... Las estrellas
enlutaron, con el jazmín de agosto,
en un fondo infinito de Sevilla,
Giraldas, con crespones alegóricos.
¡Sombra que encandilaste
mi corazón! ¡Serenos, negros ojos
que, en un tranquilo juego de osadías
y dulzuras, trocasteis el tesoro

mejor del mundo!
¡Ojos, lo puro
es ahora negro, por vosotros!

307 7

¡Oh, cómo me mirabas!
Parecía
que te hubiera cortado mi crueldad
los párpados.
Y yo iba
—¡desde tan lejos, a tu lado!—
como un náufrago negro, a tu alma viva,
¡faro de eterna luz, mujer, sobre la carne
eternamente acojedora de tu orilla!

(IDILIOS CLÁSICOS)

8

308 DESNUDA

¡Qué confiada duermes
ante mi vela, ausente
de mi alma, en tu débil
hermosura, y presente
a mi cuerpo sin redes,
que el instinto revuelve!
—Te entregas cual la muerte—.
¡Tierna azucena eres,
a tu campo celeste
trasplantada, y alegre,
por el sueño solemne,
que te hace, imponente,
tendida espada fuerte!

(DESNUDA)

9

309 ESTANCIA

La música era un río vago,
entre el poniente de las sedas
y los espejos.
Nos fuimos por la orilla,
enlazados de amor en nuestros sueños.

... Cuando volvimos, ya de noche, estábamos
en nuestro hogar, ¡tan dulce
¡ay! para ser eterno!

10

Lloro porque no eres mi sueño... Lloras
porque no eres mi sueño...
Y de tus brazos
caídos, en el frío desaliento
de no serlo, los nardos
de tu blancura inútil
ruedan bajo tus grandes ojos mansos.
Las palabras —¡palabras!—
se acabaron.
¡Qué hacer ya! ¿Qué camino
seguir?... ¿Y para qué?
... La tarde
muere, lloviendo, en un ocaso
abierto, trasparente,
apasionado,
que es como el fin... ¿de qué?
Mudo, te miro
sin verte.
Tú, en la sombra,
te miras, sollozando...

11

SALÓN

(OTROS DÍAS EN ÉSTE)

La araña se encendió
como un astro en un cielo.
Debajo, tú surjiste,
casi Venus naciendo.
¡Luces y desnudeces!
El centro
de la vida, en la entraña
roja de tu salón de terciopelo!

12

312 CUARTO AL JARDÍN

Aquí se desnudaba y se vestía
ella, cantando, estos días alegres
en que ha vivido con nosotros.
Ahora, por los rincones encalados,
¡qué solo el sol, qué solo,
verdeamarilla de las hojas nuevas
del castaño del patio su luz de oro!
¡Solitario diálogo
del cuarto mudo y de la tarde clara,
hablando de ella,
que yo, sin ella. pensativo, oigo!

313 13

(PLAYA DE OTOÑO)

¡Vehemencia naranja del poniente!
—Nos deslumbraba el sentimiento—.
Solos en el silencio de la costa,
dondequiera que estábamos,
¡estábamos tan lejos!
El enorme coloso del instante
nos lo aplastaba todo: fe, recuerdo,
felicidad, nostaljia,
porvenir y deseo...
¡Dondequiera que estábamos,
éramos, nada más, dos tizos huecos!

14

314 INVIERNO

Los dos, sí, los dos...
El fuego
agradable y rosa empieza
a lamer la pared íntima,
con sus elásticas lenguas.
La lámpara está apagada.
Ya hemos cerrado la puerta.
Y, abrazados, tú riéndote,
ojos y labios se besan...
Los dos, sí, sí; los dos dentro...
Mas *ella* se queda fuera.

315 15

¿Triste?
Sí; soy un cementerio nuevo,
que ha estrenado, esta tarde,
una mujer que ha muerto.

y 16

316 OTOÑO

Orna el hastío del ocaso lento,
que la tarde ha cerrado,
un suntuoso cúmulo alegórico,
gris, bordeado de blanco.
Y sobre la doliente luz monótona
de su indolente sol, con trájico
e infantil sentimiento, se agudizan,
finas, las hojas últimas
y amarillas de un árbol
leve
y lánguido.
El recuerdo revive el rostro aquel
de los días románticos,
casto nardo de pena,
mate entre negros y brillantes rasos;
los ojos grandes vueltos a lo eterno,
entreabiertos los labios.
en el lis de la mano aquella frente
pálida y melancólica, pensando...

(IDILIOS ROMÁNTICOS)

MONUMENTO DE AMOR

EPISTOLARIO Y LIRA

(1913-1916)

317 1

(Oberón a Titania)

Fuiste como esta luna
en el día. Por el cenit radiante de topacio,
del mundo, hacía mucho tiempo
que alumbrabas. Mi vida
no te había encontrado...
—¡Oh, toda la dulzura
de tu niñez, en el oriente májico
del alba de la vida;
toda tu luz, toda tu candidez,
todo tu encanto,
de la mano del sol, entre el cristal
de las alondras, por el campo claro!—
... Te sorprendí de pronto
en un jardín, tras los laureles. Blanco
tu resplandor aún —como el de un ánjel
en el turqués de la mañana; pálido
de fe—, se alejaba de mi alma
como un sueño del soñador. Y, súbita,
mi mano
inútilmente te quería
cojer, mientras te ibas despintando
de tanta luz de amor, en el alegre
resplandor dorado!

318 2

(Oberón a Titania)

Dejo correr mi sangre
para que te persiga...
¡No esperes a que salga
la última gota, para hacerte mía!

319 3

(Oberón a Marzo)

Tú acompañas mi llanto, marzo triste,
con tu agua.

—Jardín, ¡cómo tus rosas nuevas
se pudren ya en el fondo de mi alma!—
Indiferencia y frío.
Las imájenes castas
que coloré, en el fondo
de mi ilusión romántica,
mezclan su color, pálidas pinturas,
en la lágrima cálida y callada.
¡Oh, todo lo que iba
a ser mío!
Pasó todo.
¡Qué falsa
verdad la de un instante, vida!
Me parece
que fuiste, amor, estatua
de nieve, que la primavera,
como a su cielo gris, deshace en lágrimas.

320 4

(OBERÓN SOLO)

No te he tenido más en mí
que el río tiene al árbol de la orilla;
yo, pasando, me estaba siempre en tu alma;
tú, estando en mi alma siempre, nunca te venías...
Bastaba un cielo ciego, un pobre viento,
para que desaparecieras de mi vida.

321 5

(OBERÓN A TITANIA)

Mar en calma, la noche plateada
se ofrece, inmensa, a mi amargura;
ruta total de puro azul
para ultraocasos solos de ventura última.
¡Si llegara yo a ti,
nadando en esta luna!

322 6

(OBERÓN A OBERÓN)

En el paisaje yerto
de mayo, que un sol lánguido encandila
—cristal violeta y vano,
entre nubes de cal y de ceniza—,

sobre una rama aún seca,
un pajarillo, triste, pía.
—¡Qué bajón, primavera gris, ha dado
el amor hoy! ¡Dichas
que un momento brillaron, cielo azul
entre redondas nubes amarillas;
cómo os abarca el pájaro pequeño
con su música lívida de espinas!—
La frente sobre el pecho, viene
el dolor. Se va el día
a su fin, lento y ciego,
sin nada entre las manos.
Y pasa el viento por la brisa.

323 y 7

(OBERÓN AL AMOR PONIENTE)

(Even so my sun one early morn did shine.
With all-triumphant splendour on my brow;
But, out! alack! he was but one hour mine...

(SHAKESPEARE)

Después de la alegría
que tú, dulce sol de oro,
derramaste en la fronda misteriosa
de mi doliente corazón —¡tan solo!—,
la tarde fue cayendo
arrullada de un pájaro ilusorio.
Te ibas, en una gloria
de ocasos alegóricos,
volviendo la cabeza pensativa,
que daba a lo imposible su trastorno,
mezclados la sonrisa, tristemente,
y el llorar, en tus labios y en tus ojos.
Se quedó el corazón sombrío y frío,
morado y húmedo en el fondo,
dorado rosamente en su alto éstasis
de la ilusión de ti, divina como
una ilusión de sol en la hoja última
de un árbol del otoño

(LIRA)

ORNATO

(1913-19..)

324 A Santiago Rusiñol

POR CIERTA ROSA
(En su libro «Jardines de España»)

Mira, maestro, este solitario paraje
quieto y hondo, tan dulce de luz y de verdores
como aquellos de paz, de ternura y de encaje,
en que tu corazón soñara los colores.

Su ocaso vago tiene tu doliente elocuencia,
tu oración de otras tardes en su cenit persiste,
se hunde en la noche azul, con aquella indolencia
de nostaljia que tú, callando, nos dijiste.

El agua que en el fondo de esta gruta, obstinada
cual en un reló triste, cóncavamente llora,
refresca la penumbra con la esencia mojada
que enredó a sus misterios tu alma embalsamadora.

Y, cielo abierto en flor, luna clara y celeste,
esta rosa, en su tallo de un verde no aprendido,
recoje la luz última del crepúsculo éste
que parece que tú, otra vez, has sentido;

fantasma de matices, doncella que trocase,
voluble, su oro en plata, y su plata en violeta,
como si, en un anhelo de encanto, imitase
tu corazón romántico de pintor y poeta...

¡Decoración de ensueño, ya mirada de estrellas,
donde el surtidor, pálido, al cielo se levanta,
mientras el ruiseñor, loco de penas bellas,
quieto frente a la rosa que tú has pintado, canta!

(CUADRO)

... Soledad que el amor deja al arte. —Sombrosa
senda en que aún cabecea tu pincel vespertino...—
Glorieta de pasión, en que es reina tu rosa
de un mundo más pequeño, más dulce y más divino.

SONETOS ESPIRITUALES

1: AMOR. 2: AMISTAD. Y 3: RECOJIMIENTO

(1914-1915)

1

PRIMAVERA

Abril, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos esplendores;
mas aunque abril no te abra a ti sus flores,
tú siempre exaltarás la primavera.
Eres la primavera verdadera:
rosa de los caminos interiores,
brisa de los secretos corredores,
lumbre de la recóndita ladera.
¡Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,
abrazados los dos, sea tu risa
el surtidor de nuestra sola fuente!
Mi corazón recojerá tu rosa,
sobre mis ojos se echará tu brisa,
tu luz se dormirá sobre mi frente...

2

NADA

A tu abandono opongo la elevada
torre de mi divino pensamiento.
Subido a ella, el corazón sangriento
verá la mar, por él empurpurada.
Fabricaré en mi sombra la alborada,
mi lira guardaré del vano viento,
buscaré en mis entrañas mi sustento...
Mas ¡ay!, ¿y si esta paz no fuera nada?
¡Nada, sí, nada, nada!... —O que cayera
mi corazón al agua, y de este modo
fuese el mundo un castillo hueco y frío...—
Que tú eres tú, la humana primavera,
la tierra, el aire, el agua, el fuego, ¡todo!,
... ¡y soy yo sólo el pensamiento mío!

3

327 HASTÍO

Lo mismo que el enfermo desahuciado,
que vuelve a la pared, débil, su frente,
para morirse, resignadamente
mi espalda vuelvo a tu glacial cuidado.
¡Gracias a ti, mujer! Más tú me has dado
que merecí. ¡Capricho impertinente
de niño que creía en lo demente!...
... Pero estoy ya de agradecer cansado.
Tu sol discreto que desgarra un punto
el cielo gris de enero y, dulce, dora
mi pena, ni me gusta, ni me incita.
¡Déjame! ¡Que se caiga todo junto,
tu conciencia y mi amor, en esta hora
que llega ya, vacía e infinita!

4

328 RETORNO FUGAZ

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
—¡Oh corazón falaz, mente indecisa!—
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Como la huida de la primavera?
Tan leve, tan voluble, tan lijera
cual estival vilano... ¡Sí! Imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa...
¡Vana en el aire, igual que una bandera!
¡Bandera, sonreír, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura...
¡Qué loco fue tu carnaval, qué triste!
Todo tu cambiar trocóse en nada
—¡memoria, ciega abeja de amargura!—
¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!

5

329 RAMA DE ORO

Doliente rama de hojas otoñales
que el sol divino enjoya y trasparenta,
cuando hurta el sol la nube, polvorienta
rama es, de miserias materiales.

Todas las maravillas inmortales
que la hoja de oro exalta y representa,
se las lleva la hora turbulenta
al centro de los senos celestiales.
Corazón; seco, vano y pobre nido,
en que los sempiternos resplandores
hallan, un punto, refuljente calma;
cuando el amor te deja en el olvido,
se truecan en cenizas tus fulgores,
y es vil escoria lo que creíste alma.

6

330 OCTUBRE

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.
Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.
Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno;
a ver si con romperlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

(AMOR)

7

331 A LA POESÍA

ÁRBOL JOVEN Y ETERNO,
CASTILLO DE BELLEZA

(EN EL LIBRO «ÁRBOL AÑOSO»,
DE NARCISO ALONSO CORTÉS)

Sí; en tu cerca ruin, que desordena
ya abril con su pasión verdecedora,
al sol más libre, ¡oh árbol preso!, dora
tu cúpula broncínea, blanca y plena.

Por ti es fuerte tu cárcel; por ti amena
su soledad inerme. Inmensa aurora
es tu sombra interior, fresca y sonora
en el yermo sin voz que te encadena.
Ave y viento, doble ala y armonía,
vendrán a tu prisión, sin otro anhelo
que el de la libertad y la hermosura.
Espera, ¡oh árbol solo —oh alma mía—!,
seguro en ti e incorporado al cielo,
firme en la escelsitud de tu amargura.

(Setiembre, 1914)

332 A UNA JOVEN DIANA

(A ALBERTO GIMÉNEZ FRAUD)

El bosque, si tu planta lo emblanquece,
sólo es ya fondo de tu paz humana,
vasto motivo de tu fuga sana,
cuyo frescor tu huir franco ennoblece.
La luz del sol del día inmenso, crece
dando contra tus hombros. La mañana
es tu estela. Por ti la fuente mana
más, y el viento por ti más se embellece.
Evoco, al verte entre el verdor primero,
una altiva y pagana cacería...
A un tiempo eres cierva y cazadora.
¡Huyes, pero es de ti; persigues, pero
te persigues a ti, Diana bravía,
sin más pasión ni rumbo que la aurora!

(Abril, 1914)

333 SUEÑO

Imajen alta y tierna del consuelo,
aurora de mis mares de tristeza,
lis de paz con olores de pureza,
¡premio divino de mi largo duelo!
Igual que el tallo de la flor del cielo,
tu alteza se perdía en su belleza...
Cuando hacia mí volviste la cabeza,
creí que me elevaban de este suelo.

Ahora, en el alba casta de tus brazos,
acojido a tu pecho trasparente,
¡cuán claras a mí tornan mis prisiones!
¡Cómo mi corazón hecho pedazos
agradece el dolor, al beso ardiente
con que tú, sonriendo, lo compones!

(AMISTAD)

10

334 ÁRBOLES ALTOS

¡Abiertas copas de oro deslumbrado
sobre la redondez de los verdores
bajos, que os arrobáis en los colores
májicos del poniente enarbolado;
en vuestro agudo éstasis dorado,
derramáis vuestra alma en claras flores,
y desaparecéis en resplandores,
ensueños del jardín abandonado!
¡Cómo mi corazón os tiene, ramas
últimas, que sois ecos, y sois gritos
de un hastío inmortal de incertidumbres!
¡Él, cual vosotras, se deshace en llamas,
y abre a los horizontes infinitos
un florecer espiritual de lumbres!

11

335 A MI ALMA

Siempre tienes la rama preparada
para la rosa justa; andas alerta
siempre, el oído cálido en la puerta
de tu cuerpo, a la flecha inesperada.
Una onda no pasa de la nada,
que no se lleve de tu sombra abierta
la luz mejor. De noche, estás despierta
en tu estrella, a la vida desvelada.
Signo indeleble pones en las cosas.
Luego, tornada gloria de las cumbres,
revivirás en todo lo que sellas.
Tu rosa será norma de las rosas;
tu oír, de la armonía; de las lumbres
tu pensar; tu velar, de las estrellas.

12

¡AMOR!...

De tanto caminar por los alcores
agrios de mi vivir cansado y lento,
mi desencadenado pie sangriento
no gusta ya de ir entre las flores.
¡Qué bien se casan estos campeadores:
el pie que vence y el entendimiento!
El recio corazón, ¡con qué contento
piensa en mayo, brotado de dolores!
Es ya el otoño, y en el yermo y puro
sendero de mi vida sin fragancia,
la hoja seca me dora la cabeza...
¡Amor! ¡Amor! ¡Que abril se torna oscuro!
¡Que no cojo al verano su abundancia!
¡Que encuentro ya divina mi tristeza!

13

Se entró mi corazón en esta nada,
como aquel pajarillo que, volando
de los niños, se entró, ciego y temblando,
en la sombría sala abandonada.
De cuando en cuando, intenta una escapada
a lo infiníto, que lo está engañando
por su ilusión; duda, y se va, piando,
del vidrio a la mentira iluminada.
Pero tropieza contra el bajo cielo,
una vez y otra vez, y por la sala
deja, pegada y rota, la cabeza...
En un rincón se cae, al fin, sin vuelo,
ahogándose de sangre, fría el ala,
palpitando de anhelo y de torpeza.

14

OCTUBRE

A través de la paz del agua pura,
el sol le dora al río sus verdines;
las hojas secas van, y los jazmines
últimos, sobre el oro, a la ventura.

El cielo, verde, en la más libre altura
de su ancha plenitud, deja los fines
del mundo en un estremo de jardines
de ilusión. ¡Tarde en toda tu hermosura!
¡Qué paz! Al chopo claro viene y canta
un pájaro. Una nube se desvae
sin color, y una sola mariposa,
luz, se sume en la luz...
Y se levanta
de todo no sé qué hálito, que trae,
triste de no morir aún más, la rosa.

15

339 ESPERANZA

¡Esperar! ¡Esperar! Mientras, el cielo
cuelga nubes de oro a las lluviosas:
las espigas suceden a las rosas;
las hojas secas a la espiga; el yelo
sepulta la hoja seca; en largo duelo,
despide el ruiseñor las amorosas
noches; y las volubles mariposas
doblan en el caliente sol su vuelo.
Ahora, a la candela campesina,
la lenta cuna de mis sueños mecen
los vientos del octubre colorado...
La carne se me torna más divina,
viejas, las ilusiones encanecen,
y lo que espero ¡ay! es mi pasado.

y 16

340 OTOÑO

Esparce octubre, al blando movimiento
del sur, las hojas áureas y las rojas,
y, en la caída clara de sus hojas,
se lleva al infinito el pensamiento.
¡Qué noble paz en este alejamiento
de todo; oh prado bello, que deshojas
tus flores; oh agua, fría ya, que mojas
con tu cristal estremecido el viento!

¡Encantamiento de oro! ¡Cárcel pura,
en que el cuerpo, hecho alma, se enternece,
echado en el verdor de una colina!
En una decadencia de hermosura,
la vida se desnuda, y resplandece
a escelsitud de su verdad divina.

(RECOJIMIENTO)

ESTÍO

1: VERDOR. y 2: ORO

(1915)

I

341 TÚ

Pasan todas, verdes, granas...
Tú estás allá arriba, blanca.
Todas, bullangueras, agrias..
Tú estás allá arriba, plácida.
Pasan arteras, livianas...
Tú estás allá arriba, casta.

342 II

Para quererte, al destino
le he puesto mi corazón.
¡Ya no podrás libertarte
—¡ya no podré libertarme!—
de lo fatal de este amor!
No lo pienso, no lo sientes;
yo y tú somos ya tú y yo,
como el mar y como el cielo
cielo y mar, sin querer, son.

343 3

¿Cómo pondré en la hora
tu vago sentimiento?
¡Hacia la aurora! ¡Más!
¡Hacia el ocaso! ¡Menos!
Siempre le falta un poco...
Le sobra siempre un dedo..
—Tu reír suena, fino,
muy cerca... desde lejos—.

344 4

Subes de ti misma,
como un surtidor

de una fuente.
No
se sabe hasta dónde
llegará tu amor,
porque no se sabe
dónde está el veneno
de tu corazón.
—Eres ignorada,
eres infinita,
como el mundo y yo—.

345

5

En una vez me ha embriagado
todo tu perfume;
todo tu perfume eres
en mi sueño dulce.
A otro le olerás, si lo amas,
a otra entera esencia,
y le serás, en su sueño,
tu esencia completa.
Si me quisieras por siempre
infiel te sería.
No da dos veces un mismo
perfume la vida.

6

346

17 DE JULIO

Como el niño que, harto
de estudiar, pinta sueños,
sin gana y sin motivo;
hastiado, el pensamiento
va de pájaro mudo
a nube sin luz, de eco
de cámara vacía
a flor sin sentimiento...
—¿Qué humos inventaron
la palabra desierto?—
La tierra, el cielo y yo
solos.
Aburrimiento.

347

V

De un incoloro casi verde,
vehemente e inmenso cual mi alma,
me llevaba el ocaso
a todo.
... Nada hay que yo, esta tarde,
conocido no haya.
... Ahora, de vuelta ya, como yo mismo,
en la playa diaria,
me pongo a recordar, entre la sombra
que avanza
—cantado de las olas de la sangre,
cristal de luz, que sube, puro, y baja—,
de tantas cosas y de tantos tiempos
vistas, pasados hace casi nada.

348

VI

¡ADIÓS!

¡Ahora!
El sol se pone...
¡Adiós!
—El que te lleva soy yo—.
¡Adiós! ¡Adiós!
Di, ¿te alejas?
¿Vienes hacia mí?... ¡No llegas!
¿No llegarás?
Esta noche
irás y vendrás, insomne,
por mi exaltado desvelo.
Mi amor llorará hacia dentro...
—¡No seas, minuto, ahora!
¡Falta! ¡No seas! ¡Que toda
la vida olvide su rumbo
con tu fracaso, minuto!—
Pero el sol se cae... El campo
con luz, se te irá quedando
lejos, cada vez más cerca
de mi parada tristeza.

—Va el tren por mi corazón—.
¡Te vas!...
¡Adiós!...
¡Ven!...
¡Adiós!...

(VERDOR)

9

349 AMANECER DE AGOSTO

¡Soles de auroras nuevas contra los viejos muros
de ciudades que aún son y que ya no veremos!
¡Enfermedad que sale, después de cobrar fuerzas,
otra vez al camino, para no ir a su término!
¡Mañana de tormenta, con un vasto arcoiris
sobre el despierto fin del silencioso pueblo!
—*Se sabe que los vivos amados que están lejos,*
están lejos; que están muertos los que están muertos—.
¡Trenes que pasan por el sol rojoladrillo,
deslumbrados de sangre los tedios polvorientos!
—*que ya está para siempre, para siempre hecho aquello,*
que no hay más que llorar, que ya no tiene arreglo—.
¡Marismas que reflejan hasta un fin imposible
el carmín del naciente, en cauces medio secos!
¡Estancias que una víspera dejó abiertas, ahogadas
de rosa, tibiamente, por el oro primero!
—*la pureza despierta en bajo desarreglo,*
con mal sabor la boca que ayer besaba al céfiro...—
¡Amores que ya son y que el alba estravía!
¡Besos apasionados que, al alba, no son besos!
¡Campos en que una, antes, amó a otro; pinos tristes,
tristes veredas, llanos tristes, tristes cabezos!
... ¡Eterno amanecer de frío y de disgusto,
fastidiosa salida de la cueva del sueño!

(AMANECER DE AGOSTO)

350 10

Saco mi esperanza, igual
que una deslumbrante joya,
de mi corazón —su caja—,
la paseo entre las rosas,
la mimo, como a una hija,
una hermana, o una novia,

la miro infinitamente,
... y la guardo, otra vez, sola.

351 11

Blanco, primero, de un blanco
de inocencia, ciego, blanco,
blanco de ignorancia, blanco...
Luego verdea el veneno;
sus ventanas abre el cuerpo;
lo blanco se pone negro.
¡Guerra de noches y días!
El viento mata a la brisa.
La brisa al viento...
La brisa
torna, conquistado, el blanco;
blanco verdadero, blanco
de eternidad, blanco, blanco.

352 12

Te pusiste de pie
sobre mi corazón, artera,
para alcanzar la baja
estrella.
¡Oh qué horrible dolor!
Tú no oíste el aullido de mi pena,
porque llegó —por otra ruta
que la de tu caída y torpe fiesta—
a las estrellas
verdaderas.

353 13

Me adelanté el corazón,
como si fuera un reló,
hacia la hora tranquila...
Pero no vino la dicha
—la dicha estaba en su puesto
y aquel ardid era necio—,
¡ni fue el punto nunca, nunca!
—Ya la realidad, confusa,
vivía en la hora pasada
de aquella desesperanza—.
¡Con qué dolor volví atrás
tu hora, corazón sin paz!

354

14

¡Oh, no! ¡Oh, no! ¿Quedarme
aquí, adonde no viene
ya su voz, su voz pura,
que seguirá temblando
cual las estrellas, siempre?

355

15

Sólo mi frente y el cielo.
¡Los únicos universos!
¡Mi frente, sólo, y el cielo!
—Entre ellos, la brisa pura,
caricia fiel, mano única
para tantas plenitudes...
La brisa, que baja y sube...—
Arriba, todo lo vivo,
todo el sueño en mi sentido,
poblando a aquél de las alas
que a su armonía él le baja.
Nada más.
—¿Acaso, eres
tú la brisa que va y viene
del cielo, amor, a mi frente?—

16

356

JARDÍN

(MADRUGADA)

No me importa que ames
o que te amen, pues lo que yo adoro
en ti tú no lo sabes, alma,
ni lo saben los otros.
Jamás te has visto, nunca
te verán, cual mis ojos
te vieron y te ven —como mi vida
encarnada en el pálido tesoro
de tu cuerpo invisible,
pues que es la carne de mi alma—.
Solo
me quedaré cuando te vayas,
o te lleven los otros,
de la verdad inalterable y pura
que a tu vivir le puedo dar yo sólo.

357 17

Quisiera clavarte, hora,
igual que una mariposa,
en su corazón.
Tus áureas
ilusiones revolaran
—¡un día siquiera!— sobre
su sangre helada e indócil...
—¿Adónde irás, hora mía,
mariposa no prendida?

358 18

Siento, cuando me das
tu mano, cual si un limo
que roba sol al agua,
me manchara el espíritu.
¿Sientes, cuando te doy
mi mano, cual si un vivo
río de claridades
te limpiara el espíritu?

359 19

Por doquiera, flechas de oro
matan al verano. El aire
lleva penas diluidas,
como venenos la sangre.
Todo —las alas, las flores,
la luz— se va de viaje.
¡Qué de despedidas tristes!
El corazón al mar sale.
Escalofríos y lágrimas.
—¿Adónde os vais? —¿Dónde estáis?
Todo a todo le pregunta.
Nada ni nadie lo sabe...

360 20

Con todos los corazones,
ya enterrados, que me amaron,
frío, entre oscuras angustias,
me siento un poco enterrado.

Con todos los corazones,
gloriosos ya, que me amaron,
ardiendo en oro, me siento
un poco trasfigurado.

361

21

Cada día, el claro bálsamo
del sol será más suave;
multiplicaré mis rosas
y se ordenará mi sangre.
Los vehementes ocasos
irán perdiendo ciudades;
se dilatará el jardín,
rompiendo montes y mares.
El lugar en que la dicha
de dos fue vista, veráse
bello sin la dicha aquella,
nuevo por sus soledades.
Sin ti, no, ¡conmigo! El alma,
como el mundo, sola y grande.
Dirán los vientos: ¿Sin quién?
Y mi corazón: ¡Sin nadie!

362

22

(It is engender'd in the eyes;
With gazing fed; and Fancy dies
In the cradle where it lies...

SHAKESPEARE)

Lejos tú, lejos de ti,
yo, más cerca del mí mío;
afuera tú, hacia la tierra,
yo hacia adentro, al infinito.
Los soles que tú verás,
serán los soles ya vistos;
yo veré los soles nuevos
que sólo enciende el espíritu.
Nuestros rostros, al volverse
a hallar, no dirán lo mismo.
Tu olvido estará en tus ojos,
en mi corazón mi olvido.

363 23

Yo no sé cómo saltar
desde la orilla de hoy
a la orilla de mañana.
El río se lleva, mientras,
la realidad de esta tarde,
a mares sin esperanza.
Miro al oriente, al poniente,
miro al sur y miro al norte...
Toda la verdad dorada
que cercaba al alma mía,
cual con un cielo completo,
se cae, partida y falsa.
... Y no sé cómo saltar
desde la orilla de hoy
a la orilla de mañana.

24

364 JARDÍN

(MEDIODÍA)

Los dos que fuimos uno,
en mí han quedado. Tú has seguido siendo
sola nada, sin mí y
sin ti, pues te quedaste en mí.
Último, el céfiro,
alrededor de nuestro encuentro mudo,
salta y grita, como un perro contento,
creyendo alegremente
que lo que va a ver hoy es lo que vio en aquellos
días de abril, tan grandes,
tan puros, tan serenos...
Tú, atónita, me miras con tu frío
mi estrañeza, sintiéndo-
te la huéspeda importuna
de ti y de mí, que estamos en mí, eternos.

365 25

¡Qué alegre, en primavera,
ver caer de la carne
del invierno el vestido,
dejándola en errante
amistad con las rosas,
también de carne amable!

Ahora, en el otoño,
¡qué dulce es ver cuál cae
la carne del estío,
del espíritu, dándole
por amistad las hojas
secas espirituales!

366

VII

¡Saltaré el mar, por el cielo!
¡Me iré tan lejos, tan lejos,
que no se acuerde mi cuerpo
de tu cuerpo ni mi cuerpo!
¡Alas, alas, alas, alas!
¡A tan alta luz, tan alta,
que no se acuerde mi alma
de tu alma ni mi alma!
¡Alto, lejos; lejos, alto!
¡Sólo yo por los espacios,
de mí mismo reencarnado,
y de ti resucitado!

y 27

367

CONVALECENCIA

Sólo tú me acompañas, sol amigo.
Como un perro de luz, lames mi lecho blanco;
y yo pierdo mi mano por tu pelo de oro,
caída de cansancio.
¡Qué de cosas que fueron
se van... más lejos todavía!
Callo
y sonrío, igual que un niño,
dejándome lamer de ti, sol manso.
... De pronto, sol, te yergues,
fiel guardián de mi fracaso
y, en una algarabía ardiente y loca,
ladras a los fantasmas vanos
que, mudas sombras, me amenazan
desde el desierto del ocaso.

(ORO)

DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO

1: HACIA EL MAR. 2: EL AMOR EN EL MAR. 3: AMÉRICA DEL NORDESTE. 4: MAR DE RETORNO. 5: ESPAÑA. Y 6: RECUERDOS DE AMÉRICA NORDESTAL, ESCRITOS EN ESPAÑA

(1916)

368 1

(MADRID,
17 de enero de 1916)

¡Qué cerca ya del alma
lo que está tan inmensamente lejos
de las manos aún!
Como una luz de estrella,
como una voz sin nombre
traída por el sueño, como el paso
de algún corcel remoto
que oímos, anhelantes,
el oído en la tierra;
como el mar en teléfono...
Y se hace la vida
por dentro, con la luz inestinguible
de un día deleitoso
que brilla en otra parte.
¡Oh, qué dulce, qué dulce
verdad sin realidad aún, qué dulce!

369 2

(MADRID,
20 de enero)

Clavo débil, clavo fuerte...
Alma mía, ¡qué más da!
Fuera cual fuera la suerte,
el cuadro se caerá.

III

370 SOÑANDO

(EN TREN,
21 de enero, madrugada)

—¡No, no!
Y el niño llora y huye
sin irse, un punto, por la senda.
¡En sus manos
lo lleva!
No sabe lo que es, mas va a la aurora
con su joya secreta.
Presentimos que aquello es, infinito,
lo ignorado que el alma nos desvela.
Casi vemos lucir sus dentros de oro,
en desnudez egrejia...
—¡No, no!
Y el niño llora y huye
sin irse, un punto, por la senda.
Podría, fuerte, el brazo asirlo...
El corazón, pobre, lo deja.

371 4

(CÁDIZ, en las murallas,
29 de enero)

Aun cuando el mar es grande,
como es lo mismo todo,
me parece que estoy ya a tu lado...
Ya sólo el agua nos separa,
el agua que se mueve sin descanso,
¡el agua, sólo, el agua!

(HACIA EL MAR)

372 5

(30 de enero)

¡Tan finos como son tus brazos,
son más fuertes que el mar!
Es de juguete
el agua, y tú, amor mío, me la muestras,
cual una madre a un niño la sonrisa
que conduce a su pecho
inmenso y dulce...

6

373 SOLEDAD

(1 de febrero)

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!
Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.
Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late, y no lo siente...
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!

7

374 NOCTURNO

(3 de febrero)

¡Oh mar sin olas conocidas,
sin «estaciones» de parada,
agua y luna, no más, noches y noches!
... Me acuerdo de la tierra
que, ajena, era de uno,
al pasarla en la noche de los trenes,
por los lugares mismos y a las horas
de otros años...
—¡Madre lejana,
tierra dormida,
de brazos firmes y constantes,
de igual regazo quieto
=tumba de vida eterna
con el mismo ornamento renovado=;
tierra madre, que siempre
aguardas en tu sola
verdad el mirar triste
de los errantes ojos!—
... Me acuerdo de la tierra
—los olivares a la madrugada—,
firme frente a la luna
blanca, rosada o amarilla,

esperando retornos y retornos
de los que, sin ser suyos ni sus dueños,
la amaron y la amaron...

8

375 CIELOS

(4 de febrero)

Un cielo cada día,
cada noche...
Cóncavas manos cazadoras
de la fe de un instante por el mar.
Mas yo, pequeño, escapo, día
tras día, noche
tras noche,
como una mariposa...

9

376 MAR

(5 de febrero)

Parece, mar, que luchas
—¡oh desorden sin fin, hierro incesante!—
por encontrarte o porque yo te encuentre.
¡Qué inmenso demostrarte, mar,
en tu desnudez sola
—sin compañera... o sin compañero,
según te diga el mar o la mar—, creando
el espectáculo completo
de nuestro mundo de hoy!
Estás como en un parto,
dándote a luz —¡con qué fatiga!—
a ti mismo, ¡mar único!,
a ti mismo, a ti solo y en tu misma
y sola plenitud de plenitudes,
... ¡por encontrarte o porque yo te encuentre!

10

377 CIELO

(7 de febrero)

Te tenía olvidado,
cielo, y no eras
más que un vago existir de luz,

visto —sin nombre—
por mis cansados ojos indolentes.
Y aparecías, entre las palabras
perezosas y desesperanzadas del viajero,
como en breves lagunas repetidas
de un paisaje de agua visto en sueños...
Hoy te he mirado lentamente,
y te has ido elevando hasta tu nombre.

II

378 ¡No!

(7 de febrero)

El mar dice un momento
que sí, pasando yo.
Y al punto,
que no, cien veces, mil
veces, hasta el más lúgubre infinito.
No, ¡no!, ¡¡no!!, ¡¡¡no!!!, cada vez más
fuerte, con la noche...
Se van uniendo
las negaciones suyas, como olas
—¡no, no, no, no, no, no, no, no, no, no!—,
y, pasado, todo él, allá hacia el este,
es un inmenso, negro, duro y frío
¡no!

III

379 Fin de tormenta

(EN EL PUENTE)

(11 de febrero)

Aún, entre el mar y el cielo,
por la aurora,
se arrolla la tormenta, lejos, baja,
como una serpiente
que se va...
El barco se alza y se apresura,
bajo el cielo más alto,
que vivas rosas ornan

con la luz y el color de adonde vamos
a llegar, firmemente...
Sueño despierto y dulce...

13

¡Sí!

(11 de febrero)

Delante, en el ocaso, el sí sin fin
al que nunca se llega.
—¡Síííií!
Y la luz,
incolora,
se agudiza, llamándome...
No era del mar... Llegados
a las bocas de luz que lo decían,
con largor infinito,
vibra, otra vez, inmensamente débil
—¡síííií!—,
en un lejos que el alma sabe alto
y quiere creer lejos, sólo lejos...

(EL AMOR EN EL MAR)

14

(BIRKENDENE, CALDWELL,
20 de febrero)

Te deshojé, como una rosa,
para verte tu alma,
y no la vi.
Mas todo en torno
—horizontes de tierras y de mares—,
todo, hasta el infinito,
se colmó de una esencia
inmensa y viva.

15

(BOSTON,
4 de marzo)

Bebimos, en la sombra,
nuestros llantos
confundidos...

Yo no supe cuál era
el tuyo.
¿Supiste tú cuál era el mío?

383 16

(NEW YORK,
27 de marzo)

Todo dispuesto ya, en su punto,
para la eternidad.
—¡Qué bien! ¡Cuán bello!
¡Guirnalda cotidiana de mi vida,
reverdecida siempre por el método!
¡Qué trabajo tan fácil y tan dulce
para un estado eterno!
... ¡Qué trabajo tan largo —dices tú—
para sólo un momento!

384 17

¡Qué dulce esta inmensa trama!
Tu cuerpo con mi alma, amor,
y mi cuerpo con tu alma.

II

385 SILENCIO

Hasta hoy la palabra
«silencio»,
no cerró, cual con su tapa,
el sepulcro de sombra
del callar.
¡Hasta hoy,
cuando en balde esperé
que tú me respondieras,
habladora!

386 19

¡Qué débil el latido
de tu corazón leve,
y qué hondo y qué fuerte su secreto!
¡Qué breve el cuerpo delicado
que lo envuelve de rosas,
y qué lejos, desde cualquiera parte tuya

—y qué no hecho—,
el centro de tu alma!

20

387 ¿...?

(New York,
20 de abril)

Vive entre el corazón
y la puesta de sol o las estrellas.
—En el silencio inmenso
que deja el breve canto
de un pájaro; en la inmensa
sombra que deja el oro último
de una hojita encendida
por la yerba—.
Vive dentro
de un algo grande que está fuera,
y es portador secreto a lo infinito,
de las llorosas pérdidas
que huyen, al sol y por el sueño,
igual que almas en pena,
en una desesperación que no se oye,
de fuera a dentro a fuera,
Ella
pregunta, sin saberlo,
con su carne asomada a la ventana
primaveral: ¿Qué era?

21

388 Idilio

¡Con qué sonrisa, en el paisaje rosa,
la madre joven hace, con su mano,
más larga la manita tierna
del niño, que la alza,
en vano, a las cerezas!
Un pajarillo, cerca, canta,
y el sol, bajo el rosal, trenza, vibrando,
sus rayas de oro con la yerba fina;
y el agua brota, blandamente,
perfumada de rosas encendidas
y de rosas en sombra.

¡Amor y vida
se funden, como el cielo con la tierra,
en un esplendor suave
que es, un instante, eterno!

22

NOCTURNO

(A ANTONIO MACHADO)

... Es la celeste jeometría
de un astrónomo viejo
sobre la ciudad alta —torres
negras, finas, pequeñas, fin de aquello...—
Como si, de un mirador último,
lo estuviera mirando
el astrólogo.
Signos
exactos —fuegos y colores—,
con su secreto bajo y desprendido
en diáfana atmósfera
de azul y honda trasparencia.
¡Qué brillos, qué amenazas,
qué fijezas, qué augurios,
en la inminencia cierta
de la estraña verdad! ¡Anatomía
del cielo, con la ciencia
de la función en sí y para nosotros!
—Un grito agudo, solo, inmenso,
como una estrella errante—.
... ¡Cuán lejanos
ya de aquellos nosotros,
de aquella primavera de esta tarde
—en Washington Square, tranquila y dulce—,
de aquellos sueños y de aquel amor!

23

Aquí está ya, lo mismo
que entonces, viva,
fresca y de oro,
como si ella fuese Ella,
¡mas Ella todavía,
pues se parece a su recuerdo inmenso!

Primavera, ¿a qué pones
nuevo campo a su fuga?
¿Por qué haces que torne
a huir de mí, otra vez,
por tus valles en flor,
más bella aún en la memoria?

24

391 REMORDIMIENTO

(DE PHILADELPHIA A NEW YORK
—crepúsculo lluvioso—,
24 de mayo)

¿Y habrás de conformarte,
alma, con olvidar en la mañana?
¡Si cuatro largos clavos bien clavados,
alma, hasta tus entrañas,
abrieran cuatro grandes rosas puras
de aquellas cuatro lívidas palabras
que en su corazón bueno
él tendrá, desde entonces, enclavadas!
¿Y habrás de conformarte solamente,
con ser feliz del todo, alma?

25

392 VÍSPERA

Ya, en el sol rojo y ópalo del muelle,
entre el viento lloroso de esta tarde
caliente y fresca de entretiempo,
el barco, negro, espera.
—Aún, esta noche, tornaremos
a lo que ya casi no es nada
=adonde todo va a quedarse
sin nosotros=,
infieles a lo nuestro.
Y el barco, negro, espera—.
Decimos: ¡Ya está todo!
Y los ojos se vuelven, tristemente,
buscando no sé qué, que no está con nosotros,
algo que no hemos visto
y que no ha sido nuestro,
¡pero que es nuestro porque pudo serlo!... ¡Adiós!

¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós a todas partes, aún sin irnos,
y sin querernos ir y casi yéndonos!
... Todo se queda con su vida,
que ya se queda sin la nuestra.
¡Adiós, desde mañana —y ya sin casa—
a ti, y en ti, ignorada tú, a mí mismo,
a ti, que no llegaste a mí, aun cuando corriste,
y a quien no llegué yo, aunque fui de prisa
—¡qué triste espacio enmedio!—
... Y lloramos, sentados y sin irnos,
y lloramos, ya lejos, con los ojos mares,
contra el viento y el sol, que luchan, locos.

26

393 REMORDIMIENTO

(NEW YORK —cuarto vacío, entre baúles cerrados, 6 de junio, noche)

Le taparía el tiempo
con rosas, porque no
recordara.
Una rosa distinta,
de una imprevista majia,
sobre cada hora solitaria de oro
o sombra,
hueco propicio a las memorias trájicas.
Que, como entre divinas
y alegres
enredaderas rosas, granas, blancas,
que no dejaran sitio a lo pasado,
se la enredara,
con el cuerpo,
el alma.

(AMÉRICA DEL NORDESTE)

27

394 MAR

(9 de junio)

A veces, creo que despierto
de mi misma vijilia, y que con ella
—sueño del mediodía—
se van monstruos terribles
del horizonte puro.

—Es cual una tormenta
de duermevela, cuyo trueno
no se supiera nunca
si fue verdad o fue mentira—.
Se me abre el corazón y se me ensancha, como
el mar mismo. La amenaza
huye por el oriente
a sus pasadas nubes.
El mar sale del mar y me hace doblemente claro.

28

395 CONVEXIDADES

(14 de junio)

Vuelve el cielo su espalda,
vuelve su espalda el mar, y entre ambas desnudeces,
resbala el día por mi espalda.
Lo que en el día queda,
es lo que dicen todos todo.
Nuestros tres pechos ¡Dios! están abiertos,
contra el todo de todos,
a lo que ignoran todos,
¡hacia todo!

396 NOCTURNO

(14 de junio)

Tan inmenso que es ¡oh mar! el cielo,
como es el mismo en todas partes,
puede el alma creerlo tan pequeño...
Enclavado a lo eterno eternamente
por las mismas estrellas,
¡qué tranquilos sentimos, a su amparo,
el corazón, como en el sentimiento
de una noche, que siendo sólo nuestra madre,
fuera el mundo!
¡Qué refujiados nos sentimos
bajo su breve infinidad definitiva!

397 30

(15 de junio)

La luna blanca quita al mar
el mar, y le da el mar. Con su belleza,
en un tranquilo y puro vencimiento,
hace que la verdad ya no lo sea,

y que sea verdad eterna y sola
lo que no lo era.
Sí.
¡Sencillez divina,
que derrotas lo cierto y pones alma
nueva a lo verdadero!
¡Rosa no presentida, que quitara
a la rosa la rosa, que le diera
a la rosa la rosa!

31

398 NOCTURNO

(17 de junio)

Por doquiera que mi alma
navega, o anda, o vuela, todo, todo
es suyo. ¡Qué tranquila
en todas partes, siempre;
ahora en la proa alta
que abre en dos platas el azul profundo,
bajando al fondo o ascendiendo al cielo!
¡Oh, qué serena el alma
cuando se ha apoderado,
como una reina solitaria y pura,
de su imperio infinito!

II

399 NOCTURNO

(18 de junio)

El barco, lento y raudo a un tiempo, vence al agua,
mas no al cielo.
Lo azul se queda atrás, abierto en plata viva,
y está otra vez delante.
Fijo, el mástil se mece y torna siempre
—horario en igual número
de la esfera—
a las estrellas mismas,
hora tras hora negra y verde.
El cuerpo va, soñando,
a la tierra que es de él, de la otra tierra
que no es de él. El alma queda y sigue,
siempre, por su dominio eterno.

38

400 NIÑO EN EL MAR

(19 de junio)

Le sonrío, al pasar, y le sonrío,
y le sonrío inmensamente;
y su rostro que nace, fresco y oro,
me mira fijo, mas cerrado
al sonreír sereno que le doy.
Sus ojos serios y mi boca
sonreída,
se quedan solos, cuando la distancia
los borra, desprendidos, pobres;
ellos en su dureza
y ella en su ternura.
—Primaveras y ángeles, un punto,
dentro, no saben nada,
y son un cuadro de museo
esas verdades rosas
del sueño, y ya no hay músicas
tiernas, a las estrellas. Un hastío vano
abre la boca de los niños
en el cielo—.
Soñando,
le sonrío hasta el fin de mi sonrisa
y, hasta el fin, mira el niño mi sonrisa,
serio.

401 II

(19 de junio)

No sé si el mar es, hoy
—adornado su azul de innumerables
espumas—,
mi corazón; si mi corazón, hoy
—adornada su grana de incontables
espumas—,
es el mar.
Entran, salen
uno de otro, plenos e infinitos,
como dos todos únicos.
A veces, me ahoga el mar el corazón,
hasta los cielos mismos.
Mi corazón ahoga el mar, a veces,
hasta los mismos cielos.

85

402 ¡YA!

(20 de junio,
cuatro de la mañana)

Aún la luna, encallada ya en el día,
deslumbra
la noche de la media mar morada,
en donde, llenas por el noroeste,
moradas velas lucen
en su alegre henchimiento,
el rosa del oriente...
El faro todavía, plata ya y pequeño,
grita, tres veces cada vez:
¡Tierra, tierra, tierra!
Tierra, de nuevo. La última,
la primera, la mía,
¡la tierra!

(MAR DE RETORNO)

403 *Semper*

(DE SEVILLA A MOGUER,
24 de junio)

(A MI HERMANO)

Vuelvo, una vez y otra, del mundo,
mi pensamiento cada vez más rico
de almas de años muertos,
de renovado espíritu.
¡Qué lejos, desde lejos —y qué otro—,
de todo esto, siempre igual y desvalido!
¡Qué cerca
de todo esto, qué lo mismo
siempre,
qué igual, qué igual a ello,
al llegar, frente a frente,
del eterno cariño!

87

404 MADRE

(MOGUER,
24 de junio)

Te digo, al llegar, madre,
que tú eres como el mar; que aunque las olas

de tus años se cambien y te muden,
siempre es igual tu sitio,
al paso de mi alma.
No es preciso medida
ni cálculo para el señalamiento
de ese cielo total;
el color, hora única,
la luz de tu poniente,
te sitúan ¡oh madre! entre las olas,
conocida y eterna en su mudanza.

405

(De Moguer a Madrid, 30 de junio)

(A mi Madre)

¡Qué bien le viene al corazón
su primer nido!
¡Con qué alegre ilusión
torna, siempre, volando, a él; con qué descuido
se echa en su fresca ramazón,
rodeado de fe, de paz, de olvido!
... ¡Y con qué desazón
vuelve a dejarlo, pobre y desvalido!
Parece que, en un trueque de pasión,
el corazón se trae, roto, el nido,
que se queda en el nido, roto el corazón!

y 39

406

Elejía

(Madrid, 8 de octubre)

Ahora parecerás ¡oh mar lejano!
a los que por ti vayan,
viendo tus encendidas hojas secas,
al norte, al sur, al este o al oeste;
ahora parecerás ¡oh mar distante!
mar; ahora que yo te estoy creando
con mi recuerdo vasto y vehemente.

(España)

ETERNIDADES

(1916-1917)

I

407 ACCIÓN

(GOETHE)

No sé con qué decirlo,
porque aún no está hecha
mi palabra.

408 2

Plenitud de hoy, es
ramita en flor de mañana.
Mi alma ha de volver a hacer
el mundo como mi alma.

409 3

¡Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Intelijencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas.

410 4

Tira la piedra de hoy,
olvida y duerme. Si es luz,
mañana la encontrarás,
ante la aurora, hecha sol.

411

5

Vino, primero pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!
... Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

412

6

¿El lucero del alba?
¿O es el grito
del claro despertar de nuestro amor?

413

7

¡Espera, luz, espera!
—Y corro ansioso, loco—.
¡Espera, luz, espera!
—Espera, y cuando voy
a llegar a su lado. se oscurece,
fría—.
¡Espera, luz, espera!
—Y me echo al suelo, como un niño.
llorando para mí, y sin verla ya:
Espera... luz... espera...

414

8

Es verdad ya. Mas fue
tan mentira, que sigue
siendo imposible siempre.

415 9

A la puente del amor,
piedra vieja entre altas rocas
—cita eterna, tarde roja—,
vengo con mi corazón:
—Mi novia sola es el agua
que pasa siempre y no engaña,
que pasa siempre y no cambia,
que pasa siempre y no acaba—.

416 10

Tú, lo grande, anda, descansa
en honor de lo pequeño;
que su mundo está en su hora
y tu hora es el universo.

417 11

El dormir es como un puente
que va del hoy al mañana.
Por debajo, como un sueño,
pasa el agua.

418 12

Viniste a mí, lo mismo
que se viene el almendro en marzo crudo,
rosa, malva, nevado sobre el campo
en tierra negra aún.
¡Oh primavera de la primavera!
¡Después, la primavera
ya no eras tú, ya no eras tú!

419 13

¡Cuán estraños
los dos con nuestro instinto!
... De pronto, somos cuatro.

420 14

(AURORA)

El amanecer tiene
esa tristeza de llegar,
en tren, a una estación que no es de uno.

¡Qué agrios los rumores
de un día que se sabe pasajero
—oh vida mía!—
—Arriba, con el alba, llora un niño—.

421 16

Te conocí, porque al mirar la huella
de tu pie en el sendero,
me dolió el corazón que me pisaste.
Corrí loco; busqué por todo el día;
como un perro sin amo.
... ¡Te habías ido ya! Y tu pie pisaba
mi corazón, en un huir sin término,
cual si él fuera el camino
que te llevaba para siempre...

422 17

Limpio iré a ti,
como la piedra del arroyo,
lavado en el torrente de mi llanto.
Espérame tú, limpia,
cual una estrella tras la lluvia
—la lluvia de tus lágrimas—.

423 17

¡Encuentro de dos manos
buscadoras de estrella,
en las entrañas de la noche!
¡Con qué inmensa presión
se sienten sus blancuras inmortales!
Dulces, las dos olvidan
en busca sin sosiego,
y encuentran, un instante,
en su cerrado círculo,
lo que buscaban solas.
¡Resignación de amor,
tan infinita como lo imposible!

424 18

Cobré la rienda,
di la vuelta al caballo

del alba;
me entré, blanco, en la vida.
¡Oh, cómo me miràban,
locas,
las flores de mi sueño,
levantando los brazos a la luna!

425 19

¡No corras, ve despacio,
que adonde tienes que ir es a ti solo!
¡Ve despacio, no corras,
que el niño de tu yo, reciennacido
eterno,
no te puede seguir!

426 20

Ante mí estás, sí.
Mas me olvido de ti,
pensando en ti.

21

427 MENDIGOS

¡Aunque sea lo que dice
un pajarillo, al pasar!...
—¡El aroma que una rosa
deja en unos ojos suaves!...
—¡El celeste brillo que
se evapora en una lágrima!...

428 22

—¡Lo viste!
—¡Sí, lo veo!
¡Me pusiste el vendaje
de la fe, con tu prisa, bien mal puesto!

429 23

Sólo lo hiciste un momento;
mas quedaste, como en piedra,
haciéndolo para siempre.

430

24

Estoy soñando, echado
a tu sombra en tu tronco suave...
Y me parece
que el cielo, copa tuya,
mece su azul sobre mi alma.

431

25

Se entró en mi frente el pensamiento negro,
como un ave nictálope,
en un cuarto, de día.
—¡No sé qué hacerle para que se vaya!—
Está aquí, quieto y mudo,
sin ver las aguas ni las rosas.

432

26

¡Este jesto, aquel jesto!
... Pasa entre mis ideas,
como una férrea mano
por entre mariposas.
Tuerce, por dentro, mi cabeza,
y me la vuelve, triste
piedra, hacia el punto
suyo, en la sombra.
Me coje el sueño, y pone
tan duro mi desvelo
que, a la aurora, el sol agrio
me da en el corazón lo mismo
que en una roca viva.
¡Oh, este jesto, que nunca
sabré si era o si no era
así, como yo creo,
como no creí nunca!

27

433

NOCTURNO

La nube:
Humo arrollado
y ahogante de mi mal sueño
apagado.

La estrella:
¡Qué tranquila,
en el aceite de tu buen sueño
encendida!

28

434 A DANTE

(... Allegro si, che appena il conoscia...
DANTE)

Tu soneto, lo mismo
que una mujer desnuda y casta,
sentándome en sus piernas puras,
me abrazó con sus brazos celestiales.
Soñé, después, con él, con ella.
Era una fuente
que dos chorros arqueaba en una taza
primera, la cual, luego, los vertía,
finos, en otros dos...

435 29

Yo te mordí tu raíz,
¡qué alta se fue tu flor!
Tu flor, temblando, te olí.
¡Cómo tu raíz se hundió!

436 30

Cada chopo, al pasarlos,
canta, un punto, en el viento
que está con él; y cada uno, al punto
—¡amor!—. es el olvido
y el recuerdo del otro.
Sólo es un chopo —¡amor!—
el que canta.

437 31

Te siento aquí en el alma honda y clara,
cual la luz que una rosa
copiara sólo de ella
en una agua corriente...
Ni te lleva a las otras ellas de ella
ni, al irte tú a otras tú, te borras.

Estás, eterna, en su inmanencia,
igual, en lo sin fin de su mudanza,
en lo sin fin de su mudanza,
cual el sol que una rosa
copiara sólo de ella en la corriente.

32

438 CANCIÓN

Me colmó el sol del poniente
el corazón de onzas doradas.
Me levanté por la noche,
a verlas. ¡No valían nada!
De onzas de plata, la luna
de madrugada llenó mi alma.
Cerré mi puerta, en el día,
por verlas. ¡No valían nada!

439 33

Cada momento nuevo juzgue,
solo, todo lo otro. Apaga
tus anteluces.

440 34

(EDGAR A. POE)

Cuando te enciendes, faro de mi alma,
torre de ensueño,
y prendes en tu luz toda la vida
—*este doble silencio, mar y playa*—,
¡qué hermoso eres!
Luego, ¡qué triste
cuando estás apagado,
faro en el día, torre de ladrillo!

441 35

A veces lloro sin consuelo
por tristezas que, en sueños largos,
desconsolaron a mi alma.
Y es tanta la congoja,
que va —¡ay, pobre vida!—
del yo aún no nacido
al yo después de muerto.

442 86

(SUS NOMBRES SON IGUALES)

Cada estrella tranquila,
está, para mis ojos con mi alma,
sobre una frente de ellos.
Cuando torno del mundo, ya cayéndose
la sombra, salgo al cielo,
por mi balcón, como a la casa mía.
¡Qué dulce anochecer, con sus estrellas!
Dormido, luego, tengo abiertos
mis cristales al cielo, a ellos, que sueñan
más puras las estrellas de su frente.
¡Qué juntos así, todos,
tras el trabajo al sol,
con el cielo estrellado por memoria,
en el hogar celeste,
alrededor de lo infinito!

443 87

Cierra, cierra la puerta,
como a ella le gustaba...
¡Que se encuentre a su agrado su recuerdo!

88

444 MUERTO

Quedó fijo su peso:
un platillo en el cieno;
un platillo en el cielo.

445 89

Me respondió en lo que no dijo,
a lo que, sin decirlo, dije,
afirmando en un no lo no pedido
por mi pregunta falsa.
¡Sentí que lo más puro
se me cuajaba en su alegría,
cual si esa rosa que el rocío yerto
hace en la rosa suave,
la suplantara para siempre!

446 40

(A Miss Rapida)

Si vas de prisa,
el tiempo volará ante ti, como una
mariposilla esquiva.
Si vas despacio,
el tiempo irá detrás de ti,
como un buey manso.

41

447 Donador

Te hice pintar, esperanza,
con la sangre de mi alma,
en una gloria sin mancha.
—La vida torció la tabla—.
... Quedé solo, las entrañas
en las manos, en la baja
tierra del cuadro, que sangra...

448 42

Sé bien que soy tronco
del árbol de lo eterno.
Sé bien que las estrellas
con mi sangre alimento.
Que son pájaros míos
todos los claros sueños...
Sé bien que, cuando el hacha
de la muerte me tale,
se vendrá abajo el firmamento.

449 43

¡Oh dicha sin razón;
me serás tú constante?
Puesto que todo lo que piensa olvida,
puesto que lo sentido todo pasa,
¡oh dicha sin razón y sin sentido,
sé tú constante!

450 44

Yo no soy yo.
Soy este
que va a mi lado sin yo verlo;

que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.

451 45

Lloré, lloré, hasta ahogar el mundo
en un diluvio nuevo.
Sólo dejé, porque su estirpe
no muriera, mi corazón.
Mi corazón abrió su sangre
y voló la paloma...
¿Dormí?
¡Estrella
del alba!... ¡No! ¡Paloma
blanca, que de mi corazón voló, entre el sueño:
no te vuelvas ya al cielo; dale
a mi vida verdadera
tu ramita de luz!

46

452 La gloria

¿Necesité yo, acaso,
de algún vivo en la vida?
¿Para qué quiero vivos en mi muerte?
¡Olvido, soledad; tan gratos
aquí, despierto! ¡Olvido, soledad eternos,
qué divinos seréis a los dormidos
para siempre!

47

453 A la Vejez amada

(Buenas noches)

¡Si tú supieras —¡no!—
que esta alegría abierta
es apretado llanto;
que no nos inclinamos, dulces,
a tu futuro, sino a tu pasado,
no a tu pecho anhelante,
sino a tu tierra lívida y parada!

—... ¡Que no es la puerta blanca y suave
lo que cerramos tras nosotros,
lentamente, mirándote
sin cansancio y con ansia!—
¡Si tú supieras —¡pobre!—
que no es el lecho donde, sonriendo,
te dejamos
—toda llena de nuestros besos buenos,
como de flores frescas—,
sino en la eternidad desconocida!

454 48

Grité, lloré, le pegué, loco...
La rosa dulce se quedó llorando.
Me desperté de un grito, aún con lágrimas...
¡Todo era falso!
Sí, sí; mas ¿dónde volveré ya a ver la
rosa de luz que se quedó llorando?

455 49

Soy como un niño distraído
que arrastran de la mano
por la fiesta del mundo.
Los ojos se me cuelgan, tristes,
de las cosas...
¡Y qué dolor cuando me tiran de ellos!

456 50

¡Oh, sí; romper la copa
de la naturaleza con mi frente;
ganar más luz al pensamiento;
definirlo en los límites
de lo que sacia!...
Y que me sea
el infinito que se quede fuera, como
esta calle, que el domingo
deja sola, callada y aburrida,
delante de mis ojos llameantes
a mi alma.

457 51

Cada otoño, la vida
afirma, en un martirio lento,
el ideal.
¡Hoguera altiva,
inmortal primavera
de fuego que da el oro,
de oro que da la luz,
de luz que da la muerte,
de muerte que da a Dios la vida eterna!

458 52

No robes
a tu soledad pura
tu ser callado y firme.
Evita el necesario
esplicarte a ti mismo
contra los casi todos.
Solamente tú solo llenarás
enteramente el mundo.

459 53

Está tan puro ya mi corazón,
que lo mismo es que muera
o que cante.
Puede llenar el libro de la vida.
o el libro de la muerte.
los dos en blanco para él,
que piensa y sueña.
Igual eternidad hallará en ambos.
Corazón, da lo mismo: muere o canta.

460 y 54

¡Palabra mía eterna!
¡Oh, qué vivir supremo
—ya en la nada la lengua de mi boca—,
oh, qué vivir divino
de flor sin tallo y sin raíz,
nutrida, por la luz, con mi memoria,
sola y fresca en el aire de la vida!

ELLOS

(1918-19..)

1

461 EL MUNDO

¡Gocémoslo, volando!
¡Pero tened vosotros la alegría,
al vernos, libres, en lo alto,
de ver pasar sobre vosotros,
como en la primavera, pájaros!

2

462 DOMINGO

¡Confusiones de acentos,
en el cariño,
de las cosas del cielo y de la tierra!
¡Nombres de allí, que vienen a la boca,
entre flores y luces,
para nombrar seres de acá!
¡Formas de aquí,
que se van, por las nubes, a su casa!
¡Penetración inmensa e inefable
de cruzadas venturas,
en las que todo ocupa, en nuestra alma
—trocado dulcemente—,
los mejores lugares infinitos,
los más bellos lugares terrenales!
¡Tierra, cielo del cielo;
cielo, tierra de la tierra!

3

463

La tarde de la cólera,
¡qué triste!
Quisiéramos morir,
sin desaparecer; morir de pena,
por espiar
con la angustia más grande
la sangre vengativa;

morir, la parte
nuestra, que es mala y torpe;
hacer aquí la división
de tierra y cielo.
—... Sube, grande, la luna
sobre el oscuro sollozar—.

(Agosto, 1918)

y 4

464 ENFERMO

¡Ponlo, otra vez, Señor, en pie sobre tu tierra,
y firme, y sonriente, y plácido!
—¡Que no sea este estar tendido, enfermo,
estar tendido ya por siempre!—
¡Levántalo, Señor; torna la sangre
justa a su corazón, el claro ver
a sus ojos, el bello hablar
a su boca; devuélvele
la corriente completa
al cauce eshausto de su pensamiento;
ese sentirse a gusto, ese
no sentirse la vida —y darla toda—
que es vida plena!
¡Ponlo,
Señor, en pie, como me tienes
a mí, como estás Tú!

(Junio, 1918)

Y 32

PIEDRA Y CIELO

1: PIEDRA Y CIELO: 1. 2: NOSTALJIA DEL MAR. Y 3: PIEDRA Y CIELO: Y 2

(1917-1918)

1

465 EL POEMA

I

¡No le toques ya más,
que así es la rosa!

2

466 EL POEMA

2

Arranco de raíz la mata,
llena aún del rocío de la aurora.
¡Oh, qué riego de tierra
olorosa y mojada,
qué lluvia —¡qué ceguera!— de luceros
en mi frente, en mis ojos!

3

467 EL POEMA

y 3

¡Canción mía,
canta, antes de cantar;
da a quien te mire antes de leerte,
tu emoción y tu gracia;
emánate de ti, fresca y fragante!

4

468 AMOR

¡Cuánto tardas en salir,
sol de hoy, sol de hoy!
¡Sal, que me ahogo!

¡Que parece que me están
reteniendo el corazón!
¡Sal, que me ahogo!

469

5

¡Qué inmensa desgarradura
la de mi vida en el todo,
para estar, con todo yo,
en cada cosa;
para no dejar de estar,
con todo yo, en cada cosa.

II

470

EL RECUERDO

2

Como médanos de oro,
que vienen y que van, son los recuerdos.
El viento se los lleva,
y donde están, están,
y están donde estuvieron.
y donde habrán de estar... —Médanos de oro—.
Lo llenan todo, mar
total de oro inefable,
con todo el viento en él... —Son los recuerdos—.

7

471

EL RECUERDO

4

¡Oh recuerdos secretos,
fuera de los caminos
de todos los recuerdos!
¡Recuerdos, que una noche,
de pronto, resurjís,
como una rosa en un desierto,
como una estrella al mediodía
—pasión mayor del frío olvido—,
jalones de la vida
mejor de uno,

que casi no se vive!
¡Senda
diariamente árida;
maravilla, de pronto,
de primavera única,
de los recuerdos olvidados!

8

472 EL RECUERDO

5

El río pasa por debajo
de mi alma, socavándome.
Apenas me mantengo
en mí. No me sostiene
el cielo. Las estrellas
me engañan; no, no están
arriba, sino abajo, allá en el fondo...
¿Soy? ¡Seré!
Seré, hecho onda
del río del recuerdo...
¡Contigo, agua corriente!

473 9

¡Cómo no somos únicos!
¡Cómo nos entrañamos, uno en otro, siempre,
con la sangre. mezclada,
del sentimiento! ¡Cómo ríe uno, cómo llora
con los otros!
¡Hilos sutiles
que quedáis, para atarnos unos a otros,
tras nuestro desatarnos;
para que no seamos nunca solos;
sonrisas, besos, lágrimas!

10

474 LA OBRA

I

¡Esta prisa permanente,
contenida
con mi freno, cada instante!

¡Obra pujante y de picos
retraídos, ajitadamente lenta,
redondeada como el mundo;
potro en mayo, por el verde
campo de la primavera, eterna,
libre esclavo de su dueño!

475 II

Riqueza de la noche,
¡cuántos secretos arrancados
de ti, cuántos por arrancarte
—ninguno el tuyo, el nuestro, noche!—
¡Oh, goce inenarrable,
hundir la mano en tus entrañas,
remover tus estrellas!
Y... ¡luminosos roces
de otras manos que buscan sus tesoros!

476 III

Tierra del alba,
oscura,
calada de luceros,
¡cómo te haces tú corazón mío!
Flores del alba,
mates,
empapadas de estrellas;
¡qué bien os derramáis de mis ojos!

IV

477 A LA VEJEZ AMADA

¡Ay, si el recuerdo
tuyo de mí, fuese este cielo azul
de mayo, lleno todo
de las estrellas puras de mis actos!
¡De mis actos iguales, como ellas; todos puros,
limpios, buenos, tranquilos, igual que las estrellas
—¡Debajo, tu sonrisa en sueños
=sueños de tus recuerdos de mi vida!—

478 VI

¡Quién, quién, naturaleza,
levantando tu gran cuerpo desnudo,

como las piedras, cuando niños,
se encontrara debajo
tu secreto pequeño e infinito!

15

479 LA OBRA

2

De pronto, ahora,
mi lugar conseguido
me parece un lugar raro, estranjero
de donde yo domino
el mundo.
Voy y vengo
por mi biblioteca,
donde mis libros son ya luz, como los otros,
igual que por mi sueño adolescente;
y quien viene, es quien quise —quien soñé—
entonces que viniera —la mujer, el hombre—.
El mediodía pone solitario
el alrededor, donde
hablo, sonriente, con los que me ignoran, porque tengo
en círculo distante, lo infinito.

16

480 MADRUGADA

(LAS CINCO)

El niñito se queja...
¡Albor del llanto,
que abraza al mundo!
Un gallo canta.
El niñito se queja...
¡Tierna boquita
del universo!
El alba, fría.

17

481 EL NUEVO DÍA

¡Ignota mina de los sueños
—sólo un aroma vago, un
color desvanecido,
un acento sin nombre—,

a cuyo oro nunca llegan
los pozos de la aurora!
¡Sueños de otro hemisferio
de lo infinito!

18

482 CUESTA ARRIBA

¡Inmenso almendro en flor,
blanca la copa en el silencio pleno de la luna,
el tronco negro en la quietud total de la sombra;
cómo, subiendo por la roca agria a ti,
me parece que hundes tu troncón
en las entrañas de mi carne,
que estrellas con mi alma todo el cielo!

483 19

Todo el día
tengo mi corazón dado a lo otro:
de madre en rosa,
de mar en amor,
de gloria en pena...
Anocheciendo
—*¡Habrá que ir ya por ese niño!*—,
aún él no se ha venido, ¡malo!,
del todo a mí —*¡Duérmete ya, hijo mío!*—
Y me duermo esperándolo sonriente,
casi sin él.
Por la mañana
—*¡No te levantes, hijo, todavía!*—,
¡qué grito de alegría, corazón
mío, un momento, antes de irte, en mí!

484 20

¡Qué hermosa muestra eres, cielo azul del día,
a los despiertos ojos,
de lo despierto!
¡Que ejemplo hermoso eres, cielo azul nocturno,
a los ojos dormidos,
de lo que sueña!

485

21

¡Siempre, después, qué contento
cuando me quedo conmigo!
¡Lo que iba a ser mi minuto,
fue, corazón, mi infinito!

22

486

NOCTURNO

La vía láctea
sale de mí, pasa por ti,
y vuelve a mí, círculo único.
—¡Qué dos columnas
sustentadoras del universo!-
¡Y qué luz tímida,
qué plata plácida,
para callarse lo que no es!

23

487

ORILLAS

¡Con qué deleite, sombra, cada noche,
entramos en tu cueva
igual que en una muerte
gustosa—,
hartos de pensar, tristes,
en lo que no podemos cada día!
—Los ojos esos que nos miran nuestros ojos,
más que otros ojos,
que nuestros ojos miran más que a otros ojos
estas nostaljias encendidas,
como carbones, del cariño=,
también se cierran en nosotros,
casi como en su sombra—.
Silencio. Y quedan
los cuerpos muertos, fardos negros,
a lo largo del muelle abandonado,
unidos sólo, bajo las estrellas,
por su espantoso vencimiento.

24

488 LA MUERTE

Estabas viendo
—contra el sol del domingo—
estampas de colores en una caja vana,
con tus negros ojazos estasiados.
Luego, tus ojos se cerraron tristemente...
¡Y ahora eres tú mismo la caja;
ahora tienes en tu alma las estampas de colores;
y tus ojazos negros, estasiados,
las miran hacia dentro, para siempre!

489 25

¡Llanto, cascadas
de los tesoros de mi sueño,
en la ruina de la aurora!
... Parece que la triste luz del día de agua,
que a veces atraviesa un sol difícil
—vago recuerdo amarillento del espíritu—,
sale de mi fracaso de diamantes.

26

490 DESCANSO

Basta. El jardín cerrado
es lo mismo que abierto.
—La llave de la verja,
hablando de otras cosas, en lo oscuro,
los que se van, despacio,
¡suena tan dulcemente por la tarde!—
Todo tú estás en ti,
aunque te vayas de ti. Basta.

491 27

¡Libro, afán
de estar en todas partes,
en soledad!

492 28

¡Sí, cada vez más vivo
—más profundo y más alto—,

más enredadas las raíces
y más sueltas las alas!
¡Libertad de lo bien arraigado!
¡Seguridad del infinito vuelo!

(PIEDRA Y CIELO: 1)

493

29

Sirena de la medianoche,
vajido de una cosa muda,
grande como el misterio...
—¿Es que, en la sombra,
está quejándose el misterio,
con luz? ¿Es que se ve
su voz, inmensa como
el mundo?—
... Relámpago sin fin de voz
—en la nada única y total—
de la nostaljia abstracta, herida
de afán, a lo increado...
Sirena de la medianoche...

30

494

MARES

Siento que el barco mío
ha tropezado, allá en el fondo,
con algo grande.
¡Y nada
sucede! Nada... Quietud... Olas...
—¿Nada sucede; o es que ha sucedido todo,
y estamos ya, tranquilos, en lo nuevo?—

31

495

RUTA

Todos duermen, abajo.
Arriba, alertas,
el timonel y yo.
Él, mirando la aguja, dueño de
los cuerpos, con sus llaves
echadas. Yo, los ojos
en lo infinito, guiando
los tesoros abiertos de las almas.

32

496 NOCTURNO SOÑADO

La tierra lleva por la tierra;
mas tú, mar,
llevas por el cielo.
¡Con qué seguridad de luz de plata y oro,
nos marcan las estrellas
la ruta! —Se diría
que es la tierra el camino
del cuerpo,
que el mar es el camino
del alma—.
Sí, parece
que es el alma la sola viajera
del mar, que el cuerpo, solo,
se quedó allá en las playas,
sin ella, despidiéndola,
pesado, frío, igual que muerto.
¡Qué semejante
el viaje del mar al de la muerte,
al de la eterna vida!

33

497 NOCHE

¡Griito en el maar!
¿Qué corazón hecho honda —¡hondero triste!—
te ha gritado? ¿De dónde, grito, dónde,
con qué alas llegarás a tu final?
... Cada ola te coje, y tú, lo mismo
que un delfín hecho espada, fuerza sólo, gritas: más,
más, más, más, más...
o, hecha tu ala vela, lo mismo que una golondrina.
vas más allá, vas más allá, vas más allá...
¡Griiito en el maaar!...
¿Las estrellas te ayudan con sus ecos?
¡Griiiiito en el maaaaar!

34

498 EPITAFIO IDEAL DE UN MARINERO

Hay que buscar, para saber
tu tumba, por el firmamento.

—Llueve tu muerte de una estrella.
La losa no te pesa, que es un universo
de ensueño—.
En la ignorancia, estás
en todo —cielo, mar y tierra— muerto.

499 35

El barco entra, opaco y negro,
en la negrura trasparente
del puerto inmenso.
Paz y frío.
—Los que esperan,
están aún dormidos con su sueño,
tibios en ellos, lejos todavía y yertos dentro de él,
de aquí, quizás...
¡Oh vela real nuestra, junto al sueño
de duda de los otros! ¡Seguridad, al lado
del sueño inquieto por nosotros!—
Paz. Silencio.
Silencio que, al romperse, con el alba,
hablará de otro modo.

(NOSTALJIA DEL MAR)

500 36

Mariposa de luz,
la belleza se va cuando yo llego
a su rosa.
Corro, ciego, tras ella...
La medio cojo aquí y allá...
¡Sólo queda en mi mano
la forma de su huida!

501 37

Tesoro mío de mañana,
¿cuál serás tú?, ¿por qué rincones
de mi alma te escondes y me burlas,
que hasta parece ¡ay!
que no eres mío?

502 38

El viento agudo roza
las ascuas de mis ojos

y los aviva, una y otra vez,
como soles de sangre.
¡Qué subir y bajar
de fuego!
¡Qué trueque
de siestas y de tardes,
de estrellas y de soles!
Toda el alma
se me apaga —¡oh crepúsculos!—
—¡oh mediodía!—, se me enciende
con mis ojos, que roza el viento agudo.
¡Ay, día en carne viva,
en alma viva!

39

503 ELLOS

Instantes claros,
en que, olvidados de las cosas mismas
que están encima, fuertes, de nosotros,
robándonos, aniquilándonos;
de las penas del día, que nos agrian
—estrechez, inminencias, desaliento—
y nos dividen, ¡ay!;
arreglado, en un punto, el desarreglo
—el bello sol en el silencio solo
de los ladrillos limpios!—:
se nos salen del cuerpo nuestras almas
y son ellas nosotros, libres, plenos,
y se quieren y se hablan dulces...
Al triste enfermo: «¿Cómo estás tú?» Al sano y
bueno: «¡Qué tarde tan hermosa!» Al pobre resignado:
«¡Qué le vamos a hacer!»

40

504 CANCIÓN

Todo el otoño, rosa,
es esa sola hoja tuya
que cae.
Niña, todo el dolor
es esa sola gota tuya
de sangre.

41

Sí —dice el día—. No
—dice la noche—.
¿Quién deshoja esta inmensa margarita,
de oro, blanca y negra?
¿Y cuándo, di Señor de lo increado,
creerás que te queremos?

42

NOCTURNO

Mi lágrima y la estrella
se tocaron, y al punto,
se hicieron una sola lágrima,
se hicieron una estrella sola.
Me quedé ciego, se quedó
ciego, de amor, el cielo.
Fue todo —y nada más— el mundo
pena de estrella, luz de lágrima.

43

ACTUALIDAD

¡El corazón inmenso
dentro del sol de cada día
—el árbol incendiado de los aires—,
fruto total del cielo azul!
¡Hagamos grande sólo la verdad presente!

44

¿Era su voz la fuga del arroyo,
que se oía correr en el poniente rápido;
o la luz del ocaso moribundo,
que corría en el agua que se iba?

45

OTOÑO

El sol, en rondas claras,
está desenterrando,

el sol está resucitando
mi vida muerta.
—¡Qué olor triste!—
Y la levanta
—¡qué largamente me reveo!—,
en espirales de oro,
entre las quietas hojas amarillas,
a una música inmensa,
como un incendio de pesar sin fin.

46

510 AMOR

Mi corazón estaba
como un nubarrón cárdeno
de un poniente de fuego;
¡retorcido, morado de dolor,
trasparente de luz, de fuego, de oro!

47

511 LA GLORIA

2

(Otoño)

También yo alumbro, ahora, en esta cueva
—tarde oscura y lluviosa, dentro—,
como quería un día.
También yo puedo acariciar, ahora,
a la verdad desnuda en mis rodillas,
sin prisa por los fines.
También me puedo ir, ahora, a todo,
a perder todo —tiempo y sitio—,
¡a estasiarme en la vida,
hasta quedarme, eterno ahora, muerto!

48

512 LUZ

Por fuera, erraba el viento oscuro y último,
jugando con las frías hojas.

Por dentro, era un éstasis con sol,
aislado, como el sentimiento
eterno y conseguido de mi alma,
dentro de los trastornos de mi carne.
Y el sol no se iba nunca, rosa y puro.

49

513 NOSTALJIA

¡Hojita verde con sol,
tú sintetizas mi afán;
afán de gozarlo todo,
de hacerme en todo inmortal!

50

514 LA GLORIA

y 3

¿Qué canción tuya quedará,
como una flor eterna, corazón,
cuando tú ya no tengas
ni fosa ni memoria;
cuál, entre todas estas flores
de esta pradera mía, verde,
que mueve, ahora, el viento alegre de mi vida?

515 51

¡No estás en ti, belleza innúmera,
que con tu fin me tientas, infinita,
a un sinfín de deleites!
¡Estás en mí, que te penetro
hasta el fondo, anhelando, cada instante,
traspasar los nadires más ocultos!
¡Estás en mí, que tengo
en mi pecho la aurora
y en mi espalda el poniente
—quemándome, trasparentándome
en una sola llama—; estás en mí, que te entro
en tu cuerpo mi alma
insaciable y eterna!

52

516 TARDE

El oro chorreante
de hoy, puro y claro.
¡Oh, siempre presente, siempre
este sol de este árbol!
Cenizas de mi cuerpo,
debajo, en el pasado.
¡Pero en la tarde, mi alma
sin final, goteando!
Y el libro, trasparente
siempre, fresco e ingrávido.
¡Cristal por el que se vea
futuro tras futuro májico!

53

517 EL OLVIDO

¡Olvido, hermoso olvido,
libertador final
de nuestro nombre puro,
en la imajinación del tiempo feo!
—Hombres, hombres, hombres... ¡ay!—
¡Oh, venideros días,
en que el alma, olvidada con su nombre,
habrá estado, en sí, en todo,
y no estará, con otro, en nada!

518 54

¡Presente, porvenir, llama en que sólo
quiero arder; manos frescas de la aurora,
entre las hojas verdes de los chopos —¡mayo!—
con agua libre al pie y sin jardinero;
manos, todas cuerpo desnudo,
que tan bien vienen a mis manos ávidas!
¡Todo lo vivo y por vivir en mí; yo
todo en lo vivo y por vivir; con los recuerdos, nada más,
de lo que no ha pasado todavía,
de lo que va a venir seguramente!

55

519 ANUNCIACIÓN

¡Ay, deshacerme,
de una vez ya, en la luz;
entrar, hecho oro verde y último,
en el libre secreto recatado
de los afanes imposibles!

520 56

Eternidad, belleza
sola, ¡si yo pudiese,
en tu corazón único, cantarte,
igual que tú me cantas en el mío,
las tardes claras de alegría en paz!
¡Si en tus éstasis últimos,
tú me sintieras dentro,
embriagándote toda,
como me embriagas todo tú!
¡Si yo fuese —inefable—,
olor, frescura, música, revuelo
en la infinita primavera pura
de tu interior totalidad sin fin!

57

521 TARDE

¡Cómo, meciéndose en las copas de oro,
al manso viento, mi alma
me dice, libre, que soy todo!

y 522 y 58

Quisiera que mi libro
fuese, como es el cielo por la noche,
todo verdad presente, sin historia.
Que, como él, se diera en cada instante,
todo, con todas sus estrellas; sin
que niñez, juventud, vejez quitaran
ni pusieran encanto a su hermosura inmensa.

¡Temblor, relumbre, música
presentes y totales!
¡Temblor, relumbre, música en la frente
—cielo del corazón—del libro puro!

(FIN
DE ESTAS POESÍAS)

(NOTAS

1: AL PRÓLOGO Y A LA DEDICATORIA DE ESTE LIBRO. Y 2: A LA EDICIÓN

I

AL PRÓLOGO Y A LA DEDICATORIA

1

¿Son estas poesías «las mejores» —en el prólogo digo «más sencillas y espontáneas»— de mi obra poética publicada, desde 1898 a 1918? ¡Qué cosa tan difícil de contestar!

¿Qué es una poesía «mejor»? ¿La que nos gusta más? ¿Gusta lo mismo una poesía hoy que mañana; esta tarde, al sol, que anoche, con luna; en la calle, o dentro de casa, en una misma hora? Los sentidos secretos que cada una encierra, ¿los hemos entrevisto todos de una vez o, al menos, hemos entrevisto, una vez, el más agudo? Yo no me atrevo a asegurar que, esta tarde, me parezca cualquiera de estas 522 poesías, la más representativa de lo que ella, en mi obra, representa.

Unas «poesías escojidas» no pueden tener, como escojidas, un valor permanente, sino sólo el del momento en que fue elejida «cada una». Así, más que una selección de poesías, podría llamarse este libro una ANTOLOJÍA DE MOMENTOS TRANSITORIOS. *Al titularlo* SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA, *lo he hecho con esta misma intención. (Quizás habría hecho mejor titulándolo sencillamente* 522 POESÍAS *o* ALGUNAS POESÍAS.)

La verdadera selección poética sería aquella —¡qué imposible!— que representara sintéticamente la serie de los sentidos más bellos de cada poesía; es decir, de los instantes mejores, más agudamente bellos de la vida de un poeta.

2

POPULAR.—No creo —dicho sea aquí sólo de paso— en un arte popular esquisito —sencillo y espontáneo—. Lo esquisito que se llama popular, es siempre, a mi juicio, imitación o tradición inconsciente de un arte refinado que se ha perdido. El pueblo, si piensa —la madre que cuenta cuentos—, amplifica. Si el trianero inculto que pinta los cacharros, o la mujer

lagarterana que borda las telas se ponen a inventar, estropean el exorno. Lo hacen bien porque copian inconscientemente un modelo escojido. La sencillez sintética es un producto último —los primitivos, que, claro es, no son tales primitivos sino con relación a nuestra breve historia— de cultura refinada. No hay arte popular, sino imitación, tradición popular del arte.

3

SENCILLO.—Lo conseguido con los menos elementos; es decir, lo neto, lo apuntado, lo sintético, lo justo. Por lo tanto, una poesía puede ser sencilla y complicada a un tiempo, según lo que pretenda espresar.

4

ESPONTÁNEO.—Que una poesía sea espontánea, no quiere decir que, después de haber surjido ella por sí misma, no haya sido sometida a espurgo por la consciencia. Es el sólo arte: lo espontáneo sometido a lo consciente.

5

SENCILLO Y ESPONTÁNEO. 1.—No entiendo por qué lo sencillo y lo espontáneo han de eludir la consciencia. En las poesías antiguas mías —las que se dice que son más sencillas y espontáneas—, que he correjido, creo haber conservado, mejoradas, las dos cosas que considero esenciales en poesía: el hallazgo y el acento; esto es, lo personal.

y 2. De W. B. YEATS.—Prólogo a los POEMAS DRAMÁTICOS—:

... «the passionate exposition» of the most delicate and strange intuitions. *Lo que indica pasión, indica conocimiento —amor, indiferencia, odio—; concentración en el objeto o sujeto de la pasión; y por lo tanto, exactitud en la personificación o la descripción; esto es, perfección; esto es, sencillez y espontaneidad.*

6

PERFECCIÓN. 1.—Es corriente creer que el arte no debe ser perfecto. Se exije perfección a un matemático, a un fisiólogo, a un científico en jeneral. A un poeta no sólo no se le suele exijir, sino que más bien se le echa en cara que la tenga, como signo de decadencia —del mismo modo que se achaca debilidad

a un cerebro de precisión que no puede trabajar con ruido—. Pero el arte es ciencia, también.

Dirán algunos: «El arte es vida.*» Sin duda. ¿Y por qué ha de ser más bella una vida holgazana y descompuesta, que una vida plena y disciplinada?*

2. Perfección —sencillez, espontaneidad— de la forma, no es descuido callejero de la forma, ni malabarismo de arquitecto barroco y empachoso; que, en ambos casos, se enreda uno en ella por todas partes, nos llama, a cada momento, la atención, nos hace tropezar; sino aquella exactitud absoluta que la haga desaparecer, dejando existir sólo el contenido, «ser» ella el contenido.

3. No puedo compartir la creencia de que el «fracaso», la falta de disciplina, en arte, es una postura interesante.

y 4. «Perfecto» no es «retórico», sino «completo». «Clásico» es, únicamente, «vivo».

7

OTRAS CONFUSIONES.—En arte, suele también confundirse lamentablemente «agradable» con «fácil», «difícil» con «antipático», «fuerte» con «largo» ¡o «ancho»!, «delicado» con «débil».

y 8

No creo, «en ningún caso», en un arte para la mayoría. Ni importa que la minoría entienda del todo el arte; basta con que se llene de su honda emanación.

Y 2

A LA EDICIÓN

1

Para esta SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA, *me he atenido, en conjunto, al libro* POESÍAS ESCOJIDAS (1899-1917), *que publiqué, en 1917, en la «Hispanic Society» de New York; pero he hecho modificaciones importantes en cuanto a la ponderación y reparto de la obra; y he quitado y he añadido. «Edición disminuida y aumentada», podría decir.*

y 2

VIÑETAS, de HISTORIAS; EPISTOLARIO, de MONUMENTO DE AMOR; RECUERDOS DE AMERICA NORDESTAL, ESCRITOS EN ESPAÑA, de DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO, esceptuando tres traducciones de Emily Dickinson; son libros, o partes de libro, en prosa. De NEVERMORE *—LABERINTO—, no he escojido ninguna poesía.*

J. R. J.

Madrid, enero, 1920.

(NOTAS FINALES

I

Sobre las fechas de esta edición:

El libro fue compuesto, con poesías de 1898 a 1918, durante el año 1919, en cuyo diciembre firmo la carta prólogo. Se empezó a imprimir en 1920 y se terminó en octubre de 1922.

Y 2

Los defectos de esta obra, son defectos esenciales o fatales —cada país tiene los suyos, incorrejibles—, no de neglijencia ni de prisas.

Mi más profundo agradecimiento al director de la COLECCIÓN UNIVERSAL, *a la* SECCIÓN TÉCNICA *de* CALPE *y a la* IMPRENTA CLÁSICA ESPAÑOLA, *que con tanta amabilidad y tan esquisita paciencia han conllevado, durante dos años y medio, las necesidades sentimentales e intelectuales, acaso escesivas e inútiles, del autor.*

J. R. J.

Madrid, octubre, 1922.)

FIN

NOTA DEL EDITOR.—El autor se refiere en las notas anteriores a la primera edición de su *Segunda Antolojía poética* publicada en la Colección Universal.

ÍNDICE DE AUTORES DE LA COLECCIÓN AUSTRAL

HASTA EL NÚMERO 1432

* Volumen extra

ABENTOFÁIL, Abuchafar
1195-El filósofo autodidacto.
ABOUT, Edmond
723-El rey de las montañas. *
1408-Casamientos parisienses. *
1418-El hombre de la oreja rota.
ABRANTES, Duquesa de
495-Portugal a principios del siglo XIX.
ABREU GÓMEZ, Ermilo
1003-Las leyendas del Popol Vuh.
ABSHAGEN, Karl H.
1303-El almirante Canaris. *
ADLER, Alfredo
775-Conocimiento del hombre. *
AFANASIEV, Alejandro N.
859-Cuentos populares rusos.
AGUIRRE, Juan Francisco
709-Discurso histórico. *
AIMARD, Gustavo
276-Los tramperos del Arkansas. *
AKSAKOV, S. T.
849-Recuerdos de la vida de estudiante.
ALCALÁ GALIANO, Antonio
1048-Recuerdos de un anciano. *
ALCEO y otros
1332-Poetas líricos griegos.
ALFONSO, Enrique
964-...Y llegó la vida. *
ALIGHIERI, Dante
875-El Convivio. *
1056-La Divina Comedia. *
ALONSO, Dámaso
595-Hijos de la ira.
1290-Oscura noticia. Hombre y Dios.
ALONSO DEL REAL, Carlos
1396-Realidad y leyenda de las amazonas. *
ALSINA FUERTES, F., y PRELAT, C. E.
1037-El mundo de la mecánica.
ALTAMIRANO, Ignacio Manuel
108-El Zarco.
ALTOLAGUIRRE, M.
1219-Antología de la poesía romántica española. *
ÁLVAREZ, C.
1157-Mateo Alemán.
ÁLVAREZ QUINTERO, Serafín y Joaquín
124-Puebla de las Mujeres. El genio alegre.
321-Malvaloca. Doña Clarines.
ALLISON PEERS, E.
671-El misticismo español. *
AMADOR DE LOS RÍOS, José
693-Vida del marqués de Santillana.
AMOR, Guadalupe
1277-Antología poética.
ANACREONTE y otros
1332-Poetas líricos griegos.
ANDREIEV, Leónidas
996-Sachka Yegulev. *
1046-Los espectros.
1159-Las tinieblas y otros cuentos.
1226-El misterio y otros cuentos.
ANÓNIMO
5-Poema del Cid. *
59-Cuentos y leyendas de la vieja Rusia.
156-Lazarillo de Tormes. (Prólogo de Gregorio Marañón.)
337-La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús Dalgarbe.
359-Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís. *
374-La historia del rey Canamor y del infante Turián, su hijo. La destrución de Jerusalem.
396-La vida de Estebanillo González. *
416-El conde Partinuples. Roberto el Diablo. Clamades. Clarmonda.
622-Cuentos populares y leyendas de Irlanda.
668-Viaje a través de los mitos irlandeses.
712-Nala y Damayanti. (Episodio del Mahabharata.)
892-Cuentos del Cáucaso.
1197-Poema de Fernán González.
1264-Hitopadeza o Provechosa enseñanza.
1294-El cantar de Roldán.
1341-Cuentos populares lituanos. *
ANÓNIMO, y KELLER, Gottfried
1372-Leyendas y cuentos del folklore suizo. Siete leyendas.
ANZOÁTEGUI, Ignacio B.
1124-Antología poética.
ARAGO, Domingo F.
426-Grandes astrónomos anteriores a Newton.
543-Grandes astrónomos (De Newton a Laplace.)
556-Historia de mi juventud. (Viaje por España 1806-1809.)
ARCIPRESTE DE HITA
98-Libro de buen amor.
ARÈNE, Paul
205-La cabra de oro.
ARISTÓTELES
239-La política. *
296.Moral. (La gran moral Moral a Eudemo.) *
318-Moral a Nicómaco. *
399-Metafísica. *
803-El arte poética.
ARNICHES, Carlos
1193-El santo de la Isidra. El mi hombre.
1223-El amigo Melquiades La señorita de Trevélez
ARNOLD, Matthew
989-Poesía y poetas ingleses
ARNOULD, Luis
1237-Almas prisioneras. *
ARQUÍLOCO y otros
1332-Poetas líricos griegos.
ARRIETA, Rafael Alberto
291-Antología poética.
406-Centuria porteña.
ASSOLLANT, Alfredo
386-Aventuras del capitán Corcorán. *
AUNÓS, Eduardo
275-Estampas de ciudades.
AUSTEN, Jane
823-Persuasión. *
1039-La abadía de Northanger. *
1066-Orgullo y prejuicio. *
AVELLANEDA, Alonso F. de
603-El Quijote. *
AVERCHENKO, Arcadio
1349-Memorias de un simple Los niños.
AZARA, Félix de
1402-Viajes por la América meridional. *
AZORÍN
36-Lecturas españolas.
47-Trasuntos de España.
67-Españoles en París.
153-Don Juan.
164-El paisaje de España visto por los españoles.
226-Visión de España.
248-Tomás Rueda.
261-El escritor.
380-Capricho.

420-Los dos Luises y otros ensayos.
461-Blanco en azul. (Cuentos.)
475-De Granada a Castelar.
491-Las confesiones de un pequeño filósofo.
525-María Fontán. (Novela [redacted])
551-Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros.
568-El político.
611-Un pueblecito: Riofrío de Ávila.
674-Rivas y Larra.
747-Con Cervantes. *
801-Una hora de España.
830-El caballero inactual.
910-Pueblo.
951-La cabeza de Castilla.
1160-Salvadora de Olbena.
1202-España.
1257-Andando y pensando. Notas de un transeúnte.
1288-De un transeúnte.
1314-Historia y vida.*

BABINI, José
847-Arquímedes.
1007-Historia sucinta de la ciencia. *
1142-Historia sucinta de la matemática.

BAILLIE FRASER, Jaime
1062-Viaje a Persia.

BALMES, Jaime
35-Cartas a un escéptico en materia de religión. *
71-El criterio. *

BALZAC, Honorato de
77-Los pequeños burgueses.
793-Eugenia Grandet. *

BALLANTYNE, Roberto M.
259-La isla de coral. *
517-Los mercaderes de pieles. *

BALLESTEROS BERETTA, Antonio
677-Figuras imperiales: Alfonso VII el Emperador. Colón. Fernando el Católico. Carlos V. Felipe II.

BAQUÍLIDES y otros
1332-Poetas líricos griegos.

BARNOUW, A. J.
1050-Breve historia de Holanda. *

BAROJA, Pío
177-La leyenda de Jaun de Alzate.
206-Las inquietudes de Shanti Andía. *
230-Fantasías vascas.
256-El gran torbellino del mundo. *
288-Las veleidades de la fortuna.
320-Los amores tardíos.
331-El mundo es así.
346-Zalacaín el aventurero.
365-La casa de Aizgorri.
377-El mayorazgo de Labraz.
398-La feria de los discretos.*
445-Los últimos románticos.
471-Las tragedias grotescas.
605-El Laberinto de las Sirenas. *
620-Paradox, rey. *
720-Aviraneta o La vida de un conspirador. *
1100-Las noches del Buen Retiro. *
1174-Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox. *
1203-La obra de Pello Yarza.
1241-Los pilotos de altura. *
1253-La estrella del capitán Chimista. *
1401-Juan Van Hallen. *

BARRIOS, Eduardo
1120-Gran señor y rajadiablos. *

BASAVE F. DEL VALLE, Agustín
1289-Filosofía del Quijote. *
1336-Filosofía del hombre.*
1391-Visión de Andalucía.

BASHKIRTSEFF, María
165-Diario de mi vida.

BAUDELAIRE, C.
885-Pequeños poemas en prosa. Crítica de arte.

BAYO, Ciro
544-Lazarillo español. *

BEAUMARCHAIS, P. A. Caron de
728-El casamiento de Fígaro.
1382-El barbero de Sevilla.

BÉCQUER, Gustavo A.
3-Rimas y leyendas.
788-Desde mi celda.

BENAVENTE, Jacinto
34-Los intereses creados. Señora ama.
84-La Malquerida. La noche del sábado.
94-Cartas de mujeres.
305-La fuerza bruta. Lo cursi.
387-Al fin, mujer. La honradez de la cerradura.
450-La comida de las fieras. Al natural.
550-Rosas de otoño. Pepa Doncel.
701-Titania. La infanzona.
1293-Campo de armiño. La ciudad alegre y confiada. *

BENET, Stephen Vincent
1250-Historia sucinta de los Estados Unidos.

BENEYTO, Juan
971-España y el problema de Europa. *

BENITO, José de
1295-Estampas de España e Indias. *

BENOIT, Pierre
1113-La señorita de la Ferté. *
1258-La castellana del Líbano. *

BERCEO, Gonzalo de
344-Vida de Sancto Domingo de Silos. Vida de Sancta Oria, virgen.
716-Milagros de Nuestra Señora.

BERDIAEFF, Nicolás
26-El cristianismo y el problema del comunismo.
61-El cristianismo y la lucha de clases.

BERGERAC, Cyrano de
287-Viaje a la Luna. Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol. *

BERKELEY, J.
1108-Tres diálogos entre Hilas y Filonús.

BERLÍOZ, Héctor
992-Beethoven.

BERNÁRDEZ, Francisco Luis
610-Antología poética. *

BJOERNSON, Bjoernstjerne
796-Synnoeve-Solbakken.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente
341-Sangre y arena. *
351-La barraca.
361-Arroz y tartana. *
390-Cuentos valencianos.
410-Cañas y barro. *
508-Entre naranjos. *
581-La condenada y otros cuentos.

BOECIO, Severino
394-La consolación de la filosofía.

BORDEAUX, Henri
809-Yamilé.

BOSSUET, J. B.
564-Oraciones fúnebres. *

BOSWELL, James
899-La vida del doctor Samuel Johnson. *

BOUGAINVILLE, L. A. de
349-Viaje alrededor del mundo. *

BOYD CORREL, A., y MAC DONALD, Philip
1057-La rueda oscura. *

BRET HARTE, Francisco
963-Cuentos del Oeste. *
1126-Maruja.
1156-Una noche en vagón-cama.

BRINTON, Crane
1384-Las vidas de Talleyrand. *

BRONTË, Charlotte
1182-Jane Eyre. *

BRUNETIÈRE, Fernando
783-El carácter esencial de la literatura francesa.
BUCK, Pearl S.
1263-Mujeres sin cielo. *
BUNIN, Iván
1359-Sujodol. El maestro.
BURTON, Roberto
669-Anatomía de la melancolía.
BUSCH, Francis X.
1229-Tres procesos célebres. *
BUTLER, Samuel
285-Erewhon. *
BYRON, Lord
111-El corsario. Lara. El sitio de Corinto. Mazeppa.
CABEZAS, Juan Antonio
1183-Rubén Darío. *
1313-«Clarín», el provinciano universal. *
CADALSO, José
1078-Cartas marruecas.
CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro
39-El alcalde de Zalamea. La vida es sueño. *
289-El mágico prodigioso. Casa con dos puertas, mala es de guardar.
384-La devoción de la cruz. El gran teatro del mundo.
496-El mayor monstruo del mundo. El príncipe constante.
593-No hay burlas con el amor. El médico de su honra. *
659-A secreto agravio, secreta venganza. La dama duende.
CALVO SOTELO, Joaquín
1238-La visita que no tocó el timbre. Nuestros ángeles.
CAMACHO, Manuel
1281-Desistimiento español de la empresa imperial.
CAMBA, Julio
22-Londres.
269-La ciudad automática.
295-Aventuras de una peseta.
343-La casa de Lúculo.
654-Sobre casi todo.
687-Sobre casi nada.
714-Un año en el otro mundo.
740-Playas, ciudades y montañas.
754-La rana viajera.
791-Alemania. *
1282-Millones al horno.
CAMOENS, Luis de
1068-Los Lusiadas. *
CAMÓN AZNAR, José
1399-El arte desde su esencia.
1431-Dios en San Pablo.
CAMPOAMOR, Ramón de
238-Doloras. Cantares. Los pequeños poemas.
CANCELA, Arturo
423-Tres relatos porteños. Tres cuentos de la ciudad.
1340-Campanarios y rascacielos.
CANÉ, Miguel
255-Juvenilia y otras páginas argentinas.
CANILLEROS, Conde de
1168-Tres testigos de la conquista del Perú.
CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio
988-La campana de Huesca. *
CAPDEVILA, Arturo
97-Córdoba del recuerdo.
222-Las invasiones inglesas.
352-Primera antología de mis versos. *
506-Tierra mía.
607-Rubén Darío. «Un Bardo Rei».
810-El padre Castañeda. *
905-La dulce patria.
970-El hombre de Guayaquil.
CARLYLE, Tomás
472-Los primitivos reyes de Noruega.
906-Recuerdos. *
1009-Los héroes. *
1079-Vida de Schiller.
CARRÈRE, Emilio
891-Antología poética.
CASARES, Julio
469-Crítica profana. Valle-Inclán, Azorín y Ricardo León. *
1305-Cosas del lenguaje. *
1317-Crítica efímera. *
CASONA, Alejandro
1358-El caballero de las espuelas de oro. Retablo jovial. *
CASTELAR, Emilio
794-Ernesto. *
CASTELO BRANCO, Camilo
582-Amor de perdición. *
CASTIGLIONE, Baltasar
549-El cortesano. *
CASTILLO SOLÓRZANO
1249-La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas. *
CASTRO, Guillén de
583-Las mocedades del Cid. *
CASTRO, Miguel de
924-Vida del soldado español Miguel de Castro. *
CASTRO, Rosalía
243-Obra poética.
CASTROVIEJO, José María, y CUNQUEIRO, Álvaro
1318-Viaje por los montes y chimeneas de Galicia. Caza y cocina gallegas.
CATALINA, Severo
1239-La mujer. *
CEBES, TEOFRASTO, EPICTETO
733-La tabla de Cebes. Caracteres morales. Enquiridión o máximas.
CELA, Camilo José
1141-Viaje a la Alcarria.
CERVANTES, Miguel de
29-Novelas ejemplares. *
150-Don Quijote de la Mancha. *
567-Novelas ejemplares. *
686-Entremeses.
774-El cerco de Numancia. El gallardo español.
1065-Los trabajos de Persiles y Sigismunda. *
CÉSAR, Julio
121-Comentarios de la guerra de las Galias. *
CICERÓN
339-Los oficios.
CIEZA DE LEÓN, P. de
507-La crónica del Perú. *
CLARÍN (Leopoldo Alas)
444-¡Adios, «Cordera»!, y otros cuentos.
CLERMONT, Emilio
816-Laura. *
COLOMA, P. Luis
418-Pequeñeces. *
421-Jeromín. *
435-La reina mártir. *
COLÓN, Cristóbal
633-Los cuatro viajes del Almirante y su testamento. *
CONCOLORCORVO
609-El lazarillo de ciegos caminantes. *
CONSTANT, Benjamín
938-Adolfo.
COOPER, Fenimore
1386-El cazador de ciervos. *
1409-El último mohicano. *
CORNEILLE, Pedro
813-El Cid. Nicomedes.
CORTÉS, Hernán
547-Cartas de relación de la Conquista de México. *
COSSÍO, Francisco de
937-Aurora y los hombres.
COSSÍO, José María de
490-Los toros en la poesía.
762-Romances de tradición oral.
1138-Poesía española. (Notas de asedio.)
COSSÍO, Manuel Bartolomé
500-El Greco. *

COURTELINE, Jorge
1357-Los señores chupatintas.
COUSIN, Víctor
696-Necesidad de la filosofía.
CRAWLEY, C. W., WOODHOUSE, C. M., HEURTLEY, W. A., y DARBY, H. C.
1417-Breve historia de Grecia.
CROCE, Benedetto
41-Breviario de estética.
CROWTHER, J. G.
497-Humphry Davy. Michael Faraday. (Hombres de ciencia británicos del siglo XIX.)
509-J. Prescott Joule. W. Thompson. J. Clerk Maxwell. (Hombres de ciencia británicos del siglo XIX.) *
518-T. Alva Edison. J. Henry. (Hombres de ciencia norteamericanos del siglo XIX.)
540-Benjamín Franklin. J. Willard Gibbs. (Hombres de ciencia norteamericanos del siglo XIX.) *
CRUZ, Sor Juana Inés de la
12-Obras escogidas.
CUEVA, Juan de la
895-El infamador. Los siete infantes de Lara.
CUI, César
758-La música en Rusia.
CUNQUEIRO, Álvaro, y CASTROVIEJO, José María
1318-Viaje por los montes y chimeneas de Galicia. Caza y cocina gallegas.
CURIE, Eva
451-La vida heroica de María Curie, descubridora del radium, contada por su hija. *
CHAMISSO, Adalberto de
852-El hombre que vendió su sombra.
CHAMIZO, Luis
1269-El miajón de los castúos.
CHATEAUBRIAND, Vizconde de
50-Atala. René. El último Abencerraje.
1369-Vida de Rancé.
CHEJOV, Antón P.
245-El jardín de los cerezos.
279-La cerilla sueca.
348-Historia de mi vida.
418-Historia de una anguila.
753-Los campesinos y otros cuentos.
838-La señora del perro y otros cuentos.
923-La sala número seis.
CHERBULIEZ, Víctor
1042-El conde Kostia. *
CHESTERTON, Gilbert K.
20-Santo Tomás de Aquino.
125-La esfera y la cruz. *
170-Las paradojas de míster Pond.
523-Charlas. *
625-Alarmas y digresiones.
CHIRIKOV, E.
1426-El payaso rojo.
CHMELEV, Iván
95-El camarero.
CHOCANO, José Santos
751-Antología poética. *
CHRÉTIEN DE TROYES
1308-Perceval o El cuento del grial. *
DANA, R. E.
429-Dos años al pie del mástil.
DARBY, H. C., CRAWLEY, C. W., WOODHOUSE, C. M., y HEURTLEY, W. A.
1417-Breve historia de Grecia.
DARÍO, Rubén
19-Azul...
118-Cantos de vida y esperanza.
282-Poema del otoño.
404-Prosas profanas.
516-El canto errante.
860-Poemas en prosa.
871-Canto a la Argentina. Oda a Mitre. Canto épico a las glorias de Chile.
880-Cuentos.
1119-Los raros. *
DAUDET, Alfonso
738-Cartas desde mi molino.
755-Tartarín de Tarascón.
972-Recuerdos de un hombre de letras.
1347-Cuentos del lunes. *
1416-Fulanito. *
D'AUREVILLY, J. Barbey
968-El caballero Des Touches.
DÁVALOS, Juan Carlos
617-Cuentos y relatos del Norte argentino.
DAVID-NEEL, Alexandra
1404-Místicos y magos del Tíbet. *
DEFOE, Daniel
1292-Aventuras de Robinsón Crusoe. *
1298-Nuevas aventuras de Robinsón Crusoe. *
DELEDDA, Graxia
571-Cósima.
DELFINO, Augusto Mario
463-Fin de siglo.
DELGADO, J. M.
563-Juan María. *
DEMAISON, André
262-El libro de los animales llamados salvajes.
DEMÓSTENES
1392-Antología de discursos.
DESCARTES, René
6-Discurso del método. Meditaciones metafísicas.
DÍAZ-CAÑABATE, Antonio
717-Historia de una taberna. *
DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy
519-La Argentina. *
DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1274-Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. *
DÍAZ-PLAJA, Guillermo
297-Hacia un concepto de literatura española.
1147-Introducción al estudio del romanticismo español. *
1221-Federico García Lorca. *
DICKENS, Carlos
13-El grillo del hogar.
658-El reloj del señor Humphrey.
717-Cuentos de Navidad. *
772-Cuentos de Boz.
DICKSON, C.
757-Murió como una dama. *
DIDEROT, D.
1112-Vida de Séneca. *
DIEGO, Gerardo
219-Primera antología de sus versos. (1918-1941.)
1394-Segunda antología de sus versos. (1941-1967.) *
DIEHL, Carlos
1309-Una república de patricios: Venecia. *
1324-Grandeza y servidumbre de Bizancio. *
DINIZ, Julio
732-La mayorazguita de Los Cañaverales. *
DONOSO, Armando
376-Algunos cuentos chilenos. (Antología de cuentistas chilenos.)
DONOSO CORTÉS, Juan
864-Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo. *
D'ORS, Eugenio
465-El valle de Josafat.
DOSTOYEVSKI, Fedor
167-Stepantchikovo.
267-El jugador.
322-Noches blancas. El diario de Raskólnikov.
1059-El ladrón honrado.
1093-Nietochka Nezvanova.
1254-Una historia molesta. Corazón débil.
1262-Diario de un escritor. *
DROZ, Gustavo
979-Tristezas y sonrisas.
DUHAMEL, Georges
928-Confesión de medianoche.

DUMAS, Alejandro
882-Tres maestros: Miguel Ángel, Ticiano, Rafael.
DUNCAN, David
887-La hora en la sombra.
EÇA DE QUEIROZ, J. M.
209-La ilustre casa de Ramires *
ECKERMANN, J. P.
973-Conversaciones con Goethe.
ECHAGÜE, Juan Pablo
453-Tradiciones, leyendas y cuentos argentinos.
1005-La tierra del hambre.
EHINGER, H. H.
1092-Clásicos de la música. *
EICHENDORFF, José de
926-Episodios de una vida tunante.
ELIOT, George
949-Silas Marner. *
ELVAS, Fidalgo de
1099-Expedición de Hernando de Soto a Florida.
EMERSON, R. W.
1032-Ensayos escogidos.
ENCINA, Juan de la
1266-Van Gogh. *
1371-Goya en zig-zag.
EPICTETO, TEOFRASTO, CEBES
733-Enquiridión o máximas. Caracteres morales. La tabla de Cebes.
ERASMO, Desiderio
682-Coloquios. *
1179-Elogio de la locura.
ERCILLA, Alonso de
722-La Araucana.
ERCKMANN-CHATRIAN
486-Cuentos de orillas del Rhin.
912-Historia de un quinto de 1813.
945-Waterloo. *
1413-El amigo Fritz. *
ESPINA, Antonio
174-Luis Candelas, el bandido de Madrid.
290-Ganivet. El hombre y la obra.
ESPINA, Concha
1131-La niña de Luzmela.
1158-La rosa de los vientos. *
1196-Altar mayor. *
1230-La esfinge maragata. *
ESPINOSA, Aurelio M.
585-Cuentos populares de España. *
ESPINOSA (hijo), Aurelio M.
645-Cuentos populares de Castilla.
ESPRONCEDA, José de
917-Poesías líricas. El estudiante de Salamanca.
ESQUILO
224-La Orestíada. Prometeo encadenado.
ESTÉBANEZ CALDERÓN, S.
188-Escenas andaluzas.
EURÍPIDES
432-Alcestis. Las bacantes. El cíclope.
623-Electra. Ifigenia en Táuride. Las troyanas.
653-Orestes. Medea. Andrómaca.
EYZAGUIRRE, Jaime
641-Ventura de Pedro de Valdivia.
FALLA, Manuel de
950-Escritos sobre música y músicos.
FARMER, Laurence, y HEXTER, George J.
1137-¿Cuál es su alergia?
FAULKNER, W.
493-Santuario. *
FERNÁN CABALLERO
56-La familia de Alvareda.
364-La gaviota. *
FERNÁNDEZ DE VELASCO Y PIMENTEL, B.
662-Deleite de la discreción. Fácil escuela de la agudeza.
FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao
145-Las gafas del diablo.
225-La novela número 13. *
263-Las siete columnas. *
284-El secreto de Barba-Azul. *
325-El hombre que compró un automóvil.
1342-*Impresiones de un hombre de buena fe. (1914-1919.) *
1343-**Impresiones de un hombre de buena fe. (1920-1936.) *
1356-El bosque animado. *
1363-El malvado Carabel. *
FERNÁNDEZ MORENO, B.
204-Antología 1915-1947. *
FIGUEIREDO, Fidelino de
692-La lucha por la expresión.
741-Bajo las cenizas del tedio.
850-*Historia literaria de Portugal. (Introducción histórica. La lengua y literatura portuguesas. Era medieval: De los orígenes a 1502.)
861-**Historia literaria de Portugal. (Era clásica: 1502-1825.) *
878-***Historia literaria de Portugal. (Era romántica: 1825-actualidad.)
FLAUBERT, Gustavo
1259-Tres cuentos.
FLORO, Lucio Anneo
1115-Gestas romanas.
FORNER, Juan Pablo
1122-Exequias de la lengua castellana.
FÓSCOLO, Hugo
898-Últimas cartas de Jacobo Ortiz.
FOUILLÉE, Alfredo
846-Aristóteles y su polémica contra Platón.
FOURNIER D'ALBE, y JONES, T. W.
663-Efestos. Quo vadimus. Hermes.
FRANKLIN, Benjamín
171-El libro del hombre de bien.
FRAY MOCHO
1103-Tierra de matreros.
FROMENTIN, Eugenio
1234-Domingo. *
FÜLÖP-MILLER, René
548-Tres episodios de una vida.
840-Teresa de Ávila, la santa del éxtasis.
930-Francisco, el santo del amor.
1041-¡Canta, muchacha, canta!
1265-Agustín, el santo del intelecto. Ignacio, el santo de la voluntad de poder.
1373-El gran oso. *
1412-Antonio, el santo de la renunciación.
GABRIEL Y GALÁN, José María
808-Castellanas. Nuevas castellanas. Extremeñas. *
GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes
1411-María de Molina. Tres veces reina. *
GÁLVEZ, Manuel
355-El gaucho de Los Cerrillos.
433-El mal metafísico. *
1010-Tiempo de odio y angustia. *
1064-Han tocado a degüello. (1840-1842.) *
1144-Bajo la garra anglo-francesa. *
1205-Y así cayó don Juan Manuel... 1850-1852. *
GALLEGOS, Rómulo
168-Doña Bárbara. *
192-Cantaclaro. *
213-Canaima. *
244-Reinaldo Solar. *
307-Pobre negro. *
338-La trepadora. *
425-Sobre la misma tierra. *
851-La rebelión y otros cuentos.
902-Cuentos venezolanos.
1101-El forastero. *

GANIVET, Ángel
126-Cartas finlandesas. Hombres del Norte.
139-Ideárium español. El porvenir de España.
GARCÍA DE LA HUERTA, Vicente
684-Raquel. Agamenón vengado.
GARCÍA GÓMEZ, Emilio
162-Poemas arabigoandaluces.
513-Cinco poetas musulmanes. *
1220-Silla del Moro. Nuevas escenas andaluzas.
GARCÍA ICAZBALCETA, J.
1106-Fray Juan de Zumárraga. *
GARCÍA MERCADAL, J.
1180-Estudiantes, sopistas y pícaros. *
GARCÍA MORENTE, Manuel
1302-Idea de la hispanidad. *
GARCIASOL, Ramón de
1430-Apelación al tiempo.
GARCÍA Y BELLIDO, Antonio
515-España y los españoles hace dos mil años, según la geografía de Strabon.*
744-La España del siglo I de nuestra era, según P. Mela y C. Plinio. *
1375-Veinticinco estampas de la España antigua. *
GARIN, Nicolás
708-La primavera de la vida.
719-Los colegiales.
749-Los estudiantes.
883-Los ingenieros. *
GASKELL, Isabel C.
935-Mi prima Filis.
1053-María Barton. *
1086-Cranford. *
GAUTIER, Teófilo
1425-La novela de una momia.
GAYA NUÑO, Juan Antonio
1377-El santero de San Saturio.
GELIO, Aulo
1128-Noches áticas. (Selección.)
GÉRARD, Julio
367-El matador de leones.
GIBBON, Edward
915-Autobiografía.
GIL, Martín
447-Una novena en la sierra.
GIRAUDOUX, Jean
1267-La escuela de los indiferentes.
1395-Simón el patético.
GOBINEAU, Conde de
893-La danzarina de Shamakha y otras novelas asiáticas.
1086-El Renacimiento. *
GOETHE, J. W.
60-Las afinidades electivas. *
449-Las cuitas de Werther.
608-Fausto.
752-Egmont.
1023-Hermann y Dorotea.
1038-Memorias de mi niñez. *
1055-Memorias de la Universidad. *
1076-Memorias del joven escritor. *
1096-Campaña de Francia. Cercó de Maguncia. *
GOGOL, Nicolás
173-Tarás Bulba. Nochebuena.
746-Cuentos ucranios.
907-El retrato y otros cuentos.
GOLDONI, Carlos
1025-La posadera.
GOLDSMITH, Oliverio
869-El vicario de Wakefield. *
GOMES DE BRITO, Bernardo
825-Historia trágico-marítima. *
GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis
498-Antología. (Poesías y cartas amorosas.)
GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón
14-La mujer de ámbar.
143-Greguerías. Selección 1910-1960.
308-Los muertos y las muertas. *
427-Don Ramón María del Valle-Inclán. *
920-Goya. *
1171-Quevedo. *
1212-Lope viviente.
1299-Piso bajo.
1310-Cartas a las golondrinas. Cartas a mí mismo. *
1321-Caprichos. *
1330-El hombre perdido. *
1380-Nostalgias de Madrid. *
1400-El circo. *
GOMPERTZ, M., y MASSINGHAM, H. J.
529-La panera de Egipto. La Edad de Oro.
GONCOURT, Edmundo de
873-Los hermanos Zemganno. *
GONCOURT, E., y J. de
853-Renata Mauperin. *
916-Germinia Lacerteux. *
GÓNGORA, Luis de
75-Antología.
GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy
1104-Relación de la embajada de Enrique III al gran Tamorlán. *
GONZÁLEZ DE MENDOZA, P., y PÉREZ DE AYALA, M.
689-El Concilio de Trento.
GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique
333-Antología poética.
GONZÁLEZ OBREGÓN, L.
494-México viejo y anecdótico.
GONZÁLEZ-RUANO, César
1285-Baudelaire. *
GORKI, Máximo
1364-Varenka Olesova. Malva y otros cuentos. *
GOSS, Madeleine
587-Sinfonía inconclusa. La historia de Franz Schubert. *
GOSS, Madeleine, y HAVEN SCHAUFFLER, Robert
670-Brahms. Un maestro en la música. *
GOSSE, Philip
795-Los corsarios berberiscos. Los piratas del Norte. Historia de la piratería.
814-Los piratas del Oeste. Los piratas de Oriente.*
GRACIÁN, Baltasar
49-El héroe. El discreto.
258-Agudeza y arte de ingenio. *
400-El Criticón. *
GRANADA, Fray Luis de
642-Introducción del símbolo de la fe. *
1139-Vida del venerable maestro Juan de Ávila.
GUÉRARD, Alberto
1040-Breve historia de Francia. *
GUERRA JUNQUEIRO, A.
1213-Los simples.
GUERTSEN, A. I.
1376-¿Quién es culpable? *
GUEVARA, Antonio de
242-Epístolas familiares.
759-Menosprecio de corte y alabanza de aldea.
GUICCIARDINI, Francisco
786-De la vida política y civil.
GUINNARD, A.
191-Tres años de esclavitud entre los patagones.
GUNTHER, John
1030-Muerte, no te enorgullezcas. *
GUY, Alain
1427-Ortega y Gasset, crítico de Aristóteles.
HARDY, Thomas
25-La bien amada.
1432-Lejos del mundanal ruido. *
HATCH, Alden, y WALSHE, Seamus
1335-Corona de gloria. Vida del papa Pío XII. *

HAVEN SCHAUFFLER, Robert, y GOSS, Madeleine
670-Brahms. Un maestro en la música. *

HAWTHORNE, Nathaniel
819-Cuentos de la Nueva Holanda.
1082-La letra roja. *

HEARDER, H., y WALEY, D. P.
1393-Breve historia de Italia.*

HEARN, Lafcadio
217-Kwaidan.
1029-El romance de la Vía Láctea.

HEBBEL, C. F.
569-Los Nibelungos.

HEBREO, León
704-Diálogos de amor. *

HEGEL, G. F.
594-De lo bello y sus formas.*
726-Sistema de las artes. (Arquitectura, escultura, pintura y música.)
773-Poética. *

HEINE, Enrique
184-Noches florentinas.
952-Cuadros de viaje. *

HENNINGSEN, C. F.
730-Zumalacárregui. *

HERCZEG, Francisco
66-La familia Gyurkovics.*

HERNÁNDEZ, José
8-Martín Fierro.

HERNÁNDEZ, Miguel
908-El rayo que no cesa.

HESSE, Hermann
925-Gertrudis.
1151-A una hora de medianoche.

HESSEN, J.
107-Teoría del conocimiento.

HEURTLEY, W. A., DARBY, H. C., CRAWLEY., C. W., y WOODHOUSE, C. M.
1417-Breve historia de Grecia.

HEXTER, George J., y FARMER, Laurence
1137-¿Cuál es su alergia?

HEYSE, Paul
982-El camino de la felicidad.

HOFFMANN
883-Cuentos. *

HOMERO
1004-Odisea. *
1207-Ilíada. *

HORACIO
643-Odas.

HORIA, Vintila
1424-Dios ha nacido en el exilio. *

HOWIE, Edith
1164-El regreso de Nola.
1366-La casa de piedra.

HUARTE, Juan
599-Examen de ingenios para las ciencias. *

HUDSON, G. E.
182-El ombú y otros cuentos rioplatenses.

HUGO, Víctor
619-Hernani. El rey se divierte.
652-Literatura y filosofía.
673-Cromwell. *
1374-Bug-Jargal. *

HUMBOLDT, Guillermo de
1012-Cuatro ensayos sobre España y América. *

HURET, Jules
1075-La Argentina.

IBARBOUROU, Juana de
265-Poemas.

IBSEN, H.
193-Casa de muñecas. Juan Gabriel Borkmann.

ICAZA, Carmen de
1233-Yo, la reina. *

INSÚA, Alberto
82-Un corazón burlado.
316-El negro que tenía el alma blanca. *
328-La sombra de Peter Wald. *

IRIARTE, Tomás de
1247-Fábulas literarias.

IRIBARREN, Manuel
1027-El príncipe de Viana. *

IRVING, Washington
186-Cuentos de la Alhambra. *
476-La vida de Mahoma. *
765-Cuentos del antiguo Nueva York.

ISAACS, Jorge
913-María. *

ISÓCRATES
412-Discursos histórico-políticos.

JACOT, Luis
1167-El Universo y la Tierra.
1189-Materia y vida. *
1216-El mundo del pensamiento.

JAMESON, Egon
93-De la nada a millonarios.

JAMMES, Francis
9-Rosario al Sol.
894-Los Robinsones vascos.

JANINA, Condesa Olga
782-Los recuerdos de una cosaca.

JENOFONTE
79-La expedición de los diez mil (Anábasis).

JIJENA SÁNCHEZ, Lidia R. de
1114-Poesía popular y tradicional americana. *

JOKAI, Mauricio
919-La rosa amarilla.

JOLY, Henri
812-Obras clásicas de la filosofía. *

JONES, T. W., y FOURNIER D'ALBE
663-Hermes. Efestos. Quo vadimus.

JOVELLANOS
1367-Espectáculos y diversiones públicas. El castillo de Bellver.

JUAN MANUEL, Infante don
676-El conde Lucanor.

JUNCO, Alfonso
159-Sangre de Hispania.

JUVENAL
1344-Sátiras.

KANT, Emmanuel
612-Lo bello y lo sublime. La paz perpetua.
648-Fundamentación de la metafísica de las costumbres.

KARR, Alfonso
942-La Penélope normanda.

KELLER, Gottfried
383-Los tres honrados peineros y otras novelas.

KELLER, Gottfried, y ANÓNIMO
1372-Siete leyendas. Leyendas y cuentos del folklore suizo.

KEYSERLING, Conde de
92-La vida íntima.
1351-La angustia del mundo.

KIERKEGAARD, Sören
158-El concepto de la angustia.
1132-Diario de un seductor.

KINGSTON, W. H. G.
375-A lo largo del Amazonas.*
474-Salvado del mar. *

KIPLING, Rudyard
821-Capitanes valientes. *

KIRKPATRICK, F. A.
130-Los conquistadores españoles. *

KITCHEN, Fred
831-A la par de nuestro hermano el buey. *

KLEIST, Heinrich von
865-Michael Kohlhaas.

KOESSLER, Berta
1208-Cuentan los araucanos...

KOROLENKO, Vladimiro
1133-El día del juicio. Novelas.

KOTZEBUE, Augusto de
572-De Berlín a París en 1804. *

KSCHEMISVARA, y LI HSING-TAO
215-La ira de Caúsica. El círculo de tiza.

KUPRIN, Alejandro
1389-El brazalete de rubíes y otras novelas y cuentos.*

LABIN, Eduardo
575-La liberación de la energía atómica.

LA CONDAMINE, Carlos María de
268-Viaje a la América meridional.
LAERCIO, Diógenes
879-*Vidas de los filósofos más ilustres.
936-**Vidas de los filósofos más ilustres.
978-***Vidas de los filósofos más ilustres.
LA FAYETTE, Madame de
976-La princesa de Clèves.
LAÍN ENTRALGO, Pedro
784-La generación del 98. *
911-Dos biólogos: Claudio Bernard y Ramón y Cajal.
1077-Menéndez Pelayo. *
1279-La aventura de leer. *
LAMARTINE, Alfonso de
858-Graziella.
922-Rafael.
983-Jocelyn. *
1073-Las confidencias. *
LAMB, Carlos
675-Cuentos basados en el teatro de Shakespeare. *
LAPLACE, P. S.
688-Breve historia de la astronomía.
LARBAUD, Valéry
40-Fermina Márquez.
LA ROCHEFOUCAULD, F. de
929-Memorias. *
LARRA, Mariano José de
306-Artículos de costumbres.
LARRETA, Enrique
74-La gloria de don Ramiro. *
85-«Zogoibi».
247-Santa María del Buen Aire. Tiempos iluminados.
382-La calle de la Vida y de la Muerte.
411-Tenía que suceder... Las dos fundaciones de Buenos Aires.
438-El linyera. Pasión de Roma.
510-La que buscaba Don Juan. Ártemis. Discursos.
560-Jerónimo y su almohada. Notas diversas.
700-La naranja.
921-Orillas del Ebro. *
1210-Tres films.
1270-Clamor.
1276-El Gerardo. *
LATORRE, Mariano
680-Chile, país de rincones. *
LATTIMORE, Owen y Eleanor
994-Breve historia de China. *
LEÓN, Fray Luis de
51-La perfecta casada.
522-De los nombres de Cristo. *
LEÓN, Ricardo
370-Jauja.
391-¡Desperta, ferro!
481-Casta de hidalgos. *
521-El amor de los amores. *
561-Las siete vidas de Tomás Portolés.
590-El hombre nuevo. *
1291-Alcalá de los Zegríes. *
LEOPARDI
81-Diálogos.
LERMONTOF, M. I.
148-Un héroe de nuestro tiempo.
LEROUX, Gastón
293-La esposa del Sol. *
378-La muñeca sangrienta.
392-La máquina de asesinar.
LEUMANN, Carlos Alberto
72-La vida victoriosa.
LEVENE, Ricardo
303-La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad. *
702-Historia de las ideas sociales argentinas. *
1060-Las Indias no eran colonias.
LEVILLIER, Roberto
91-Estampas virreinales
[illegible]
419-Nuevas estampas virreinales: Amor con dolor se paga.
LÉVI-PROVENÇAL, E.
1161-La civilización árabe en España.
LI HSING-TAO, y KSCHE-MISVARA
215-El círculo de tiza. La ira de Caúsica.
LINKLATER, Eric
631-María Estuardo.
LISZT, Franz
576-Chopin.
LISZT, Franz, y WAGNER, Ricardo
763-Correspondencia.
LOEBEL, Josef
997-Salvadores de vidas.
LONDON, Jack
766-Colmillo blanco. *
LÓPEZ IBOR, Juan José
1034-La agonía del psicoanálisis.
LO TA KANG
787-Antología de cuentistas chinos.
LOTI, Pierre
1198-Ramuncho. *
LOWES DICKINSON, G.
685-Un «banquete» moderno.
LOZANO, C.
1228-Historias y leyendas.
LUCIANO
1175-Diálogos de los dioses. Diálogos de los muertos.
LUCRECIO
1403-De la naturaleza de las cosas. *
LUGONES, Leopoldo
200-Antología poética. *
232-Romancero.
LUIS XIV
705-Memorias sobre el arte de gobernar.
LULIO, Raimundo
889-Libro del Orden de Caballería. Príncipes y juglares.
LUMMIS, Carlos F.
514-Los exploradores españoles del siglo XVI. *
LYTTON, Bulwer
136-Los últimos días de Pompeya. *
MA CE HWANG
805-Cuentos chinos de tradición antigua.
1214-Cuentos humorísticos orientales.
MAC DONALD, Philip, y BOYD CORREL, A.
1057-La rueda oscura. *
MACHADO, Antonio
149-Poesías completas. *
MACHADO, Manuel
131-Antología.
MACHADO, Manuel y Antonio
260-La duquesa de Benamejí. La prima Fernanda. Juan de Mañara. *
706-Las adelfas. El hombre que murió en la guerra.
1011-La Lola se va a los puertos. Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel. *
MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio
745-Cantes flamencos.
MACHADO DE ASSÍS, Joaquim M.
1246-Don Casmurro. *
MAETERLINCK, Mauricio
385-La vida de los termes.
557-La vida de las hormigas.
606-La vida de las abejas. *
MAEZTU, María de
330-Antología. - Siglo XX. Prosistas españoles. *
MAEZTU, Ramiro de
31-Don Quijote, Don Juan y La Celestina.
777-España y Europa.
MAGDALENO, Mauricio
844-La tierra grande. *
931-El resplandor. *

MAISTRE, Javier de
962-Viaje alrededor de mi cuarto. La joven siberiana.
MAISTRE, José de
345-Las veladas de San Petersburgo. *
MALLEA, Eduardo
102-Historia de una pasión argentina.
202-Cuentos para una inglesa desesperada.
402-Rodeada está de sueño.
502-Todo verdor perecerá.
602-El retorno.
MANACORDA, Telmo
613-Fructuoso Rivera.
MANRIQUE, Gómes
665-Regimiento de príncipes y otras obras.
MANRIQUE, Jorge
135-Obra completa.
MANSILLA, Lucio V.
113-Una excursión a los indios ranqueles. *
MANTOVANI, Juan
967-Adolescencia. Formación y cultura.
MANZONI, Alejandro
943-El conde de Carmagnola.
MAÑACH, Jorge
252-Martí, el apóstol. *
MAQUIAVELO, N.
69-El príncipe. (Comentado por Napoleón Bonaparte.)
MARAGALL, Juan
998-Elogios.
MARAÑÓN, Gregorio
62-El conde-duque de Olivares. *
129-Don Juan.
140-Tiempo viejo y tiempo nuevo.
185-Vida e historia.
196-Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo.
360-El «Empecinado» visto por un inglés.
408-Amiel. *
600-Ensayos liberales.
661-Vocación y ética y otros ensayos.
710-Españoles fuera de España.
1111-Raíz y decoro de España.
1201-La medicina y nuestro tiempo.
MARCO AURELIO
756-Soliloquios o reflexiones morales. *
MARCOY, Paul
163-Viaje por los valles de la quina. *
MARCU, Valeriu
530-Maquiavelo. *
MARECHAL, Leopoldo
941-Antología poética.
MARÍAS, Julián
804-Filosofía española actual.
991-Miguel de Unamuno. *
1071-El tema del hombre. *
1206-Aquí y ahora.
1410-El oficio del pensamiento.
MARICHALAR, Antonio
78-Riesgo y ventura del duque de Osuna.
MARÍN, Juan
1090-Lao-Tzeo o El universismo mágico.
1165-Confucio o El humanismo didactizante.
1188-Buda o La negación del mundo. *
MARMIER, Javier
592-A través de los trópicos. *
MÁRMOL, José
1018-Amalia. *
MARQUINA, Eduardo
1140-En Flandes se ha puesto el sol. Las hijas del Cid.*
MARRYAT, Federico
956-Los cautivos del bosque. *
MARTÍ, José
1163-Páginas escogidas. *
MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio
1190-Canción de cuna.
1231-Tú eres la paz. *
1245-El amor catedrático.
MASSINGHAM, H. J., y GOMPERTZ, M.
529-La Edad de Oro. La panera de Egipto.
MAURA, Antonio
231-Discursos conmemorativos.
MAURA GAMAZO, Gabriel
240-Rincones de la historia. *
MAUROIS, André
2-Disraeli. *
750-Diario. (Estados Unidos, 1946.)
1204-Siempre ocurre lo inesperado.
1255-En busca de Marcel Proust. *
1261-La comida bajo los castaños. *
MAYORAL, Francisco
897-Historia del sargento Mayoral.
MEDRANO, S. W.
960-El libertador José de San Martín. *
MELEAGRO y otros
1332-Poetas líricos griegos.
MELVILLE, Herman
953-Taipi. *
MÉNDEZ PEREIRA, O.
166-Núñez de Balboa. El tesoro del Dabaibe.
MENÉNDEZ PELAYO, M.
251-San Isidoro, Cervantes y otros estudios.
350-Poetas de la corte de don Juan II. *
597-El abate Marchena.
691-La Celestina. *
715-Historia de la poesía argentina.
820-Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana. *
MENÉNDEZ PIDAL, Ramón
28-Estudios literarios. *
55-Los romances de América y otros estudios.
100-Flor nueva de romances viejos. *
110-Antología de prosistas españoles. *
120-De Cervantes y Lope de Vega.
172-Idea imperial de Carlos V.
190-Poesía árabe y poesía europea. *
250-El idioma español en sus primeros tiempos.
280-La lengua de Cristóbal Colón.
300-Poesía juglaresca y juglares. *
501-Castilla. La tradición, el idioma. *
800-Tres poetas primitivos.
1000-El Cid Campeador. *
1051-De primitiva lírica española y antigua épica.
1110-Miscelánea histórico-literaria.
1260-Los españoles en la historia. *
1268-Los Reyes Católicos y otros estudios.
1271-Los españoles en la literatura.
1275-Los godos y la epopeya española. *
1280-España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam.
1286-El Padre Las Casas y Vitoria, con otros temas de los siglos XVI y XVII.
1301-En torno a la lengua vasca.
1312-Estudios de lingüística.
MENÉNDEZ PIDAL, Ramón y otros
1297-Seis temas peruanos.
MERA, Juan León
1035-Cumandá. *

MEREJKOVSKY, Dimitri
30-Vida de Napoleón. *
737-El misterio de Alejandro I. *
764-El fin de Alejandro I. *
884-Compañeros eternos. *
MÉRIMÉE, Próspero
152-Mateo Falcone y otros cuentos.
986-La Venus de Ille.
1063-Crónica del reinado de Carlos IX. *
1143-Carmen. Doble error.
MESA, Enrique de
223-Antología poética.
MESONERO ROMANOS, Ramón de
283-Escenas matritenses.
MEUMANN, E.
578-Introducción a la estética actual.
778-Sistema de estética.
MIELI, Aldo
431-Lavoisier y la formación de la teoría química moderna.
485-Volta y el desarrollo de la electricidad.
1017-Breve historia de la biología.
MILTON, John
1013-El paraíso perdido. *
MILL, Stuart
83-Autobiografía.
MILLAU, Francisco
707-Descripción de la provincia del Río de la Plata (1772).
MIQUELARENA, Jacinto
854-Don Adolfo, el libertino.
MIRLAS, León
1227-Helen Keller.
MIRÓ, Gabriel
1102-Glosas de Sigüenza.
MISTRAL, Federico
806-Mireya.
MISTRAL, Gabriela
503-Ternura.
1002-Desolación. *
MOLIÈRE
106-El ricachón en la corte. El enfermo de aprensión.
948-Tartufo. Don Juan o El convidado de piedra.
MOLINA, Tirso de
73-El vergonzoso en palacio. El burlador de Sevilla. *
369-La prudencia en la mujer. El condenado por desconfiado.
442-La gallega Mari-Hernández. La firmeza en la hermosura.
1405-Los cigarrales de Toledo *
MONCADA, Francisco de
405-Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos.
MONTAIGNE, Miguel de
903-Ensayos escogidos.
MONTERDE, Francisco
870-Mootezuma II, señor del Anahuac.
MONTESQUIEU, Barón de
253-Grandeza y decadencia de los romanos.
862-Ensayo sobre el gusto.
MOORE, Tomás
1015-El epicúreo.
MORAND, Paul
16-Nueva York.
MORATÍN, Leandro Fernández de
335-La comedia nueva o El café. El sí de las niñas.
MORETO, Agustín
119-El lindo don Diego. No puede ser el guardar una mujer.
MOURE-MARIÑO, Luis
1306-Fantasías reales. Almas de un protocolo. *
MUÑOZ, Rafael F.
178-Se llevaron el cañón para Bachimba.
896-¡Vámonos con Pancho Villa! *
MURRAY, Gilbert
1185-Esquilo. *
MUSSET, Alfredo de
492-Cuentos: Mimí Pinsón. El lunar. Croisilles. Pedro y Camila.
NAPOLEÓN III
798-Ideas napoleónicas.
NAVARRO Y LEDESMA, F.
401-El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra. *
NERUDA, Jan
397-Cuentos de la Malá Strana.
NERVAL, Gerardo de
927-Silvia. La mano encantada. Noches de octubre.
NERVO, Amado
32-La amada inmóvil.
175-Plenitud.
211-Serenidad.
311-Elevación.
373-Poemas.
434-El arquero divino.
458-Perlas negras. Místicas.
NEWTON, Isaac
334-Selección.
NIETZSCHE, Federico
356-El origen de la tragedia.
NODIER, Carlos
933-Recuerdos de juventud.
NOEL, Eugenio
1327-España nervio a nervio.*
NOVALIS
1008-Enrique de Ofterdingen
NOVÁS CALVO, Lino
194-Pedro Blanco, el Negrero. *
573-Cayo Canas.
NOVO, Salvador
797-Nueva grandeza mexicana.
NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvar
304-Naufragios y comentarios. *
OBLIGADO, Carlos
257-Los poemas de Edgar Poe.
848-Patria. Ausencia.
OBLIGADO, Pedro Miguel
1176-Antología poética.
OBLIGADO, Rafael
197-Poesías. *
OBREGÓN, Antonio de
1194-Villon, poeta del viejo París. *
O'HENRY
1184-Cuentos de Nueva York.
1256-El alegre mes de mayo y otros cuentos. *
OPPENHEIMER, R., y otros
987-Hombre y ciencia. *
ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, Pedro
695-Viaje del mundo. *
ORTEGA Y GASSET, José
1-La rebelión de las masas.*
11-El tema de nuestro tiempo.
45-Notas.
101-El libro de las misiones.
151-Ideas y creencias.*
181-Tríptico: Mirabeau o El político. Kant. Goethe.
201-Mocedades.
1322-Velázquez. *
1328-La caza y los toros.
1333-Goya.
1338-Estudios sobre el amor.*
1345-España invertebrada.
1350-Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela. *
1354-Meditación del pueblo joven.
1360-Meditación de la técnica.
1365-En torno a Galileo. *
1370-Espíritu de la letra. *
1381-El espectador, tomo I. *
1390-El espectador, tomo II.
1407-El espectador, tomos III y IV. *
1414-El espectador, tomos V y VI. *
1420-El espectador, tomos VII y VIII. *
OSORIO LIZARAZO, J. A.
947-El hombre bajo la tierra *

OVIDIO, Publio
995-Las heroidas. *
1326-Las metamorfosis. *
OZANAM, Antonio F.
888-Poetas franciscanos de Italia en el siglo XIII.
939-Una peregrinación al país del Cid y otros escritos.
PALACIO VALDÉS, Armando
76-La hermana San Sulpicio. *
133-Marta y María. *
155-Los majos de Cádiz. *
189-Riverita. *
218-Maximina. *
266-La novela de un novelista. *
277-José.
298-La alegría del capitán Ribot.
368-La aldea perdida. *
588-Años de juventud del doctor Angélico. *
PALMA, Ricardo
52-Tradiciones peruanas (1.ª selección).
132-Tradiciones peruanas (2.ª selección).
309-Tradiciones peruanas (3.ª selección).
PAPP, Desiderio
443-Más allá del Sol... (La estructura del Universo.)
980-El problema del origen de los mundos.
PARDO BAZÁN, Condesa de
760-La sirena negra.
1243-Insolación.
1368-El saludo de las brujas. *
PARRY, William E.
537-Tercer viaje para el descubrimiento de un paso por el Noroeste.
PASCAL
96-Pensamientos.
PELLICO, Silvio
144-Mis prisiones.
PEMÁN, José María
234-Noche de levante en calma. Julieta y Romeo.
1240-Antología de poesía lírica.
PEPYS, Samuel
1242-Diario. *
PEREDA, José María de
58-Don Gonzalo González de la Gonzalera. *
414-Peñas arriba. *
436-Sotileza. *
454-El sabor de la tierruca. *
487-De tal palo, tal astilla. *
528-Pedro Sánchez. *
558-El buey suelto *
PEREYRA, Carlos
236-Hernán Cortés *
PÉREZ DE AYALA, Martín, y GONZÁLEZ DE MENDOZA, Pedro
689-El Concilio de Trento.
PÉREZ DE AYALA, Ramón
147-Las máscaras. *
183-La pata de la raposa. *
198-Tigre Juan.
210-El curandero de su honra.
249-Poesías completas. *
PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán
725-Generaciones y semblanzas
PÉREZ FERRERO, Miguel
1135-Vida de Antonio Machado y Manuel. *
PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor
531-Juárez, el Impasible.
807-Cuauhtemoc. (Vida y muerte de una cultura.) *
PFANDL, Ludwig
17-Juana la Loca.
PIGAFETTA, Antonio
207-Primer viaje en torno del globo.
PLA, Cortés
315-Galileo Galilei.
533-Isaac Newton. *
PLATÓN
44-Diálogos. *
220-La República o el Estado. *
639-Apología de Sócrates. Critón o El deber del ciudadano.
PLAUTO
1388-Anfitrión. La comedia de la olla.
PLOTINO
985-El alma, la belleza y la contemplación.
PLUTARCO
228-Vidas paralelas: Alejandro-Julio César.
459-Vidas paralelas: Demóstenes-Cicerón. Demetrio-Antonio.
818-Vidas paralelas: Teseo-Rómulo. Licurgo-Numa.
843-Vidas paralelas: Solón-Publícola. Temístocles-Camilo.
868-Vidas paralelas: Pericles-Fabio Máximo. Alcibíades-Coriolano.
918-Vidas paralelas: Aristides-Marco Catón. Filopemen-Tito Quincio Flamínino.
946-Vidas paralelas: Pirro-Cayo Mario. Lisandro-Sila.
969-Vidas paralelas: Cimón-Lúculo. Nicias-Marco Craso.
993-Vidas paralelas: Sertorio-Eumenes. Foción-Catón el Menor.
1019-Vidas paralelas: Agis-Cleomenes. Tiberio-Cayo Graco.
1043-Vidas paralelas: Dion-Bruto.
1095-Vidas paralelas: Timoleón-Paulo Emilio. Pelópidas-Marcelo.
1123-Vidas paralelas: Agesilao-Pompeyo.
1148-Vidas paralelas: Artajerjes-Arato. Galba-Otón.
POE, Edgard Allan
735-Aventuras de Arturo Gordon Pym. *
POINCARÉ, Henri
379-La ciencia y la hipótesis. *
409-Ciencia y método. *
579-Últimos pensamientos.
628-El valor de la ciencia.
POLO, Marco
1052-Viajes. *
PORTNEF KOEHLER, P.
734-Cadáver en el viento. *
PRAVIEL, Armando
21-La vida trágica de la emperatriz Carlota.
PRELAT, Carlos E., y ALSINA FUERTES, F.
1037-El mundo de la mecánica.
PRÉVOST, Abate
89-Manon Lescaut.
PRÉVOST, Marcel
761-El arte de aprender
PRIETO, Jenaro
137-El socio.
PUIG, Ignacio
456-¿Qué es la física cósmica? *
990-La edad de la Tierra.
PULGAR, Fernando del
832-Claros varones de Castilla.
PUSHKIN, A. S.
123-La hija del capitán. La nevasca.
1125-La dama de los tres naipes y otros cuentos.
1136-Dubrovskiy. La campesina señorita.
QUEVEDO, Francisco de
24-Historia de la vida del Buscón.
362-Antología poética.
536-Los sueños. *
626-Política de Dios y gobierno de Cristo. *
957-Vida de Marco Bruto.
QUILES, S. I., Ismael
467-Aristóteles. Vida. Escritos y doctrina.
527-San Isidoro de Sevilla
874-Filosofía de la religión

1107-Sartre y su existencialismo.
QUINCEY, Tomás de
1169-Confesiones de un comedor de opio inglés. *
1355-El asesinato, considerado como una de las bellas artes. El coche correo inglés.
QUINTANA, Manuel José
388-Vida de Francisco Pizarro.
826-Vidas de españoles célebres: El Cid. Guzmán el Bueno. Roger de Lauria.
1352-Vidas de españoles célebres: El príncipe de Viana. Gonzalo de Córdoba.
RACINE, Juan
839-Athalia. Andrómaca.
RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la
281-Mujeres célebres de España y Portugal. (Primera selección.)
292-Mujeres célebres de España y Portugal. (Segunda selección.)
RAINIER, P. W.
724-África del recuerdo. *
RAMÍREZ CABAÑAS, J.
358-Antología de cuentos mexicanos.
RAMÓN Y CAJAL, Santiago
90-Mi infancia y juventud. *
187-Charlas de café. *
214-El mundo visto a los ochenta años. *
227-Los tónicos de la voluntad. *
241-Cuentos de vacaciones.*
1200-La psicología de los artistas.
RAMOS, Samuel
974-Filosofía de la vida artística.
1080-El perfil del hombre y la cultura en México.
RANDOLPH, Marion
817-La mujer que amaba las lilas.
837-El buscador de su muerte. *
RAVAGE, M. E.
489-Cinco hombres de Francfort. *
REGA MOLINA, Horacio
1186-Antología poética.
REID, Mayne
317-Los tiradores de rifle *
REISNER, May
664-La casa de telarañas. *
RENARD, Jules
1083-Diario.
RENOUVIER, Charles
932-Descartes.
REY PASTOR, Julio
301-La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América.
REYES, Alfonso
901-Tertulia de Madrid.
954-Cuatro ingenios.
1020-Trazos de historia literaria.
1054-Medallones.
REYLES, Carlos
88-El gaucho Florido.
208-El embrujo de Sevilla.
REYNOLDS LONG, Amelia
718-La sinfonía del crimen.
977-Crimen en tres tiempos.
1187-El manuscrito de Poe.
1353-Una vez absuelto... *
RIBADENEYRA, Pedro de
634-Vida de Ignacio de Loyola. *
RICKERT, H.
347-Ciencia cultural y ciencia natural. *
RIQUER, Martín de
1397-Caballeros andantes españoles.
RIVAS, Duque de
46-Romances. *
656-Sublevación de Nápoles capitaneada por Masanielo.*
1016-Don Álvaro o La fuerza del sino.
RODENBACH, Jorge
829-Brujas, la muerta.
RODEZNO, Conde de
841-Carlos VII, duque de Madrid.
RODÓ, José Enrique
866-Ariel.
ROJAS, Fernando de
195-La Celestina.
ROJAS, Francisco de
104-Del rey abajo, ninguno. Entre bobos anda el juego.
ROMANONES, Conde de
770-Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena.
1316-Salamanca. Conquistador de riqueza, gran señor.
1348-Amadeo de Saboya. *
ROMERO, Francisco
940-El hombre y la cultura.
ROMERO, José Luis
1117-De Herodoto a Polibio.
ROSENKRANTZ, Palle
534-Los gentileshombres de Lindenborg. *
ROSTAND, Edmundo
1116-Cyrano de Bergerac. *
ROUSSELET, Luis
327-Viaje a la India de los maharajahs.
ROUSSELOT, Xavier
965-San Alberto, Santo Tomás y San Buenaventura.
RUEDA, Lope de
479-Eufemia. Armelina. El deleitoso.
RUIZ DE ALARCÓN, Juan
68-La verdad sospechosa. Los pechos privilegiados
RUIZ GUIÑAZÚ, Enrique
1155-La tradición de América. *
RUSKIN, John
958-Sésamo y lirios.
RUSSELL, Bertrand
23-La conquista de la felicidad.
1387-Ensayos sobre educación. *
RUSSELL WALLACE, A. de
313-Viaje al archipiélago malayo.
SÁENZ HAYES, Ricardo
329-De la amistad en la vida y en los libros.
SAFO y otros
1332-Poetas líricos griegos.
SAID ARMESTO, Víctor
562-La leyenda de Don Juan.*
SAINT-PIERRE, Bernardin de
393-Pablo y Virginia.
SAINTE-BEUVE, Carlos de
1045-Retratos contemporáneos.
1069-Voluptuosidad. *
1109-Retratos de mujeres.
SAINZ DE ROBLES, F. C.
114-El «otro» Lope de Vega
1334-Fabulario español.
SALINAS, Pedro
1154-Poemas escogidos.
SALOMÓN
464-El Cantar de los Cantares. (Versión de fray Luis de León.)
SALTEN, Félix
363-Los hijos de Bambi.
371-Bambi. (Historia de una vida del bosque.)
395-Renni, «el salvador». *
SALUSTIO, Cayo
366-La conjuración de Catilina. La guerra de Jugurta.
SAMANIEGO Félix María
632-Fábulas.
SAN AGUSTÍN
559-Ideario. *
1199-Confesiones. *
SAN FRANCISCO DE ASÍS
468-Las florecillas. El cántico del Sol. *
SAN FRANCISCO DE CAPUA
678-Vida de Santa Catalina de Siena. *

SAN JUAN DE LA CRUZ
326-Obras escogidas.
SÁNCHEZ-SÁEZ, Braulio
596-Primera antología de cuentos brasileños. *
SAND, George
959-Juan de la Roca. *
SANDERS, George
657-Crimen en mis manos. *
SANTA CRUZ DE DUEÑAS, Melchor de
672-Floresta española.
SANTA MARINA, Luys
157-Cisneros.
SANTA TERESA DE JESÚS
86-Las moradas.
372-Su vida. *
636-Camino de perfección.
999-Libro de las fundaciones. *
SANTILLANA, Marqués de
552-Obras.
SANTO TOMÁS DE AQUINO
310-Suma teológica. (Selección.)
SANTO TOMÁS MORO
1153-Utopía.
SANZ EGAÑA, Cesáreo
1283-Historia y bravura del toro de lidia. *
SARMIENTO, Domingo F.
1058-Facundo. *
SCOTT, Walter
466-El pirata. *
877-El anticuario. *
1232-Diario.
SCHIAPARELLI, Juan V.
526-La astronomía en el Antiguo Testamento.
SCHILLER, J. C. F.
237-La educación estética del hombre.
SCHLESINGER, E. C.
955-La zarza ardiente. *
SCHMIDL, Ulrico
424-Derrotero y viaje a España y las Indias.
SCHULTEN, Adolf
1329-Los cántabros y astures y su guerra con Roma. *
SEIFERT, Adelo
1379-Sombras en la noche. *
SÉNECA
389-Tratados morales.
SHAKESPEARE, William
27-Hamlet.
54-El rey Lear.
87-Otelo, el moro de Venecia. La tragedia de Romeo y Julieta.
109-El mercader de Venecia. La tragedia de Macbeth.
116-La tempestad. La doma de la brava.
127-Antonio y Cleopatra.
452-Las alegres comadres de Windsor. La comedia de las equivocaciones.
488-Los dos hidalgos de Verona. Sueño de una noche de San Juan.
635-A buen fin no hay mal principio. Trabajos de amor perdidos. *
736-Coriolano.
769-El cuento de invierno.
792-Cimbelino.
828-Julio César. Pequeños poemas.
872-A vuestro gusto.
1385-El rey Ricardo II. La vida y la muerte del rey Juan.
1398-La tragedia de Ricardo III. Enrique VIII o Todo es verdad. *
1406-La primera parte del rey Enrique IV. La segunda parte del rey Enrique IV. *
1419-La vida del rey Enrique V. Pericles, príncipe de Tiro. *
SHAW, Bernard
615-El carro de las manzanas.
630-Héroes. Cándida.
640-Matrimonio desigual. *
SHEEN, Monseñor Fulton J.
1304-El comunismo y la conciencia occidental. *
SHELLEY, Percy B.
1224-Adonais y otros poemas breves.
SIBIRIAK, Mamin
739-Los millones. *
SIENKIEWICZ, Enrique
767-Narraciones. *
845-En vano.
886-Hania. Orso. El manantial.
SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de
1033-Infortunios de Alonso Ramírez.
SILIÓ, César
64-Don Álvaro de Luna y su tiempo. *
SILVA, José Asunción
827-Poesías.
SILVA VALDÉS, Fernán
538-Cuentos del Uruguay. *
SIMMEL, Georges
38-Cultura femenina y otros ensayos.
SIMÓNIDES DE CEOS y otros
1332-Poetas líricos griegos.
SLOCUM, Joshua
532-A bordo del «Spray». *
SÓFOCLES
835-Ayante. Electra. Las traquinianas.
SOFOVICH, Luisa
1162-Biografía de la Gioconda.
SOLALINDE, Antonio G.
154-Cien romances escogidos.
169-Antología de Alfonso X el Sabio. *
SOLÍS, Antonio
699-Historia de la conquista de Méjico. *
SOLOGUB, Fedor
1428-El trasgo.
SOPEÑA, Federico
1217-Vida y obra de Franz Liszt.
SOREL, Cecilia
1192-Las bellas horas de mi vida. *
SOUBRIER, Jacques
867-Monjes y bandidos. *
SOUVIRÓN, José María
1178-La luz no está lejos. *
SPENGLER, O.
721-El hombre y la técnica y otros ensayos.
1323-Años decisivos. *
SPINELLI, Marcos
834-Misión sin gloria. *
SPRANGER, Eduardo
824-*Cultura y educación. (Parte histórica.)
876-**Cultura y educación. (Parte temática.)
STAËL, Madame de
616-Reflexiones sobre la paz.
655-Alemania.
742-Diez años de destierro. *
STARK, L. M., PRICE, G. A., HILL, A. V., y otros
944-Ciencia y civilización. *
STARKIE, Walter
1362-Aventuras de un irlandés en España. *
STENDHAL
10-Armancia.
789-Victoria Accoramboni, duquesa de Bracciano.
815-*Historia de la pintura en Italia. (Escuela florentina. Renacimiento. De Giotto a Leonardo. Vida de Leonardo de Vinci.)
855-**Historia de la pintura en Italia. (De la belleza ideal en la antigüedad. Del bello ideal moderno. Vida de Miguel Ángel.) *
909-Vida de Rossini.
1152-Vida de Napoleón. (Fragmentos.) *
1248-Diario.
STERNE, Laurence
332-Viaje sentimental por Francia e Italia.

STEVENSON, Robert L.
7-La isla del tesoro.
342-Aventuras de David Balfour. *
566-La flecha negra. *
627-Cuentos de los mares del Sur.
666-A través de las praderas.
776-El extraño caso del doctor Jekyll y míster Hyde. Olalla.
1118-El príncipe Otón. *
1146-El muerto vivo. *
1222-El tesoro de Franchard. Las desventuras de John Nicholson.
STOKOWSKI, Leopoldo
591-Música para todos nosotros. *
STONE, I. P. de
1235-Burbank, el mago de las plantas.
STORM, Theodor
856-El lago de Immen.
STORNI, Alfonsina
142-Antología poética.
STRINDBERG, Augusto
161-El viaje de Pedro el Afortunado.
SUÁREZ, S. J., Francisco
381-Introducción a la metafísica. *
1209-Investigaciones metafísicas. *
1273-Guerra. Intervención. Paz internacional. *
SWIFT, Jonatán
235-Viajes de Gulliver. *
SYLVESTER, E.
483-Sobre la índole del hombre.
934-Yo, tú y el mundo.
TÁCITO
446-Los Anales: Augusto-Tiberio. *
462-Historias. *
1085-Los Anales: Claudio-Nerón. *
TAINE, Hipólito A.
115-*Filosofía del arte.
448-Viaje a los Pirineos. *
505-**Filosofía del arte. *
1177-Notas sobre París. *
TALBOT, Hake
690-Al borde del abismo. *
TAMAYO Y BAUS, M.
545-La locura de amor. Un drama nuevo. *
TASSO, Torcuato
966-Noches.
TEJA ZABRE, A.
553-Morelos. *
TELEKI, José
1026-La corte de Luis XV.
TEÓCRITO y otros
1352-Poetas líricos griegos.
TEOFRASTO, EPICTETO, CEBES
733-Caracteres morales. Enquiridión o máximas. La tabla de Cebes.
TERENCIO AFER, Publio
729-La Andriana. La suegra. El atormentador de sí mismo.
743-Los hermanos. El eunuco. Formión.
TERTULIANO, Q. S.
768-Apología contra los gentiles.
THACKERAY, W. M.
542-Catalina.
1098-El viudo Lovel.
1218-Compañeros del hombre. *
THIERRY, Agustín
589-Relatos de los tiempos merovingios. *
THOREAU, Henry D.
904-Walden o Mi vida entre bosques y lagunas. *
TICKNOR, Jorge
1089-Diario.
TIECHEM, Paul van
1047-Compendio de historia literaria de Europa. *
TIMONEDA, Juan
1129-El patrañuelo.
TIRTEO y otros
1332-Poetas líricos griegos.
TOEPFFER, R.
779-La biblioteca de mi tío.
TOLSTOI, León
554-Los cosacos.
586-Sebastopol.
TORRES BODET, Jaime
1236-Poesías escogidas.
TORRES VILLARROEL
822-Vida. *
TOVAR, Antonio
1272-Un libro sobre Platón.
TURGUENEFF, Iván
117-Relatos de un cazador.
134-Anuchka. Fausto.
482-Lluvia de primavera. Remanso de paz. *
TWAIN, Mark
212-Las aventuras de Tom Sawyer.
649-El hombre que corrompió a una ciudad y otros cuentos.
679-Fragmentos del diario de Adán. Diario de Eva.
698-Un reportaje sensacional y otros cuentos.
713-Nuevos cuentos.
1049-Tom Sawyer, detective. Tom Sawyer, en el extranjero.
UNAMUNO, Miguel de
4-Del sentimiento trágico de la vida. *
33-Vida de Don Quijote y Sancho. *
70-Tres novelas ejemplares y un prólogo.
99-Niebla.
112-Abel Sánchez.
122-La tía Tula.
141-Amor y pedagogía.
160-Andanzas y visiones españolas. *
179-Paz en la guerra. *
199-El espejo de la muerte.
221-Por tierras de Portugal y de España.
233-Contra esto y aquello.
254-San Manuel Bueno, mártir y tres historias más.
286-Soliloquios y conversaciones.
299-Mi religión y otros ensayos breves.
312-La agonía del cristianismo.
323-Recuerdos de niñez y de mocedad.
336-De mi país.
403-En torno al casticismo.
417-El caballero de la Triste Figura.
440-La dignidad humana.
478-Viejos y jóvenes.
499-Almas de jóvenes.
570-Soledad.
601-Antología poética.
647-El otro. El hermano Juan.
703-Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana.
781-El Cristo de Velázquez.
900-Visiones y comentarios.
UP DE GRAFF, F. W.
146-Cazadores de cabezas del Amazonas. *
URABAYEN, Félix
1361-Bajo los robles navarros.
URIBE PIEDRAHITA, César
314-Toá.
VALDÉS, Juan de
216-Diálogo de la lengua.
VALLE, R. H.
477-Imaginación de México.
VALLE-ARIZPE, Artemio de
53-Cuentos del México antiguo.
340-Leyendas mexicanas.
881-En México y en otros siglos.
1067-Fray Servando. *
1278-De la Nueva España.
VALLE-INCLÁN, Ramón del
105-Tirano Banderas.
271-Corte de amor.
302-Flor de santidad. La media noche.
415-Voces de gesta. Cuento de abril.

430-Sonata de primavera. Sonata de estío.
441-Sonata de otoño. Sonata de invierno.
460-Los cruzados de la Causa.
480-El resplandor de la hoguera.
520-Gerifaltes de antaño.
555-Jardín umbrío.
621-Claves líricas.
651-Cara de Plata.
667-Águila de blasón.
681-Romance de lobos.
811-La lámpara maravillosa.
1296-La corte de los milagros.*
1300-Viva mi dueño. *
1307-Luces de bohemia.
1311-Baza de espadas. *
1315-Tablado de marionetas.*
1320-Divinas palabras.
1325-Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte. *
1331-La marquesa Rosalinda.
1337-Martes de Carnaval. *
VALLERY-RADOT, René
470-Madame Pasteur. (Elogio de un librito, por Gregorio Marañón.)
VAN DINE
176-La serie sangrienta.
VARIOS
819-Frases.
1166-Relatos diversos de cartas de jesuitas. (1634-1648.)
VASCONCELOS, José
802-La raza cósmica. *
961-La sonata mágica.
1091-Filosofía estética.
VÁZQUEZ, Francisco
512-Jornada de Omagua y Dorado. (Historia de Lope de Aguirre, sus crímenes y locuras.)
VEGA, El inca Garcilaso de la
324-Comentarios reales. (Selección.)
VEGA, Garcilaso de la
63-Obras.
VEGA, Lope Félix de
43-Peribáñez y el comendador de Ocaña. La Estrella de Sevilla. *
274-Poesías líricas. (Selección.)
294-El mejor alcalde, el rey. Fuenteovejuna.
354-El perro del hortelano. El arenal de Sevilla.
422-La Dorotea. *
574-La dama boba. La niña de plata. *
638-El caballero de Olmedo. El amor enamorado.
842-Arte nuevo de hacer comedias. La discreta enamorada.
1225-Los melindres de Belisa. El villano en su rincón. *
1415-El sembrar en buena tierra. Quien todo lo quiere. *
VEGA, Ventura de la
484-El hombre de mundo. La muerte de César. *
VELA, Fernando
984-El grano de pimienta.
VÉLEZ DE GUEVARA, Luis
975-El Diablo Cojuelo.
VERGA, G.
1244-Los Malasangre. *
VERLAINE, Paul
1088-Fiestas galantes. Romanzas sin palabras. Sensatez.
VICO, Giambattista
836-Autobiografía.
VIGNY, Alfredo de
278-Servidumbre y grandeza militar.
748-Cinq-Mars. *
1173-Stello. *
VILLALÓN, Cristóbal de
246-Viaje de Turquía. *
264-El crotalón. *
VILLA-URRUTIA, Marqués de
57-Cristina de Suecia.
VILLEBOEUF, André
1284-Serenatas sin guitarra. *
VILLIERS DE L'ISLE-ADAM, Conde de
833-Cuentos crueles. *
VINCI, Leonardo de
353-Aforismos.
650-Tratado de la pintura. *
VIRGILIO
203-Églogas. Geórgicas.
1022-La Eneida. *
VITORIA, Francisco de
618-Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra.
VIVES, Luis
128-Diálogos.
138-Instrucción de la mujer cristiana.
272-Tratado del alma. *
VOSSLER, Carlos
270-Algunos caracteres de la cultura española.
455-Formas literarias en los pueblos románicos.
511-Introducción a la literatura española del Siglo de Oro.
565-Fray Luis de León.
624-Estampas del mundo románico.
644-Jean Racine.
694-La Fontaine y sus fábulas.
771-Escritores y poetas de España.
WAGNER, Ricardo
785-Epistolario a Matilde Wasendonk.
1145-La poesía y la música en el drama del futuro.
WAGNER, Ricardo, y LISZT, Franz
763-Correspondencia.
WAKATSUKI, Fukuyiro
103-Tradiciones japonesas.
WALEY, D. F. y HEARDER, H.
1393-Breve historia de Italia. *
WALSH, William Thomas
504-Isabel la Cruzada. *
WALSHE, Seamus, y HATCH, Alden
1335-Corona de gloria. Vida del papa Pío XII. *
WALLON, H.
539-Juana de Arco. *
WASSERMANN, Jacob
1378-¡Háblame del Dalai Lama! Faustina.
WASSILIEW, A. T.
229-Ochrana. *
WAST, Hugo
80-El camino de las llamas.
WATSON WATT, R. A.
857-A través de la casa del tiempo o El viento, la lluvia y seiscientas millas más arriba.
WECHSBERG, Joseph
697-Buscando un pájaro azul. *
WELLS, H. G.
407-La lucha por la vida. *
WHITNEY, Phyllis A.
584-El rojo es para el asesinato. *
WILDE, José Antonio
457-Buenos Aires desde setenta años atrás.
WILDE, Óscar
18-El ruiseñor y la rosa.
65-El abanico de lady Windermere. La importancia de llamarse Ernesto.
604-Una mujer sin importancia. Un marido ideal. *
629-El crítico como artista. Ensayos. *
646-Balada de la cárcel de Reading. Poemas.
683-El fantasma de Canterville. El crimen de Arturo Savile.
WILSON, Mona
790-La reina Isabel.
WILSON, Sloan
780-Viaje a alguna parte.
WISEMAN, Cardenal
1028-Fabiola. *

WOODHOUSE, C. M., HEURTLEY, W. A., DARBY, H. C., y CRAWLEY, C. W.
1417-Breve historia de Grecia.
WYNDHAM LEWIS, D. B.
42-Carlos de Europa, emperador de Occidente. *
WYSS, Juan Rodolfo
437-El Robinsón suizo. *
YÁÑEZ, Agustín
577-Melibea, Isolda y Alda en tierras cálidas.
YEBES, Condesa de
727-Spínola el de las lanzas y otros retratos históricos. Ana de Austria, Luisa Sigea. Rosmithal.
ZAMORA VICENTE, Alonso
1061-Presencia de los clásicos.
1287-Voz de la letra.
ZORRILLA, José
180-Don Juan Tenorio. El puñal del godo.
439-Leyendas y tradiciones.
614-Antología de poesías líricas. *
1339-El zapatero y el rey. *
1346-Traidor, inconfeso y mártir. La calentura.
ZUNZUNEGUI, Juan Antonio de
914-El barco de la muerte. *
981-La úlcera. *
1084-*Las novelas de la quiebra: Ramón o La vida baldía. *
1097-**Las novelas de la quiebra: Beatriz o La vida apasionada. *
1319-El chiplichandle. (Acción picaresca.) *
ZUROV, Leonid
1383-El cadete.
ZWEIG, Stefan
273-Brasil. *
541-Una partida de ajedrez. Una carta.
1149-La curación por el espíritu. Introducción. Mesmer.
1172-Nuevos momentos estelares de la humanidad.
1181-La curación por el espíritu: Mary Baker-Eddy S. Freud. *

Y0-EJM-377

Printed